

Construcción de sentido, procesos de recepción y estudios culturales:  
Luchas y tensiones por el significado en el proyecto educativo de ACPO-Radio Sutatenza  
1947 - 1980

Por:

Jorge Andrés Moya Rodríguez

Directora:

Marta Cabrera

Maestría en Estudios Culturales

Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2020



## **Certificado de autoría**

Yo, Jorge Andrés Moya Rodríguez, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

---

Jorge Andrés Moya Rodríguez

Mayo 01 de 2020

## **Agradecimientos**

A mamá, cuyos deseos de progresar hicieron posible que yo esté acá criticando al progreso.

A profesoras y profesores de la maestría por su colaboración directa o indirecta en este trabajo.

## Contenido

Introducción: Procesos de recepción y construcción de sentido.....	5
Consideraciones Metodológicas.....	21
Capítulo 1 Análisis institucional Acpo-Radio Sutatenza .....	26
Condiciones históricas de posibilidad .....	26
Panorama nacional 1903-1980 .....	28
ACPO-Radio Sutatenza y la teoría del desarrollo .....	36
ACPO Radio Sutatenza: La institución .....	38
Capítulo 2. Estudio de los artefactos mediáticos. ....	51
Los cierres directivos.....	53
Relexicalización .....	58
Estereotipos campesinos .....	61
Otras prácticas de significación.....	71
Capítulo 3 Estudios culturales de audiencias.....	76
Prácticas de recepción.....	76
Sistemas de significación y posición social campesina.....	83
Marcos interpretativos y de acción.....	88
El poder en los procesos de significación .....	100
Somatización y corporeización del progreso .....	103
Consideraciones finales .....	110
Referencias citadas .....	116

## **Introducción: Procesos de recepción y construcción de sentido.**

“La educación puede bien ser, por derecho, el instrumento por el que todo individuo, en una sociedad como la nuestra, puede ganar acceso a cualquier tipo de discurso. Pero bien sabemos que en su distribución, en lo que permite y en lo que evita, sigue la tan trillada línea de batalla del conflicto social. Cada sistema educativo es un medio político para mantener o modificar la apropiación del discurso [...] Qué es un sistema educativo, después de todo, sino la ritualización de la palabra; si no la calificación de algunos papeles fijados para las personas que hablen; si no la distribución y la apropiación del discurso, con todo su aprendizaje y sus poderes.”

*Michel Foucault*

El motivo por el que decido abordar esta investigación no es del todo accidental. Provengo de una familia campesina asentada en El Fical, una vereda del occidente de Boyacá a poco menos de una hora de la cabecera municipal, Buenavista. Por años sobrellevé con disgusto infantil los desplazamientos eternos por trochas y carreteras destapadas en buses atiborrados de campesinos que, como mi madre, regresaban en diciembre a visitar a sus viejos con bultos, bolsas y cajas de cartón llenos de ropa y cualquier clase de enseres que faltaran en el campo. También viví allí al menos dos años, durante los cuales asistí a una escuela de primaria con una escuálida construcción arquitectónica, pero más aún, educativa. Trabajé en algunas labores cotidianas del campo, lidié con la maleza a falta de cualquier cosa parecida a un baño o una letrina, viví con luz eléctrica intermitente y sin acueducto, me acostumbré a un reducido menú que se repetía todos los días, asistí a regañadientes a misa en un tinglado que hacía al mismo tiempo de improvisada iglesia y de secadero de café, me rompí la cabeza y me “descuajé” sin tener un sistema de salud cerca, y vi cómo solucionan sus disputas los campesinos cuando no hay autoridades judiciales, eclesiásticas o políticas presentes –salvo en épocas de elecciones. Con una oficina Comcel a una hora a caballo y tarifas costosas para llamar a placer, sin la “caja boba” que por aquellos años yo añoraba, con tíos preocupados por las cosechas que se dañaban sin saber “a ciencia cierta” porqué. Todas estas, condiciones materiales bastante limitadas, propias de un campo aislado, subalternizado y carente de intervención estatal y que pareciera por largos momentos estar en una dimensión temporal distinta a la que se vivía a unas seis horas de allí. Estoy hablando del año 93.

Cuento esto porque, como trataré de explicar más adelante, dichos condicionamientos y “limitaciones” usualmente propias de la vida campesina, hicieron parte, junto a unos órdenes simbólicos dominantes, de un conjunto de experiencias que permitieron el

apadrinamiento de discursos por parte de numerosas instituciones y organizaciones gubernamentales y privadas e hicieron más fácil la llegada de un cúmulo de ideas y prácticas que suministraban selectivamente unos conocimientos y unos imaginarios de desarrollo y progreso a las poblaciones rurales a través de medios masivos de comunicación. En ese espacio de mi vida también experimenté el vínculo tan estrecho que había –y sigue habiendo, aunque con menos fuerza– entre la vida rural y la radio. La atmosfera acústica prevalecía a la visual, más aún en términos de consumo cultural. La radiodifusión era el canal de comunicación a través del cual la gente se enviaba “razones” de una vereda a otra, se informaba, se enteraba de la muerte de alguien, conocía lo que pasaba fuera de sus confines o, simplemente, se divertía escuchando alguna canción o radionovela. También era un elemento pedagógico muy importante, pues a través de ella se transmitían a las audiencias valores, instrucciones agrícolas, formas “correctas” de interactuar con los demás y, en general, una serie de conocimientos y prácticas que hasta cierto punto llegaban a influenciar sus formas de actuar, entender y explicar el mundo –como, por ejemplo, al tocar cuestiones de sexo, clase social, progreso, ignorancia... etc. Así, un fragmento de una cartilla que acompaña un programa radial de la entidad para el desarrollo rural Radio Sutatenza podría ilustrar superficialmente el tipo de afirmaciones fácticas sobre lo que sería la realidad y la manera como se debería entender. En este caso, la relación entre humano y naturaleza era importantísima para el desenvolvimiento de una economía desarrollista: luego de que “el hombre (sic) pudo por fin llegar a la luna” ...

Nos damos cuenta de que **somos muy superiores a todo aquello que nos rodea: los animales, las plantas, las cosas. Nosotros somos inconformes con nuestra situación. Tenemos grandes aspiraciones, muchos proyectos. Descubrimos que Dios ha puesto las cosas para nuestro servicio; y que a nosotros nos ha creado con un destino superior.**

---

<sup>1</sup> Cartilla “Comunidad cristiana” Pág. 17 Acpo-Radio Sutatenza:  
<https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-9-25/01/2020>

Esto que he narrado no es más que el marco de referencia que me impele a investigar, pero no es propiamente ni el espacio físico ni temporal que voy a analizar. El Banco de la República y la biblioteca Luis Ángel Arango inauguraron en el mes de mayo del 2017 una *exposición documental sobre el archivo de la campaña de alfabetización rural masiva que ACPO (Acción Cultural Popular) y Radio Sutatenza realizaron entre 1947 y 1994*. El archivo cuenta con nueve mil piezas repartidas entre cartas de campesinos a los dirigentes de la institución, audios, cartillas, fotografías, parillas radiales, guiones, ediciones de periódicos y revistas, entre otros documentos.

Asistí a la exposición en varias ocasiones y cada día encontré cientos de visitantes ubicados frente a los objetos de exhibición con sus caras rubicundas asintiendo mientras aplaudían y celebraban la muestra de aquel legado y la existencia de una institución que, sin sonrojarse, se daba *autobombo* y se proclamaba como única en el mundo por sus características y por sus logros, entre ellos, el de conseguir la alfabetización de algo más de un millón de campesinos y campesinas colombianas. Al parecer, ACPO y Radio Sutatenza gozan de un reconocimiento generalizado a pesar del tiempo transcurrido. Son, sin duda, todo un mito en Colombia y el nombre de la exhibición da indicios de ello: “Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano”.

Pero no solo el público “de a pie” sonreía mientras observaba con añoranza las imágenes de un cura en pugna por el desarrollo integral del agro nacional; un pastor que decidió abandonar por cuenta propia la sinecura de alguna modesta parroquia con el seráfico deseo de construir una empresa radial para distribuir CULTURA al campesinado, “que buena falta que le hacía”. Periódicos como El Tiempo o El Espectador publicaron informes y reportajes como el que sigue: un columnista de El Espectador, luego de describir un empalagoso y caricaturesco recuerdo de su infancia, en el que aprendía y se divertía frente a un radio con su familia, escribe lo siguiente:

“La radio es el medio de comunicación que más ha ayudado a forjar nuestra identidad como país. En tal sentido, el Gobierno Nacional debería hacer un gran esfuerzo por fortalecer la radio pública nacional, para que se convierta en una alternativa a esa radio efímera de ahora. Sería el mejor reconocimiento para el medio más democrático que tenemos en Colombia. Y sería una justicia con el medio que más está atado a los



grandes eventos de la vida de este país y que le ha alegrado la vida a tantos, entre quienes me incluyo, por supuesto.”<sup>2</sup>

En otro artículo el mismo periódico publica:

“... hay más de ocho millones de colombianos que hicieron parte de las escuelas radiofónicas, las cuales hoy son una historia que miles de jóvenes y niños deben conocer, porque es un pasado que habla de la perseverancia y la importancia de que la educación llegue a todos sin importar las barreras de espacio, tiempo y distancia que haya. Siempre habrá otras formas de llegar.”<sup>3</sup>

Por otro lado, Alberto Abello, el director de la biblioteca Luis Ángel Arango dice lo siguiente en entrevista para El Tiempo:

“Nos pareció relevante rescatar el proyecto cultural y educativo más importante que tuvo Colombia en el siglo XX, asociado a la aparición de Acpo (Acción Cultural Popular), que generó un sistema integral de radiodifusoras... Sutatenza es a la educación lo que Macondo a la literatura. A partir de esos dos puntos el país cambió la concepción sobre su geografía, puesto que estos permitieron conocer más a profundidad sus territorios y la vida de los habitantes”<sup>4</sup>.

Abundan ejemplos de párrafillos como estos y prácticamente todos comparten la idea de ACPO y Radio Sutatenza como el origen de una transformación revolucionaria y positiva para la vida rural del siglo XX en Colombia, como el medio comunicativo más democrático al perseverar en su propósito de hacer llegar la educación y el cambio a toda la nación sin importar las barreras físicas y burocráticas propias de un país “atrasado”. Acción Cultural Popular tuvo un gran impacto en la sociedad colombiana pues consiguió de manera parcial lo que el estado colombiano no pudo –legitimación institucional generalizada– debido a las condiciones geográficas, económicas, burocráticas y sociales de su territorio.

Un país amañado y raquítico y sus deficientes instalaciones físicas, su reducido cuerpo docente y el poco soporte administrativo fueron el motor que permitió a Radio Sutatenza surgir a nivel nacional e internacional como una propuesta innovadora para “hacerle la guerra a la ignorancia”. Por medio de la radio consiguió llegar a los lugares más

---

<sup>2</sup> (El Espectador 13 de febrero del 2017). <https://www.elespectador.com/opinion/dias-de-radio-columna-679799>. Revisado el 15/08/2018

<sup>3</sup> (14 de junio del 2017) <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-tablero-era-un-pedazo-de-tela-y-las-clases-se-dictaban-por-la-radio-alberto-celis-articulo-698427> Revisado el 15/08/2018

<sup>4</sup> (El Tiempo 6 de junio de 2017) <http://www.eltiempo.com/cultura/arte-yteatro/exposicion-sobre-radio-sutatenza-en-la-luis-angel-arango-95362> Revisado el 15/08/2018

apartados del país bajo la consigna de la democratización educativa y cultural, articulada al principio organizador de la eliminación de la ignorancia y la “incultura”. Cumplía así –al menos en teoría, suponiendo que la democracia se pueda manifestar en todo su esplendor por fuera de la teoría– con algunos de los requisitos que acusa la idea de democratización: cobertura, amplia participación, vinculación del grueso de la población y distribución de los bienes universales de la humanidad. De esta manera, Radio Sutatenza y su sistema de medios se convirtió paulatina y paralelamente, igual que la escuela tradicional del estado, en un lugar estratégico para controlar el tiempo y los cuerpos del *campesinado* a través de su Educación Fundamental Integral y castigarlos o recompensarlos según cedieran a aquel control; fue una institución que buscó convertir el tiempo de vida en fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo en fuerza productiva. [Foucault, 1999: 254] El tiempo y el cuerpo transfigurados en valor productivo capitalista. Y no es que antes no lo fueran, es que a partir de ese punto fueron articulados a unas racionalidades que dirigían las conductas campesinas hacia la promoción de unas prácticas económicas encaminadas a salir de un supuesto estado de subdesarrollo e ignorancia.

Un lugar estratégico pensado también para “producir, conducir, gestionar y determinar las llamadas ‘necesidades o aspiraciones naturales’ y las ‘reivindicaciones de justicia’ de la población” (Saldarriaga, 2003:137). La primera, gestión de “las necesidades o aspiraciones naturales” porque, como ya insinué, y demostraré más adelante, Acpo-Radio Sutatenza buscó encaminar los marcos interpretativos de la experiencia inmediata de sus receptores hacia la dilatada idea del progreso y sus cuadros de producción, consumo y acaparamiento capitalista, cuyo combustible pareciera ser la dominación racional de la naturaleza por medio de la técnica agrícola y las innovaciones tecnológicas sin otro fin que el de obtener ganancias; pretendió re-instalarlos(as) en esa precisa idea teleológica en detrimento de anteriores formas y concepciones de vivir barbarizadas por un discurso de progreso que sojuzgaba la vida a criterios económicos. La segunda, gestión de las “reivindicaciones de justicia” –que en el capítulo tres trabajaré bajo la idea de somatización o corporeización del progreso–, porque el hecho de que ACPO-Radio Sutatenza estuviera en “toda” Colombia simplemente con sintonizar HK7HM, democratizando la Cultura, significaba que, en últimas, el país se estaba modernizando, que se estaban llevando a cabo las acciones para los cambios que el mundo de la época exigía. No importaba si ese avance

hacia el progreso tardaba, lo importante era que se estaba haciendo algo para lograrlo. De esta forma se legitimaban “los mitos modernizadores: la veracidad de la ciencia, la misión social del estado, la democracia participativa y la igualdad de oportunidades...” (Saldarriaga, 2003:143).

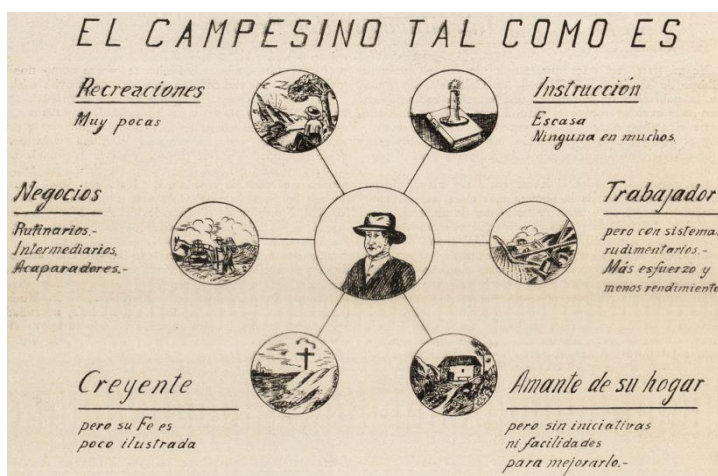
En una primera instancia, noté sin mucho esfuerzo que, alrededor de ACPO-Radio Sutatenza –en adelante A-RS– giran como diminutos electrones toda una serie de enunciados que personifican devoción y cariño a manera de retribución por lo realizado, lo que quiera que ello haya sido, y que le otorgan un halo romántico, sensiblero y hasta fantástico, y esta es parte de la raíz desde la cual se origina la idea relativamente generalizada de que, efectivamente, esta entidad al servicio del desarrollo rural para personas adultas desencadenó toda una transformación y una revolución cultural con un asidero observable en los niveles materiales y simbólicos de la *formación social* campesina.. Me atrevería a decir de una manera algo apresurada que la repetición *Ad nauseam* de aquellos enunciados funcionaron para legitimar la institución hasta llegar a convertirla en mito. Esa percepción me produjo una cierta incomodidad porque –si lo pienso desde la base de mi experiencia social en la niñez y la adolescencia en el campo, comentada al comienzo de esta introducción, en relación con el marco ideológico que sostenía aquel “mito”–, no encontraba fácilmente una correspondencia ni simbólica ni material con esa supuesta mega revolución en el campo. Y comprendí un poco mejor la estupidez de las generalizaciones. Así que unos días después, organicé ligeramente la hipótesis de que esos vítores dirigidos a A-RS podrían ser el producto más palpable de una serie de procesos de autolegitimación institucional y de legitimación de unas formas de significar el mundo campesino, llevados a cabo desde que la entidad arrancó sus labores en 1947 y que se han venido naturalizando con el paso del tiempo. Unas legitimaciones de órdenes simbólicos dominantes basadas en materialidades abstractas o, en últimas, asentadas con discursos que estimulaban teleológicamente a las personas al crearles unos mundos de significado materializados a través de pírricas innovaciones tecnológicas y de adquisiciones culturales como, por ejemplo, el alfabeto.

Atado a esto último, me pareció que el imaginario colectivo con el que se mira(ba) a esa población campesina de mediados de siglo XX –personas incultas, ignorantes, incapaces de conducir sus propias vidas y menos las de sus comunidades, incompetentes incluso para asimilar de una manera correcta una Cultura considerada como universalmente superior–,

permitió –gracias también a la *fe* en los valores, cultura y racionalidad occidentales–, de manera indirecta, reforzar la idea de que A-RS realmente tuvo el impacto que se supone que tuvo, pues, a través de su sistema integrado de medios habría transformado positivamente y con pocos esfuerzos a campesinos y campesinas ignorantes y –en términos comunicativos– de una capacidad pasiva en tanto a la recepción como la creación de nuevos sentidos; lo que, en teoría, no hubiese sido tan fácil con audiencias “más cultas”.

En otras palabras, intento decir que el campesinado –que además ya había venido siendo inscrito en unas formas de representación colapsadas en lo que se denominaría como la *campesinidad*– termina siendo un sujeto asumido dentro de unas verdades instauradas por los discursos del subdesarrollo que habrían recreado una especie de proceso comunicativo radial utópico sin conflictos y sin desplazamientos contradictorios, ya que, “al otro lado”, unas audiencias autómatas necesitadas de unos bienes universales incuestionables esperaban con los oídos abiertos. Un proceso de alguna forma caricaturesco en el que se volvió inherente el hecho de que todo lo reproducido por el emisor terminaría siendo asimilado de manera mecánica y como en un espejo por el receptor, como si los contenidos fueran un *input comportamental* que irían a parar a un centro de almacenaje vacío e ingenuo, de alguna manera como si se pensara que el hecho de ser “ignorante” implicara que aquellas audiencias llegaban al evento comunicativo vacíos de discursos y de otras formas culturales. Y esto último es algo más inquietante si se considera que la *bondad* congénita a esa Cultura básica –así, con mayúscula– unida a un proyecto benefactor y a una supuesta población en blanco opacó y quitó fuerzas a los intentos de estudio del fenómeno de las relaciones de dominación al interior de los procesos de comunicación que esta entidad por instantes parecía atisbar. Lo que quiero decir, en resumidas cuentas, es que se elidió el proceso hegemónico de construcción de significados tan importante en cualquier evento comunicativo. Las ovaciones, alabanzas e incluso también muchas de las críticas dirigidas a Radio Sutatenza al haber asumido que en esa ignorancia campesina no podría gestarse una *audiencia activa*, soslayaron la preocupación de pensar hasta qué punto el campesinado realmente se apropió o rechazó el orden simbólico/cultural que aquella radiopedagogía le expuso. ¿Hasta qué punto llegó a materializarse la dichosa revolución cultural en el campo? ¿qué tanto de lo que Acpo se propuso enseñar fue aceptado (*decodificación dominante*), rechazado (*decodificación de oposición*) o negociado (*decodificación negociada*) por los y las

campesinas, particularmente cuando una gran porción de lo que se transmitió estaba plagado de abstracciones connotativas difíciles de entender? y más aún, ¿qué tanto disfrutaban el encuentro con esos contenidos?, es decir, no solo ¿qué aceptaban o rechazaban sino también cuál era su relación frutiva con aquellas emisiones radiales? ¿hubo tantos momentos de *correspondencia* (Hall, 2004) o reciprocidad entre emisores y receptores como hace creer la alta estima que se le tiene a esta institución y que apunta hacia una especie de *comunicación perfectamente transparente* entre un emisor idealizado, dotado de un conjunto de dispositivos técnicos, de buenas intenciones y una audiencia viciada de referentes culturales negativos? Quizá con las siguientes imágenes se pueda ejemplificar lo dicho en este párrafo:



¿Por qué el campesino es así? se preguntan en ACPO.

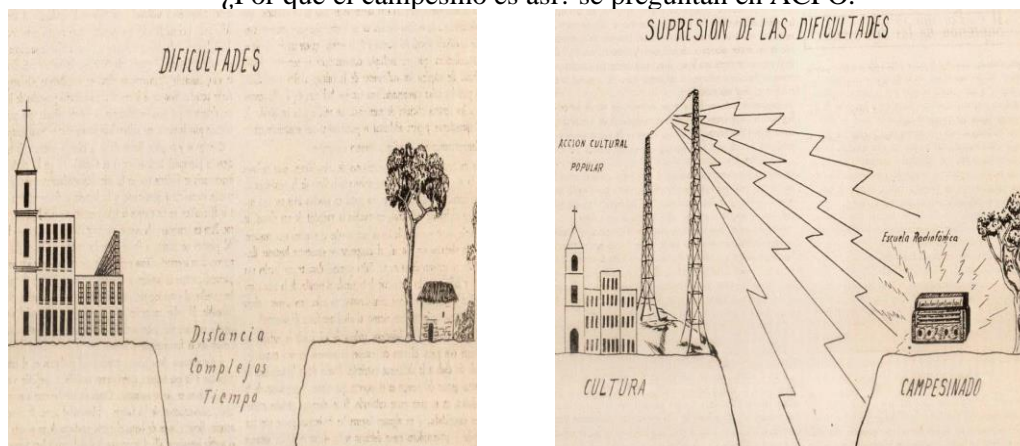


Ilustración 1: Acpo Archivo Luis Ángel Arango

Paradójicamente, al tiempo que se niega la capacidad campesina de reacción frente a contenidos, digamos, menos prosaicos, se afirma su condición de oyente ideal a quien los

asuntos tratados en los programas se le adhieren como a un velcro. De forma paralela, cuando se olvidan este tipo de preguntas, cuando se hacen a un lado las condiciones de recepción, se despliega involuntariamente la idea de un campesino en términos de oyente utópico, que incluso estando en blanco, fue capaz de decodificar, con poca distorsión comunicativa, toda esa serie de procesos pedagógicos que se le dieron a través de la radio. Entonces, parece que se creyera que, por puro fiat tecnológico esos campesinos, “esencialmente” ignorantes fueran a dejar de serlo al recibir una educación radial en cuyas convenciones propias posiblemente no estaban plenamente capacitados. El dominio o la adquisición de una tecnología –unas redes de transmisión radiofónica y unos aparatos– no garantiza ni ayer ni hoy el aprendizaje real de un código alfabético, mucho menos el cambio de unas prácticas sociales o modos de vivir. Tal reduccionismo tecnológico quizá serviría para legitimar una institución que se mostraba ante el país como eficiente y deseable, pero no para, al menos, engendrar alguna suerte de cambio social estructural. Más bien una pequeña pastilla analgésica para un país con constantes y progresivas cefaleas.

Y este oyente utópico obnubila la *presunta* capacidad de los campesinos para producir un sentido distinto al configurado por Radio Sutatenza en sus textos. Y digo *presunta* con el único fin de desmarcarme de algún apasionado romance con la población campesina. Porque, aunque aquí se ponga en tela de juicio esa mega “revolución cultural” de las escuelas radiofónicas de ACPO-Radio Sutatenza, pareciera que en la situación comunicativa estudiada, la población campesina expuesta directamente hubiese coincidido, de manera mayoritaria, con los marcos de inteligibilidad que propuso la institución en la codificación original, sin que esto implique que haya habido una real mejoría de sus condiciones de vida y sin que se releguen las lecturas en oposición, pues mi trabajo busca precisamente analizar lo que hay de complejo en ese proceso comunicativo y las posibles *mediaciones* (Martín-Barbero, 1998) de significado que pudieron surgir producto de las interacciones entre estos dos entes.

Así las cosas, dentro de este recuadro de experiencias decidí trabajar en un *enfoque procesual* de la legitimación de significados y *lecturas preferentes* visto desde la codificación, la distribución, la decodificación y los usos sociales de contenidos de la campaña educativa que Radio Sutatenza llevó a cabo en Colombia. Se trata pues de apropiarse de un espacio histórico específico para dar cuenta e interrogar unos procesos de

producción y de lucha por el sentido, a partir del análisis de las racionalidades y prácticas que subyacen a los medios, los textos y las audiencias partícipes en este reflujo comunicativo. Me refiero puntualmente al estudio de los mecanismos de *reforzamiento, prolongación y reproducción* que desplegó A-RS para legitimar una autoridad simbólica y unas formas de significar el “mundo” campesino, por un lado, y al acercamiento probabilístico de los niveles de fruición, aprobación y/o rechazo de los contenidos –por lo general relacionados con el desarrollo y el progreso– de dichos mecanismos por parte del campesinado, por el otro. Una ruta que buscaría comprender de forma parcial y dentro de la complejidad de los procesos de legitimación, las tramas, los cruces, las luchas o amarres que se reproducen entre la interacción de un orden simbólico dominante y sus dinámicas de recepción; entre un poder mediático institucional y los marcos interpretativos de una audiencia por lo general subordinada.

Relacionar el tema del proceso de legitimación de ordenes culturales dominantes con la campaña educativa de la difusora Radio Sutatenza tiene sentido si se piensa en el rol ideológico y político que aquella entidad llevó a cabo en el país durante cerca de cinco décadas. En este lapso intervino, unas veces de manera exitosa, otras de seguro no tanto, en la estructuración de los modos como las audiencias campesinas establecían, reforzaban o cambiaban las maneras de significar su mundo y, al mismo tiempo, de significar el “nuevo” mundo que los propios medios de comunicación les proponían en adelante. Según David Morley –quien, al igual que Stuart Hall, adopta como paradigma de su trabajo el estudio de la televisión, pero que aquí adaptaré en algunos aspectos al discurso y modo radial– los programas emitidos por la mayoría de los medios de comunicación transmiten mensajes implícitos o explícitos sobre actitudes básicas y valores sociales que tienden a constituir lo que podríamos considerar un conjunto de supuestos básicos sobre la vida [...] contemporánea y sobre las actitudes “sensatas” que nos convendría adoptar ante diferentes “problemas sociales”. Porque no existen programas inocentes, que tan solo pretendan “el bien” para la sociedad (Morley, 1996:120).

Esto último a propósito del sentido político del proyecto alfabetizador de Radio Sutatenza, sentido que la entidad trató de elidir –aunque no pareciera una actitud deliberada– al manifestar la supuesta neutralidad del objetivo emancipador de su empresa, al tiempo que diseñaba estrategias de asistencia social dirigida a intervenir los modos de trabajar las

habilidades y conocimientos y reformar los tipos de relación con la naturaleza y con los otros seres humanos, lo que quiere decir que intervenía en la reproducción de un modo específico de *formación social* campesina –ámbitos económicos, políticos, ideológicos y sociales. Así, por ejemplo, en A-RS se buscaba la defensa de un modelo preciso de familia, de nación, de economía, de un corpus de creencias e ideas y de unas prácticas “apropiadas” de comportamiento ciudadano y político. Y en asuntos directamente geopolíticos, influida por el panorama maniqueísta de la guerra fría, atacaba de forma abierta cualquier atisbo comunista o de izquierdas que se intentara colar en las ideas de los campesinos, dejando claro su alineamiento ideológico con el país del norte de América.



Ilustración 2: Archivo Acpo Luis Ángel Arango

Una imagen que, a primera vista, pareciera extraída de un cartel de cine me sirve para ilustrar esto. Nótese las extrañas/ridículas conexiones que se hacen entre el comunismo y el camino que este le abre al alcoholismo, al monocultivo del café, al lujo en las clases altas y a las enfermedades.

También tiene sentido estudiar los procesos de generación, circulación y legitimación de significados vehiculados de forma radial en un país en el que la radio cumplió una función clave en la cohesión nacional desde sus inicios en los años veinte. Este tipo de tecnología permitió una especie de conexión virtual entre distintos puntos del país y una geografía difícil y poco intervenida: las nudosas montañas de los andes que parten el país y los abigarrados paisajes sumados a la poca estructura moderna (carreteras y vías férreas) que aislaban tanto física como socialmente a las comunidades campesinas, indígenas y negras y alargaban los tiempos de desplazamiento incluso en días enteros. Se estableció un canal comunicativo entre los espacios rurales y las ciudades (epicentros administrativos), permitiendo que se robustecieran los discursos políticos, económicos y sociales de los imaginarios colombianos en las zonas campesinas. Para el caso de Colombia, cuyos pobladores, al comenzar la campaña de A-RS, eran en su mayoría iletrados, la radio hizo



mucho más fácil el trabajo de autorreferenciamiento y cohesión patriótica que las escuelas tradicionales y sus prácticas de lectoescritura pues, consiguió difractarse y atravesar por el aire quebradas, acantilados, altiplanos, desiertos, cordones montañosos, depresiones, faldas... para acceder a comunidades periféricas y lograr que, por ejemplo en el caso específico de Radio Sutatenza, “un profesor bien entrenado sirviera en esa forma a un número ilimitado de alumnos en lugar de ser los alumnos los que tuvieran que caminar durante horas hasta la escuela. Ya no eran los alumnos quienes se desplazaban hacia la escuela oficial, ahora la educación moderna ingresaba a sus casas y los educaba. ¡Un ataque frontal a la ignorancia!” (Cabrera, 1976).

Para el trabajo es importante tener en la mirilla el cruce triangular que funcionó como bisagra de un proyecto más grande y cuya razón para existir era el cándido deseo de librar del subdesarrollo a un país y en especial a su población campesina adulta. Dicho cruce se constituyó en la articulación entre la escolarización semiformal a distancia –prácticas pedagógicas y todas sus dinámicas de poder–, un sistema integrado de medios enfocado en la radio –con sus señales eléctricas perdurables y expansivas capaces de eliminar las distancias geográficas– y un conjunto de materias agrupadas bajo el rótulo de la educación fundamental integral (EFI), en cuya base la alfabetización desempeñó un rol clave al vehicular discursos basados en su carencia y colapsados en la palabra “ignorancia”. Se interrelacionaron de múltiples formas una práctica social, unos dispositivos tecnológicos y un manejo de discursos de intervención corporal, espiritual y material que se hicieron ver como verdaderos y que se convirtieron en estrategias de gobierno hacia el campesina(o) por medio de esa triple relación entre verdad, saber y poder (Foucault, 2001).

Lo interesante de este cruce es que le permitió al discurso desarrollista llegar a los más remotos lugares de Colombia por medio de ondas hertzianas am, sin la barrera incómoda de la concomitancia espacio-tiempo entre institución-profesor, estudiantes y aulas. Estableció una forma distinta, al menos en el país, de relación escolar en la que las dimensiones espaciotemporales propias de la escolarización formal se diluyeron dando paso a un intercambio entre emisor y receptor posiblemente más complejo. Una clase de alfabetización con sus ritmos y jerarquías convertida en señales eléctricas y transportada, por ejemplo, a la costa caribe desde Sutatenza por encima de cualquier obstáculo. Espacialmente, la práctica alfabetizadora originada a partir del dispositivo radiofónico

permitió salvaguardar la distancia territorial entre emisor y receptores, permitió una mayor cobertura del proceso alfabetizador, escuchas grupales en un aula con pizarra al frente y pupitres en fila y, al tiempo, escuchas individuales mientras se miraba el amanecer o se abría la tierra con el azadón.

Las ondas hertzianas del dispositivo radiofónico comenzaron a ser herramientas políticas, en la medida que señalaban un estado preocupado por la implementación de ciertas políticas democráticas para el gobierno del pueblo como, por ejemplo, la distribución de educación para todos o la vinculación espacio/temporal de los lugares geográficamente más alejados con el centro del país. Dichas ondas, por lo tanto, se convirtieron en un dispositivo de poder que posibilitó unas prácticas de gobierno sobre los campesinos –unas acciones para conducir las acciones de estos– y que, al mismo tiempo, legitimaron a un estado que hizo con la radio lo que no pudo con su aparato político.

Quizá la pregunta que mejor me permite analizar y dar luces parciales al trabajo es la siguiente: ¿Cómo se producen y operan los procesos de legitimación de órdenes culturales dominantes dentro del sistema mediático/educativo establecido entre Acpo-Radio Sutatenza y el campesinado en los años 1947 – 1980? Es decir, ¿qué estrategias se activaron para posicionar los marcos interpretativos o significativos de los y las campesinas en el orden cultural dominante basado en la teoría del desarrollo y cuáles fueron las posibles reacciones por parte de las audiencias frente a estas estrategias? Uso como ejemplo de referencia – porque presumo que es una de esas estrategias que hacen parte del proceso que aquí trabajaré– el concepto de *lecturas preferentes* con el que me refiero en concreto a “la medida en que un texto se puede considerar organizado de modo tal que limite el espectro de sentidos potenciales que puede generar; esto es, la noción de la clausura textual que opera sobre el potencial polisémico del signo” (Morley, 1996: 172).

A lo largo del trabajo abordaré el escenario comunicativo como un proceso complejo, es decir, desde el examen de las múltiples relaciones que tienen lugar entre la producción (los medios), la circulación (los textos) y la apropiación (las audiencias) de significados sobre la base de unas *competencias culturales* y unas posiciones en la estructura social. En otras palabras, proyectaré la investigación en:

1) el estudio de la *codificación* y el análisis de la estructura ideológica de A-RS como institución y sus estrategias de *clausura* para conseguir que las interpretaciones de algunas

prácticas simbólicas estuvieran dentro o en los márgenes del orden cultural dominante, y para que, conjuntamente, fueran tomadas por las poblaciones intervenidas como naturales. Qué políticas educativas se activaron para conseguir la comprensión, aceptación y adaptación de los y las campesinas a las características, reglas y formas discursivas del mensaje radiofónico y al de la escolarización: las *funciones educativas y éticas* (Gramsci en Hall, 2010) mediante las cuales Radio Sutatenza consiguió parcialmente, por un lado, la aceptación campesina de políticas educativas desarrollistas que promulgaban la erradicación de la ignorancia y la obligatoriedad de la alfabetización y, por otro, la fijación de límites de significación a los fenómenos que ocurrían dentro de los contextos en los que estos vivían (estructuración de formas de decodificar).

2) Paralelo al estudio de los procesos de codificación estaría el análisis de los textos mediáticos producidos por A-RS y sus contenidos pensados como artificios polisémicos. David Morley subraya en su libro *Televisión, audiencias y estudios culturales* la importancia del estudio del mensaje pues "...la polisemia del mensaje no carece de una estructura propia... los mensajes son una construcción con mecanismos significativos que promueven ciertos sentidos (o sentidos privilegiados) y suprimen otros: estos son los "cierres" directivos codificados en el mensaje (Morley, 1996: 42). Por lo tanto, el estudio de los mensajes se centraría en la comprensión de unas clausuras, de una suerte de encriptaciones inherentes a cualquier mensaje –aunque principalmente a unos códigos connotativos, también a los denotativos o explícitos, pues, como se verá más adelante, estos últimos ocultan ideas que han sido naturalizadas y normalizadas en lo que se conoce como *posiciones discursivas preferenciales*– y en el análisis de unos discursos que le salen al paso y con los que dialoga para transformar o ser transformado. Estas encriptaciones y discursos tienen como fin encauzar las *prácticas de recepción* dentro de unos límites específicos que aquí llamo *preferentes* porque no son sistemas absolutos ni autónomos, sino más bien porosos y susceptibles de múltiples interpretaciones.

Esto último se presenta como una suerte de contraparadigma del *modelo hipodérmico*, el cual, según Morley, es la suposición de un efecto directo e inmediato del mensaje, la relación contenido/efecto - estímulo/respuesta (Morley, 1996: 76). También es la contrapartida del modelo relativista de interpretación que deja a un lado la configuración estructural llevada a cabo en la fase de producción, para decir que el receptor es libre de

interpretar lo que sea que le parece. Este trabajo se adhiere de manera parcial a la línea profundizada por los estudios culturales y popularizada por Stuart Hall en su ya clásico texto *Codificación y decodificación en el discurso televisivo* (Hall, 2004) en el que se plantea el estudio de los textos y sus posibles efectos, sus posibles configuraciones de fábrica digamos, y su posterior comprobación a través del análisis de recepción en el que se toman en cuenta efectos sobredeterminantes en la cadena comunicativa (Morley, 1996) como por ejemplo, la clase social, el sexo, la raza... los ya mencionados *cierres directivos*, etc. Se adhiere de igual forma a los estudios de recepción latinoamericanos encabezados por Jesús Martín Barbero y su texto quizá más leído *De los medios a las mediaciones* (1998) en el que se analizan los usos sociales que las audiencias le dan a los contenidos de los medios. De esta forma es posible acercar la investigación a un análisis que de visos de los usos dados a unos textos particulares y las implicaciones que estos conllevan al interior de unos discursos ya posicionados en una audiencia.

3) Finalmente abordaré el estudio de la *decodificación o procesos multifacéticos de consumo* por parte de la audiencia. En esta fase de la investigación busco comprender cómo producen *sistemas de significación* las audiencias campesinas de Radio Sutatenza al interactuar con medios y con los textos de estos medios construidos bajo unas configuraciones que estimulan a realizar unas lecturas y a obstruir otras. El modelo educativo de las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza no era del todo ingenuo en la cuestión de los estudios de recepción –junto al ICA y a INRAVISIÓN venían trabajando desde mediados del siglo XX con ayuda de la Agencia Internacional para el Desarrollo, el Instituto Lingüístico de Verano, los Cuerpos de Paz y las fundaciones Ford y Rockefeller (Fox, en Bonilla, 2011) –. En las editoriales de la entidad se explicita la preocupación por medir la eficiencia y la eficacia de las políticas puestas en marcha con el objetivo de reorientar las propuestas según unos resultados cuantificables y así conocer y posteriormente proceder mejor “sobre el campesino”. Su esquema de análisis orbitaba, pues, dentro de la teoría funcionalista al alinearse de forma primordial con el modelo hipodérmico señalado unos párrafos arriba y cuya cuestión frente a las audiencias “apuntaba a los modos de adopción de las tecnologías de información y comunicación en función del cambio social institucionalizado, es decir, de los valores de la democracia occidental, la cultura cívica y la modernización, que por lo demás no eran objeto de discusión...” (Bonilla, 2011: 80)

Una audiencia específica se posiciona frente a un mensaje codificado por un medio, de manera que o reconoce por entero el código referencial, o lo admite parcial o simplemente lo impugna en su completud. Estas formas de recepción, divididas por motivos de claridad expositiva, permitirían dar cuenta de unas posibles posiciones interpretativas o producciones de significado asumidas por una población campesina al enfrentarse a unos discursos de progreso y desarrollo político y socioeconómico.

Unos “grupos en posiciones estructurales subordinadas intentan [aceptar], negociar con el sistema de sentido dominante u oponerse a él.” (Morley, 1996: 119). Sin embargo, este momento de reciprocidad simbólica se reestructura a partir de la relación existente entre los sistemas de significación y las posiciones de clase. Esta relación indica que la posición que ocupa una persona en la estructura de la sociedad le permite acceder a unos tipos específicos de códigos culturales y discursivos y que, a su vez, estos códigos adquiridos confinan el tipo de lectura o decodificación que se hace, es decir que, en razón de mi lugar en la estructura social (pobre, negra(o), blanco(a), campesino(a), mujer, hombre, etc.) tendré acceso a unos códigos culturales más o menos elaborados, poseeré un *capital cultural* mayor o menor. “De ahí que la posición social pueda establecer parámetros al espectro de lecturas potenciales, en virtud de la estructura de acceso a los diferentes códigos; ciertas posiciones sociales permiten disponer de repertorios más amplios de códigos, y otras, solo de rangos más limitados. (Morley, 1996: 128). De esta forma, cuando me tope con unos productos mediáticos, utilizaré los códigos que conseguí apropiarme –o que me fueron permitidos adquirir– para interpretar los textos, lo que en últimas quiere decir que mi decodificación estará permeada en ciertos puntos por el tipo de códigos que obtuve según mis condiciones sociales, materiales y según las formaciones y prácticas culturales preexistentes, por lo que mis respuestas difícilmente serán totalmente autónomas o únicas si se quiere: “Con todo, el espectador individual no llega a ese momento “desnudo de cultura”; aborda el texto aportando su propia serie de códigos y marcos culturales, según los cuales concibe lo que ve, marcos y códigos derivados de su situación y sus orígenes culturales y sociales.” (Morley, 1996: 134).

Esta última parte, sin duda, se conecta con el epígrafe que abre la introducción, donde Foucault nos remite al asunto del acceso y la distribución del discurso y a las luchas sociales que se llevan a cabo por la apropiación del poder de significar unas realidades. La lucha

antagónica por el signo para fijar unas voces sobre otras. El fragmento de este autor nos exhorta, en últimas, a dirigir la mirada hacia ese lenguaje que, al tiempo que permite dar un sentido al mundo propio por medio de la palabra, posibilita el sojuzgamiento y avasallamiento y tras esto la dominación de unas formas culturales que pasan a convertirse en punto de referencia a partir de la cual se piensan las demás. Sin embargo, no se debe olvidar que en uno u otro caso siempre existe una tensión en el interior de los enunciados en los que unas(os) buscan obtener el consentimiento de los otros(as), sin que necesariamente lo consigan, o, de conseguirlo, sin que sea a perpetuidad porque todo el tiempo puede perderse, por lo que –dice Hall– el sistema dominante debe hacerse y rehacerse continuamente para ‘contener’ a los significados, prácticas y valores que se le oponen [...] –y luego citando directamente a Williams– “ningún modo de producción y, por tanto, ninguna sociedad ni orden dominante [...] y, por tanto, ninguna cultura dominante agota, en realidad, la práctica, la energía y la intención humanas” (Williams, 1973, en Hall, 2010).

### **Consideraciones Metodológicas**

Por motivos de orden discursivo, y en aras de una explicación más organizada, en ocasiones presento aquí los tres momentos del proceso comunicativo como si se trataran de bloques separados e interconectados de forma intermitente, sin embargo, comprendo que el proceso es más complejo en el contexto comunicativo cotidiano si se toma en cuenta la sobredeterminación de las fases en su configuración ideológica, de circulación y recepción. Por ese motivo, procuro realizar el análisis de los fenómenos a través de la triple mirilla y su relación dialógica, contradictoria y conflictiva, un trabajo más embarazoso por su complejidad –y del que estoy seguro se me escaparán múltiples aspectos–, pero que es más acorde al tipo de abordaje metodológico propio de los estudios culturales y su análisis del proceso de producción cultural y de las relaciones de poder que de este se desprenden. Y esto lo aclaro con el ánimo de desmarcarme de algún tipo de análisis de eficacia empresarial mediática, o de qué tan productivas fueron las políticas educativas de A-RS pensadas en números y porcentajes, porque no se trata de jugar dentro de los límites maniqueístas y decir que la intervención de Radio Sutatenza en la población rural colombiana fue mala o buena, sino más bien de analizar, en el intercambio comunicativo entablado entre esta entidad

mediática y la audiencia campesina, los procesos de producción de sentido que manan de dicho momento y a través del cual unos ordenes simbólicos se deslegitimaron y comenzaron a re-configurar sentidos en distintos niveles de la cotidianidad campesina.

En la primera parte de este *estudio procesual de la comunicación* se estudiará una entidad para el desarrollo rural construida y desplegada a partir de un modelo pedagógico radial a distancia que buscó, a través de distintas estrategias, identificarse con sus oyentes campesinos(as) y alimón representarlos frente al país. Sin embargo, antes de abordar la organización institucional de ACPO-Radio Sutatenza, iniciaré con el examen de las condiciones que posibilitaron su surgimiento, que a grandes rasgos serían, por un lado, los discursos del desarrollo de segunda mitad del siglo XX, los cuales otorgaron un estatuto de verdad a las prácticas realizadas por A-RS y, por otro lado, el contexto socio-histórico y geográfico colombiano que permitió el surgimiento de un tipo de forma educativa y de proceso comunicativo nunca antes experimentado en el país.

Específicamente, en cuanto al estudio de la configuración interna de esta entidad, su pensamiento institucional, el lugar donde se inicia y reinicia la producción del mensaje, se tratarán de comprender la mayor parte de significados que le permitieron operar: desde la estructura técnica y edilicia, hasta la ideológica.

Esta *estructura de producción*, como lo señala Hall, no es un sistema cerrado, pues “configura los temas, tratamientos, agendas, acontecimientos, personal, imágenes de la audiencia o ‘definiciones de la situación’ a partir del sistema sociocultural y político más amplio del que aquella sólo constituyen una parte diferenciada.” (Hall, 2004: 219). De ahí la importancia por develar las condiciones históricas que le dieron la posibilidad de ejecutar unas acciones sobre una población en un momento determinado. Condiciones que la legitimaron y que al mismo tiempo la constituyeron.

Concretamente, me centraré en el conjunto de significados encaminados a persuadir acerca de la necesidad de la adopción de una educación fundamental integral – escolarización/alfabetización, implementación de técnicas agrícolas y cambios corporales/higiénicos y espirituales/religiosos– para inducir cambios en las formas como debería relacionarse el campesinado con la tierra, con sus pares y consigo mismos, una transformación de los marcos perceptivos, conductuales e ideológicos. En este punto quizá sea útil abordar la manera en que Radio Sutatenza teje sus centros argumentales y los juicios

de valor que validan o que rechazan; los grados de visibilidad e invisibilidad del lugar de enunciación dentro de los textos tanto de la misma institución como de los campesinos; las voces autorizadas o no para hablar: “experto” frente a campesino(a); las prescripciones discursivas y la manera como definen lo campesino; la “connotabilidad” de los discursos, frases y palabras más recurrentes en las producciones de Radio Sutatenza, es decir, los códigos implícitos y explícitos o *mensajes invisibles*. También, articular los temas y los marcos dentro de los cuales se les daba explicación para que fuesen inteligibles a la audiencia campesina, en fin... “establecer lecturas provisionales de sus principales estructuras comunicativas e ideológicas” (Morley, 1996: 135).

En esta primera parte examino también qué tratamiento se le daba a los discursos para que los campesinos los comprendieran como se esperaba que lo hiciesen (el proceso de configuración de lecturas preferentes y el trabajo de reforzamiento, prolongación y reproducción para legitimar unas lecturas o decodificaciones dentro de los límites de unas significaciones dominantes); qué políticas educativas se activaron para conseguir la comprensión, aceptación y adaptación de los y las campesinas a las características, reglas y formas discursivas del mensaje radiofónico, por un lado, y del de la escolarización por el otro; y también, suponiendo que en este proceso hubo retornos discursivos (*feedback*), qué influencia generaron sobre aquellas convenciones formales –sobre las características ideológicas y de procedimientos comunicativos de A-RS– las condiciones materiales del campesinado; cómo se coordinaron intereses particulares o de clase y luego fueron presentados como intereses generales para todas las clases, lo que Hall explica con el concepto de complementariedad (Hall, 2010).

Por otro lado, en el funcionamiento institucional de A-RS se halla una figura muy importante que servía como radar (junto a entrevistas y cuestionarios) para la reorientación de sus prácticas, como retorno, diríamos, y que también se anclaba como estrategia para guiar las lecturas preferentes en las aulas y reforzar la adopción de nuevas actitudes en la población adulta campesina. Dicha figura es el líder de las escuelas radiofónicas, una persona a la que se le daba una educación “más especializada” en los centros de aprendizaje ubicados en el pueblo de Sutatenza. Ellos (as) se preparaban durante varios meses y, luego de adquirir unos conocimientos algo más profundos que los impregnaban de una suerte de autoridad moral para dirigirse a sus compañeros(as) campesinas(os) como unos “otros” inferiores, retornaban



a sus pueblos para orientar el aprendizaje de sus coterráneos, explicándoles lo que se hablaba en la radio y guiando las soluciones de las cartillas.

En la segunda parte del trabajo haré un análisis semiótico que busca, como ya lo dije en algún momento, comprender los *cierres directivos codificados* del mensaje, es decir, interpretar el almacén interno de textos y mensajes que promueve unas decodificaciones y evita otras lecturas quizá menos afines con un orden simbólico dominante. Indagaré por “los artificios formales, los modos específicos de dirigirse a la audiencia y las formas particulares de organización textual [...] Las apelaciones y los artificios retóricos, los estereotipos, el lenguaje emotivo, las *frases gatillo*, los discursos persuasivos de refuerzo...” (Morley, 1996: 76), los *modos de destinación* o estilos, formas y prácticas particulares de presentación y relación con una audiencia y los supuestos acerca de esta, encriptados en la estructura de los mensajes y que se entretajan con unas posiciones de lectura dominante (Morley, 1996: 124). Cabe aclarar que este análisis semiótico no pretende más que acercarse a un abanico de lecturas dominantes potencialmente susceptibles de ser decodificadas dentro de ese código dominante en que se produjeron originalmente, pues no se trata de encontrar un significado real o correcto, sino de un ejercicio interpretativo *sin garantías* que se adentre en un breve análisis de la naturalización de los contenidos explícitos y de los posibles significados implícitos instalados en la estructura del mensaje.

Finalmente, antes del espacio para las consideraciones finales, abordaré la espinosa labor del análisis de recepción. El espacio para la decodificación de los textos de ACPO-Radio Sutatenza en el que me interesa percibir los procesos de producción de significación que se derivan del encuentro entre este sistema de medios, las(os) campesinas y los textos de aquellos medios predispuestos bajo unas estructuras que provocan unas interpretaciones a pesar de otras. Para ello estudiaré cartas, fotografías, videos, intervenciones orales de campesinos en distintos programas, certificados de alfabetización, hojas de vida, documentos en los que se registran diferentes dinámicas de la vida rural, laboral y frutiva del campesinado. Me centraré de manera específica en la población cundiboyacense por ser un lugar de referencia para mí y, además, para puntualizar un poco más la investigación. Los documentos los abordaré desde una sociología histórica con el fin de detallar regularidades y patrones de conducta; tipos de respuestas preferenciales y los lazos afectivos instituidos con los saberes e *imagerías* que ACPO transmitió y si estos resignificaron de alguna forma

los distintos niveles de la vida social campesina; esta corriente sociológica permitiría, a su vez, dar cuenta del tipo de discursos de que disponía la audiencia en el momento en que se encontraba con un texto y; acercarse a las posiciones socio-estructurales y culturales de la audiencia.

En resumidas cuentas, se trata de desentrañar los *modos de apropiación, producción y reproducción de sentido por parte de las audiencias campesinas*. Es difícil, por obvias razones, encontrar documentos producidos por campesinos que se hayan opuesto al discurso de la alfabetización, sin embargo, sí hay alusiones en cartas y audios a estos personajes hechas por campesinos alfabetizados con afinidades hacia la entidad. También se halla uno en apuros al tratar de buscar *lecturas de oposición* escritas directamente por “el opositor” y más de saber a qué era lo que realmente se oponía, pues la mayoría de las cartas adoptan tipologías muy formales al punto de abusar de la zalamería y la empalagosidad para adular a monseñores y directivos y así conseguir algún tipo de beneficio. Frente a esto afirma Voloshinov: “la situación social inmediata y sus participantes sociales inmediatos determinan la forma y el estilo “ocasionales” de una enunciación. Los estratos más profundos de su estructura están determinados por conexiones más sustanciales, básicas, con las que está en contacto el hablante” (Voloshinov en Morley, 1996: 147). No obstante, es posible examinar formas del habla (a través de correspondencia, videos, etc.), vocabulario o repertorio léxico empleado en contrapunto con el que se repite desde los medios y sus textos, las frases más recurrentes, los marcos conceptuales implícitos, las estrategias o pautas de argumentación de un tema (alfabetización, progreso, desarrollo, deber ser, ignorancia, naturaleza, campo, familia, religión, cultura...) y la lógica que las sustenta; la manera de formular puntos de vista de uso predominante: los mecanismos de las competencias culturales y sus puestas en uso. (Morley, 1996: 143).

## Capítulo 1. Análisis institucional Acpo-Radio Sutatenza Condiciones históricas de posibilidad

El marco sociohistórico de esta investigación comprende la década de los cuarenta hasta los ochenta del siglo XX, periodo importante para la investigación pues es en 1947 cuando la entidad radial para el desarrollo integral del campesinado colombiano (Acción cultural popular y Radio Sutatenza) inicia formalmente su intervención en el campo, y es alrededor de los años sesenta, setenta y ochenta cuando el país más se poliniza de discursos pro-desarrollistas y de progreso (Escobar, 2014), que, en últimas, son el sustento teórico de A-RS. Por esos años arriban las misiones del BIRF, CEPAL, la misión del cura Le Bret<sup>5</sup>, se firma la Alianza para el Progreso, se aspira a dejar en firme la fallida ley de reforma agraria y se realizan los análisis de entidades por parte del Instituto Alemán de Desarrollo en 1971.

Desde mediados de la década de los años cuarenta, la población rural colombiana atraviesa por duros cambios sociales, políticos, económicos y demográficos producto de los embates del periodo denominado *La Violencia*. Masivos despojamientos de los campos hacia las ciudades o a tierras no afectadas por la guerra y serios problemas de producción agrícola y falta de empleo, hacen que, a las dificultades casi que inherentes del campesinado latinoamericano en lo referente a la inequidad en el reparto de la tierra, al campesino colombiano se le sume el problema de los conflictos sociales propios de su país como son la violencia, el narcotráfico y el desplazamiento.

En los sesenta, las ciudades seducen a los y las campesinas con sueños de progreso y mejoramiento material sobre el discurso de que lo urbano es sinónimo de desarrollo, mientras lo rural su opuesto. Esto, sumado a lo dicho en el párrafo anterior, hizo que, desde el estado, y en cooperación con un sinnúmero de organizaciones y entidades de desarrollo, se emprendieran múltiples esfuerzos –unidos a los que ya se estaban ejecutando desde los años cuarenta– para integrar al campesino al modelo democrático liberal (Tirado, 1971) Surgen entes que abiertamente buscan representar y actuar como interlocutores del campesinado frente a un estado aparentemente acongojado por la pobreza, la ignorancia y la inequidad

---

<sup>5</sup> BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (creado originalmente para la reconstrucción de los países destruidos por la segunda guerra mundial, se convirtió también en una importante fuente de inversión para los países considerados en vía de desarrollo o subdesarrollados). CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Fundada en 1948 para promover el desarrollo económico de la región).

rural. Y digo abiertamente, porque ya ACPO-Radio Sutatenza venía desempeñando dicho papel de manera solapada.

La primera instancia de intervención fue la técnica agrícola y la distribución de la tierra con instituciones como el INCORA, el ICA, la ANUC, programas como el DRI (Desarrollo Rural Integral) entre otras, apoyadas por los *filantrópicos* préstamos del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Alianza para el Progreso y toda suerte de programas creados para sacar del “fangoso” lago del subdesarrollo en que se encontraban por aquel entonces los países de América Latina. Sin embargo, se pensaba que no solo la redistribución del territorio y la tecnificación agrícola servirían para mejorar la vida en el campo: era necesaria una orientación más integral que se enfocara en otro tipo de saberes como el de la educación, la espiritualidad, la salud, la vivienda, el razonamiento matemático, el saneamiento básico y la infraestructura. Así, mientras unos organismos, en teoría se dedicaban al reordenamiento terrícola, otros capacitaban a los campesinos para que actuaran eficientemente sobre sus parcelas o sobre las que se les entregarían en cualquier momento, pero, sobre todo, para que actuaran sobre sus propios cuerpos. El último sería puntualmente el trabajo desarrollado por A-RS.

En la introducción señalé la importancia de dedicar una porción del trabajo al análisis de la que, arbitrariamente, y solo con fines analíticos, podría llamarse la primera de tres fases interconectadas y sobredeterminadas del modelo procesual de comunicación: la encargada de la codificación de mensajes y discursos bajo distintos mecanismos de clausura con el ánimo de legitimar un determinado tipo de lectura textual. La comprensión de la racionalidad que subyace a una entidad promotora de desarrollo rural. Para el caso que a este espacio concierne importa entonces hacer un análisis institucional de una forma de organización, que se presenta como una entidad para el desarrollo rural de poblaciones adultas, desplegada a partir de la puesta en marcha de un sistema de medios masivos de comunicación pensados para llevar a cabo una propuesta de escolarización y tecnificación agrícola, sobre la base de un sistema de significados y conocimientos que tenían como propósito primordial la modificación de una supuesta idiosincrasia campesina. En primer lugar, sentaré las bases históricas sobre las que se erigió el proyecto de Radio Sutatenza, así como las condiciones que la posibilitaron y que unas líneas más abajo centraré en dos premisas para mí significativas: la ventajosa articulación entre la figura del analfabeta y el sujeto apolítico

como artilugio para desprestigiar luchas campesinas por la tierra y las mejoras laborales y, como consecuencia de esta primera articulación, el cambio de paradigma que supuso que eran mejores unas políticas educativas y de democratización cultural para erradicar la ignorancia –colapsada mayoritariamente en el concepto de analfabetismo–, que una reforma agraria seria y un cambio en los términos laborales pauperizados a favor de unas clases terratenientes. Es decir, la idea de que los alzamientos campesinos, las sediciones, no eran producto de un “correcto” ejercicio político, sino la consecuencia de unas masas altamente influenciadas y descarriadas por ideologías peligrosas para el progreso nacional. Por esa razón se hacía más importante el despliegue de unas políticas educativas –basadas en la noción de cultura estética y humanística que daba pie a una supuesta superioridad de la cultura universal occidental– que anclaran en la cotidianidad campesina unos *sentidos comunes*, para, en teoría, ser libres del acervo revolucionario y poder abordar el tren del progreso.

### **Panorama nacional 1903-1980**

Inicialmente parece importante resaltar unos antecedentes relevantes si se quiere comprender mejor el rol que Radio Sutatenza desempeñó en la sociedad colombiana. Para comienzos del siglo XX, las zonas rurales del país se encontraban manifiestamente escindidas entre latifundistas y minifundistas. Un grupúsculo dueño de enormes cantidades de tierra frente a un abultado número de despojados y desterrados campesinos ávidos de parcelas para sembrar. Dicha situación generó fuertes luchas entre estos dos actores sociales que disputaban por la pertenencia de la tierra y por la obtención de mejores réditos económicos. Paralelo a esto, en un nivel geopolítico, la dependencia económica colombiana, lejos de mermar, comienza a transitar vertiginosamente de un lado a otro. Ya no son Inglaterra ni Francia las potencias que impulsan la anodina economía del país ni la producción intelectual, ahora son los Estados Unidos quienes se convierten en la manivela de la maquinaria político-económica del país, ingresando primero de una manera hostil con el conflicto de Panamá – 1903–, y más tarde con amistosas chequeras para realizar inversiones intrincadas y empréstitos a las embrionarias estructuras industriales y bancarias que buscaban, azorosamente, llevar a cabo un proceso de modernización e industrialización (Tirado, 1971).

Las luchas entre terratenientes y campesinos generaron sediciones en haciendas y, en general, crearon un ambiente agreste y difícil, lo que promovió, junto a las nuevas inversiones

norteamericanas en las urbes –incluida la fuerte suma de indemnización por la pérdida de Panamá–, masivos desplazamientos del campo a las ciudades donde era necesaria la presencia de mano de obra para la construcción apresurada de obras públicas (Tirado, 1971: 256). En la primera mitad de este siglo se produjo un enérgico remezón en la estructura agraria, pues la creación de una base industrial urbana desencadenó masivos reflujos de campesinos y campesinas del campo a la ciudad que, no obstante, decidían ocasionalmente retornar según el balance de la situación económica dependiente en gran medida de las políticas monetarias externas y las dinámicas de las guerras extranjeras.

La valoración de la tierra y sus productos ascendía pródigamente lo que favorecía a latifundistas y grandes hacendados quienes, sin embargo, veían con preocupación la movilización campesina hacia las nuevas fuentes laborales distintas al cultivo de la tierra, pues la mano de obra comenzaba a escasear. Ese era el motivo por el cual procuraban estrategias para frenar la inminente migración, estrategias que, no obstante, perdían fuerza cuando los campesinos que se quedaban o regresaban exigían mejoras laborales y el derecho a sembrar productos para su propia comercialización. Ante las negativas de los terratenientes, se formaban ligas campesinas, dirigidas muchas veces por el partido comunista, que invadían terrenos, organizaban huelgas, se resistían a los desalojos y exigían contratos más justos bajo la advertencia de emigrar o de tomarse los terrenos por la fuerza.

“El gobierno, como era natural, se puso de lado de los terratenientes no sólo con la fuerza pública, sino también con medidas económicas como las propuestas por el director de la oficina de trabajo, quien como solución sugería que ‘es inaplazable la introducción de brazos extranjeros para las obras públicas y debe ser en adelante cláusula obligatoria para los contratistas de ferrocarril y carreteras, etc. asimismo es urgente que se aplique el trabajo de maquinaria en todo aquello que pueda sustituir la mano de obra’” (Tirado, 1971: 257).

No está de más recordar que hablamos de la misma época en que el gobierno de turno –1936– asesinó a los campesinos trabajadores de la United Fruit Company por las peticiones que estos le hicieron a la multinacional.

Ante estas represiones el campesinado oponía resistencia y exigía mejoras laborales:

“... y un día de esos vino ese mismo que hacía la propaganda de la tierra que no tenía títulos y hizo pesar delante de una gente un bulto de café qué había sido justo de cuatro arrobas y quince libras y entonces dijo el tipo a la gente nos están robando. Porque esa medida de la caja daba cuarenta libras por arroba. Y también se regó por todas partes [...] Y de un momento a otro se empezó una huelga de todas las haciendas en cosecha en la cual huelga habían unos 18.000 huelguistas... Y llevaron un batallón

del ejército... Y apareció el pliego de los huelguistas que no era sino de tres puntos, acabar con el trabajo obligatorio en las haciendas, cambiar las medidas por la romana legal y aumentar el pago por la arroba de café...” (Revista Estudios Marxistas en Tirado, 1971: 265).

Justo aquí quisiera proponer la primera premisa que atraviesa de manera transversal parte del trabajo y, además, nos permite comprender una de las estrategias de representación campesina que sirvieron para legitimar la avanzada educativa de la entidad y que gira en torno a una falacia muy provechosa para las clases dominantes del país: al campesinado analfabeto(a) se le consideró apolítico y fácilmente influenciable, asumiendo que el desconocimiento de unas vocales y unas consonantes implicaría directamente la exclusión del discurso político y la fácil maleabilidad de su pensamiento –lo que implica una imposibilidad de análisis de las ideas y unas estructuras de recepción muy pobres, por no decir nulas. Por esa razón, los ideólogos de A-RS afirmaban que el campesino “desconoce las relaciones de causa efecto, o mejor diríamos la variabilidad de los factores que inciden sobre la problemática del desarrollo del universo.” (Cabrera 1976:9). Sin embargo, si nos detenemos a observar las problemáticas planteadas a comienzos del siglo XX, nos encontramos fuerzas políticas campesinas con agendas claramente organizadas y en franca oposición a una serie de injusticias sociales que iban en detrimento de su clase social. Verbigracia, el párrafo citado arriba en el que un campesino tolimense da testimonio de las sediciones que se producían en las grandes haciendas producto de los abusos laborales por parte de sus dueños, o de las constantes revueltas campesinas en las “repúblicas bananeras” como resultado del problema de desigualdad estructural propio de los países de América Latina. Esto, no obstante, no quiere decir que una concientización por medio de una alfabetización crítica no fuera necesaria –ya Paulo Freire lo venía haciendo en Brasil. De cualquier modo, lo más probable aquí es que la denominación de “analfabeta” e “ignorante” se haya utilizado como mecanismo de deslegitimación de luchas populares justas. Muchas de esas luchas arrojaban variopintos resultados que podían llegar a favorecer los intereses campesinos: Como consecuencia de la acción enérgica de los campesinos, muchos propietarios tuvieron que llegar a un acuerdo con ellos, y el gobierno, para amortiguar las tensiones sociales, en muchas oportunidades procedió a salvar a los terratenientes comprándoles las tierras ya invadidas y procediendo a entregar títulos a los invasores” (Tirado, 1976: 266)

SIN EMBARGO...  
 LOS CAMPESINOS  
 NO NOS QUEDAMOS  
 QUIETOS Y NUESTRO  
 MOVIMIENTO CONTINUA

**TOMAS DE TIERRAS EN:**  
 1931 TINAJONES,  
 SICARÁ,  
 LORICA  
 ALTO SINÚ Y SAN JORGE.

NOS ORGANIZAMOS  
 EN SINDICATOS Y OTROS  
 1960 GRUPOS DE FUERZA  
 POPULAR Y RECUPERAMOS  
 BASTANTE TIERRA.

NOS ORGANIZAMOS EN ASOCIACIONES  
 1970 DE USUARIOS CAMPESINOS  
 PARA RECUPERAR MÁS TIERRAS,  
 COMBATIR LOS ABUSOS DE LOS  
 TERRATENIENTES.  
 Y, EN CUMPLIMIENTO DEL MANDATO  
 CAMPESINO:  
 UNIÓN DE LOS OPRIMIDOS CONTRA LOS  
 OPRESORES!  
 LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA



Ilustración 3: Historia gráfica de la lucha por la tierra en la costa Atlántica<sup>6</sup>

Para el año 1930 la coyuntura geopolítica obligaba a los países latinoamericanos a concretar procesos de industrialización con la implementación de diversas medidas. Quizá la de mayor resonancia fue la disposición de planear una reforma agraria que modernizara el campo y diera paso a las relaciones capitalistas truncadas en un campo en el que los y las campesinas no poseían tierras que trabajar ni salarios para dinamizar el mercado. A voces se decía que “la propiedad debía tener una función social” y que esta no podía estropear la productividad (Tirado 1976). A partir de los años cuarenta la situación económica y política del país es tan alarmante que sobrevienen periodos de extrema violencia donde perecen miles de campesinos y campesinas producto de las arbitrarias políticas liberales y conservadoras. Este lapso histórico se convirtió en un punto nodal que definió el futuro del país principalmente desde el llamado *acontecimiento* del 9 de abril de 1948.

El carácter maniqueísta de la guerra fría influyó el problema de la pertenencia y distribución de la tierra en Colombia y los países de la región. En 1959, con un proyecto de repartición de tierras e incorporación del campesinado al proceso político, se inicia la revolución cubana. De inmediato, este viraje geopolítico puso a temblar al gobierno del presidente Kennedy y a las élites de los países latinoamericanos, quienes temían una réplica comunista de tipo dominó en el resto de los países del llamado tercer mundo, tal como estaba

<sup>6</sup> Según el libro ilustrado “Historia gráfica de la lucha por la tierra en la costa atlántica” (1985), el apogeo de las luchas campesinas por la tierra se dio entre los años 1972-1974.



sucediendo en la península indochina. Por ello se reunieron en Punta del Este y comenzaron demagógicamente a prometer ayudas financieras flexibles para reforzar las capacidades importadoras de los países y reformas agrarias, principalmente en las zonas rurales donde más persistía la violencia o donde mayor confluencia de ligas marxistas campesinas o resistencias comunistas encontraban.

“Los países signatarios en uso de su soberanía se comprometen durante los próximos años a... Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras e injustos sistemas de tenencias y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad...” (Declaración de los pueblos de América reunidos en Punta del Este, En Tirado, 1976: 279)

A pesar de la insistencia norteamericana de realizar una reforma agraria so pena del retiro de ayudas e inversiones económicas –tal era la maleabilidad de las políticas estadounidenses con tal de eliminar su antítesis–, esta se truncó pues, paradójicamente, las élites criollas alegaban que medidas como esas podrían conducir a la expropiación y al *colectivismo soviético*, además de a una situación de violencia, pues nadie permitiría la expropiación de sus tierras de manera pacífica, sin indemnización alguna omitiendo el “derecho natural a la propiedad” en pro de una presunta “función social” de esta. Las clases dirigentes llegaron incluso a negar el problema de desigualdad territorial del país y a insinuar que el tal latifundio no existía. Y no era de esperarse más, pues una reforma en beneficio de la industria perjudicaría al sector terrateniente quienes representaban a su vez a la burguesía industrial; una reforma agraria implicaría para ellos ponerse un revolver en la sien y halar del gatillo (Tirado, 1976).

Según los estudiosos del discurso del desarrollo, tras la segunda posguerra el mundo angloamericano y en especial Estados Unidos “descubrió” la pobreza en que se hallaban sumidas Asia, África y América Latina. Tras un ejercicio de comparación entre ingresos *per cápita*, se llegó a la conclusión de que estos territorios eran pobres pues no alcanzaban índices de ingresos siquiera medianamente cercanos a los países más industrializados. A partir de entonces se comenzaron a elaborar complejas estrategias, teorías y conceptos para erradicar este mal que aquejaba a gran parte del mundo. Y es que, como lo veían los países ricos, de no acabar con esta problemática, tarde o temprano podrían verse afectados.

La base para cortar de raíz este asunto estaba en la implementación de innovaciones científicas y tecnológicas. El problema era que, al parecer, los habitantes de estos tres continentes no poseían capacidades para desarrollar este tipo de implementaciones. Por tal motivo se enfatizó en una política de la pobreza que permitiera conocer y administrar a las poblaciones sobre cuestiones como la salud, la educación y la moral. Aparece el constructo social de la pobreza que “se convirtió en un concepto organizador y en objeto de problematización. Como toda problematización (Foucault 1986), la de la pobreza creó nuevos discursos y prácticas que daban forma a la realidad a la cual se referían” (Escobar 1998:51). Tales discursos y prácticas fueron enfocados hacia la creación de estrategias para el aumento de ingresos *per cápita*. Las ganancias económicas de una nación se convierten en la vara con se mide su posición en un orden mundial dividido en tres pedazos uno encima del otro. El pedazo ubicado arriba de los otros dos usó esas estrategias con el objetivo de controlar los dos partes que astutamente situó por debajo de sí. Es así como se emprenden una serie de acciones dirigidas a innovar la ciencia, la tecnología y las condiciones de vida del “tercer mundo”. Hacia todas las direcciones comienzan a aparecer discursos de expertos en medicina, religión, agricultura, economía, en ciencias sociales, en educación, etc. que buscan imponer el pensamiento racional en unas gentes que no lo poseían, que parecían títeres impulsados únicamente por sus instintos irracionales. Esto último era lo que trababa el libre proceso de democratización que el mundo moderno requería. Para que un país consiguiera desarrollarse era necesario impulsar la producción industrial

A partir de 1963-66, el discurso oficialista del gobierno de Carlos Lleras Restrepo, amplificado por el Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), que era a su vez dirigido por el ministro de agricultura Enrique Peñalosa Camargo, cambió, paulatinamente, el enfoque del problema, que ya no se trataba de la distribución de tierras, sino de la elevación del nivel de vida de los campesinos, para lo cual, claro, el comodín de la Educación jugaría un papel muy importante.

“Nuestros campesinos, en inmenso número, son hombres que no tienen nada que perder y sobre ese que no tiene nada que perder, sobre esa masa inorgánica, ignorante, es donde la infiltración revolucionaria puede cosechar sus mayores frutos. Y así estamos viendo que se procede y esa es la experiencia que tenemos en Colombia. Eso es lo que estamos viendo que se intenta hacer y yo estoy seguro que se seguirá intentando cada vez con mayor decisión y en mayor escala” (Carlos Lleras Restrepo, exposición ante la SAC, mayo 9 de 1967, En Tirado Mejía, 1976)

Así, la preocupación del estado comenzó a girar en torno al hecho de que esa “masa inorgánica, ignorante” de campesinos pudiera ser subsumida por las “fuerzas oscuras soviéticas” y por la pasión bárbara de la revolución. Para Lleras, las nuevas formas de la guerra moderna no consistían ya en tomarse o ganarle territorios al enemigo, porque este ya no estaba en un solo lugar; sino que radicaban en luchar por “quien se queda con la población”, por dominar, de alguna manera, los deseos, los pundonores o, el marco ideológico, si se quiere, de los y las campesinas colombianas(os).

Ya que la idea de mejorarle la calidad de vida a los campesinos no se concatenaba con la idea de una justa repartición de los bienes materiales, repartición representada principalmente en la reforma agraria, pues la democratización de la cultura para incluir campesinos y campesinas se convirtió en el prisma salvador con el que se pretendería quedarse con la aquiescencia de la población del campo. Para asumir el control de las personas y ganárselas a las insurgencias comenzaron entonces a pulular estrategias idealistas de educación y se postergaron solapadamente las mejoras laborales y terrícolas que mejorarían la vida del campesinado.

La segunda premisa que discuto en este capítulo se centra en que es justo aquí cuando las políticas educativas de Radio Sutatenza se tornan más importantes y esta comienza a desempeñar un rol fundamental en ese ideal de mejorar la calidad de vida de los(as) campesinos. Aparece hacia 1945 una entidad para el desarrollo rural que no solo prometía mejorar la calidad de vida –espiritual, material, económica, educativa– del campesinado, sino que lo haría de manera expansiva a través de los modernos sistemas de comunicación de masas. Así, el paliativo a una verdadera y radical reestructuración de la tierra y los bienes fue tomando fuerza hasta convertirse en esa megarrevolución cultural que funcionaría como una maquinaria atada al estado para ganarle la población a las insurgencias revolucionarias a partir de la resignificación del mundo campesino dentro del marco de unas clausuras encajonadas en el discurso angloamericano del desarrollo y del primer, segundo y tercer mundo.

Resumo dos ideas abordadas en esta primera parte del capítulo que me gustaría anclar al resto de la lectura, pues intervienen de forma transversal en ese proceso de producción, lucha y consenso por “significar el mundo” y legitimar unas formas preferentes de leerlo.

Proceso que fue llevado a cabo, principalmente, a través de la radio y del que pretendo dar cuenta acá con el análisis de las interacciones entre medios, textos y audiencias.

Hablé de dos premisas: una que señalaría el hecho de que la extendida ausencia de alfabetización en el campesinado colombiano no es directamente proporcional al grado de apoliticidad y de influenciabilidad tal y como parece asumirlo A-RS y las instituciones estatales en general, pues existen hechos que demuestran agendas de resistencia por parte de conglomerados de personas analfabetizadas y que proponían pliegos laborales con propuestas deseables al menos para dignificar en algunos puntos la vida de los(as) trabajadoras. Esta asunción permitió que se representara al campesino como un individuo –no como una comunidad– que no sabía de política pues no sabía leer –como si la política se pudiera separar de la Vida– y como un sujeto altamente manipulable por las fuerzas comunistas y revolucionarias, pero al mismo tiempo fácilmente manipulables como para enseñarles el verdadero camino social por medio de las ideas de la cultura universal. Lo importante parecía ser ¿cuál de las dos fuerzas les llegaba primero? pregunta a la que subyace una forma de campesino a cuyo aparataje de recepción de ideas le faltaría capacidad de discernimiento, la que, en teoría, sí tendrían los alfabetos(as).

La segunda premisa señala una de las condiciones –propias del país– que posibilitó la existencia, pero más aún la trascendencia, de la entidad de desarrollo rural Acpo-Radio Sutatenza. La imposibilidad, reflejo de la connivencia estatal, de responder a una reforma estructural socioeconómica del país generó que, en lugar de una distribución de tierras y otros bienes, se desarrollaran una serie de discursos que secundaban unas reformas más abstractas que materiales, unos lenitivos que asegurarían la democratización cultural –tan de moda por aquellos tiempos– y como supuesta consecuencia de esto, unas mejoras en las condiciones de vida de las y los campesinos.

La solución que encontró el estado fue la de reemplazar la distribución de tierras por la distribución de letras, pero no de cualquier tipo de letras, ni cualquier tipo de distribución. La alfabetización y el conocimiento general termina por introducirse como una credencial de ingreso para los campesinos que quieran –pero todos(as) deberían– enlistarse en la línea del discurso del desarrollo y la modernización. Y digo que no cualquier tipo de letras porque la alfabetización tiene unos supuestos y unos linderos ideológicos además de unos intereses particulares a pesar de que A-RS se negaba a aceptar su participación política alegando una

supuesta neutralidad. Esta coyuntura es reapropiada por A-RS, que elabora un sistema de medios para desarrollar políticas educativas y éticas dirigidas a unos campesinos que son pensados como una extensa hilera de cuerpos deslizados por una máquina de acople en la que se les inoculan elementos “esenciales” de la vida y la *cultura común* con el fin de que vivan mejor y no se desvíen de los rieles del progreso. Radio Sutatenza empieza a ser parte del aparataje institucional y se convierte en un lugar estratégico para ganarse la filiación ideológica de la gente. Esta posición estrecha manos con el paradigma que viene en reemplazo del discurso eugenésico de la raza del siglo XIX, es decir, con el discurso de la ignorancia y la podredumbre de las clases bajas y su solución a través de la educación. Se entremezclan raza, pobreza e ignorancia y es a partir de allí que se empiezan a elucubrar una serie de intervenciones sobre la población. Se produce un desplazamiento a nivel estructural con la idea de democratizar la cultura y de delegar a la educación la tarea de concretar los ideales modernizadores y civilizatorios. Hasta aquí tendríamos un somero resumen del contexto nacional que permitió e impulsó el nacimiento de A-RS y que terminó definiendo su marco ideológico en ciertos aspectos.

### **ACPO-Radio Sutatenza y la teoría del desarrollo**

En esta segunda parte del capítulo quisiera aproximarme al cuerpo ideológico de ACPO - Radio Sutatenza y a su estructura mediática y de codificación. La maquinaria ideológica dominante de la década de los cincuenta a los setenta que posibilitó la existencia de Radio Sutatenza y sus efectos sociales al brindarle los bastiones teóricos, filosóficos, políticos y muchas veces económicos, fue el discurso del desarrollo y sus promesas de progreso y bienestar. Tales promesas proclamaban “*aperturas*” en América Latina, que no eran más que sórdidas extrapolaciones “sin imaginación, ... [adaptadas de]... las recetas neoliberales ideadas en otras latitudes...[que]... benefician a capitalistas y sectores dominantes del mundo y perjudican a los trabajadores, al ambiente, a los subalternos y a las culturas diferentes.” (Escobar, 2014:48)

Cobijado por el auge de este modelo de intervención social, y como uno de los movimientos de “*apertura*” hacia la integración de Colombia al mundo desarrollado, A-RS se convierte de forma paulatina –a través de sus escuelas radiofónicas de Sutatenza– en la abanderada del campesino y de las poblaciones más excluidas, reclamando para ellas el acceso a la cultura y un mayor desarrollo rural. En la “Misión Economía y humanismo

Estudio sobre las condiciones del Desarrollo de Colombia.” el padre dominico Louis-Joseph Lebret escribía:

“La más importante realización en favor de la cultura para adultos es, sin lugar a dudas la red de escuelas radiofónicas de Sutatenza, organizada de acuerdo según la fórmula extremadamente acertada y original y mundialmente conocida en la actualidad. Es esencialmente una obra de la Iglesia Católica que se propone formar integralmente la educación cristiana del pueblo y en especial la de los campesinos. Creada 1947, en la parroquia de Sutatenza, y para uso de los feligreses alejados, se ha extendido muy rápidamente y en forma vertiginosa hasta el punto de abarcar casi la totalidad de los departamentos de Colombia. Se trata, como es sabido, de una obra de cultura popular y en especial de desanalfabetización por medio de la radio. La célula base de la organización es la escuela radiofónica bajo la dirección y control del cura de la parroquia que elige los auxiliares inmediatos y supervisa las labores escolares... La acción cultural popular ha perfeccionado un método original de enseñanza, utilizando los medios audiovisuales de la pedagogía popular moderna. Sus programas van más allá de la desanalfabetización; abordan temas tendientes a una formación integral del hombre y del cristiano: religión, lectura, escritura, aritmética, agricultura, higiene; desarrolla todo lo concerniente a los problemas de la vida personal, de la salud, del hogar, de la sociedad, de la Tierra.” (Lebret, 1958)

Remataba su aseveración con los siguientes datos, contundentes para la época y bastante alentadores incluso para el más de los escépticos de las promesas estatales desarrollistas.

**CUADRO N° 23**  
**ALUMNOS DE LAS ESCUELAS RADIOFONICAS DE SUTATENZA (1er. semestre 1955)**

	Alumnos varones		Alumnas mujeres		TOTAL	
	Saben leer	No saben leer	Saben leer	No saben leer	Hombres	Mujeres
Sector Urbano . . . . .	1.903	2.855	2.296	3.446	4.758	5.742
Sector Rural . . . . .	33.526	50.289	39.074	58.611	83.815	97.685
<b>Total . . . . .</b>	<b>35.429</b>	<b>53.144</b>	<b>41.370</b>	<b>62.057</b>	<b>88.573</b>	<b>103.427</b>
						<b>192.200</b>

(Lebret, 1958)

En ese sistema, y bajo la concepción romántica de la democratización, las élites modernizantes pretendieron otorgar a las clases bajas *cierta parte* de su cultura. Una suerte de puerta a medio abrir para la enseñanza de un indefinido número de personas. Les brindaron la lectoescritura como pieza clave para hacerse ciudadanos y poder, entre otras cosas, participar en las elecciones y en las prácticas económicas del desarrollo. El analfabetismo se concibió como un peso insostenible para el ascenso de los índices económicos y fue a este a quien se le comenzaron a atribuir —entre otras cosas— las causas de la revolución y del desencadenamiento de guerras. El mejor ejemplo que encuentran las élites criollas es el de

Rusia, Cuba y México. Por ejemplo, nos dice Aline Helg (Helg, 2001) que en el periódico El Tiempo del 7 de marzo de 1950 se encontraban textos como los siguientes:

“El hombre que no sabe leer y escribir, en esta época vertiginosa, se halla abocado a las peores contingencias de la miseria, los elementos de la higiene, los esparcimientos, la robustez de criterio, la diafanidad de los hechos le están vedados al analfabeto, quien, en pleno siglo XX, continúa sometido a una formación fetichista y rudimentaria, a cuyo amparo las pasiones operan bárbaramente, los estímulos espirituales del arte – así sea en sus formas menos apetecibles- no le llegan al entendimiento, y las costumbres tienen más de salvajismo incruento que de senderos racionales”

A-RS, articulada con otras organizaciones para el desarrollo, re-produjo y re-distribuyó capital simbólico de manera diferenciada a un buen sector de la población campesina; funcionó como una suerte de máquina de poder para articular y movilizar relaciones políticas, económicas y culturales de dominación-subordinación, a través de unos conocimientos que se pretendían neutros en su programa educativo y su horizonte institucional. Esta institución asumió los valores orientadores del desarrollo como universales y los compartió en “casi su totalidad si bien con algunas modificaciones en cuanto a su connotación específica para Colombia y América latina” (Instituto Alemán, 1971:12).

Parte de la intención de esta investigación pretende ubicar a ACPO/Radio Sutatenza en el interior de una red contextual que la haga inteligible a la luz de relaciones de poder conectadas a la cultura y a la educación. Para llegar a ese punto es sustancial conectar lo cultural con lo político y comprender cómo los efectos de esa relación pueden señalar aspectos fundamentales del proceso de legitimación de estructuras significativas a partir de medios de comunicación masiva. Desde mi punto de vista, el entramado coyuntural expuesto hasta ahora aquí es clave para analizar esto.

### **ACPO Radio Sutatenza: La institución**

Acción Cultural Popular y su radiodifusora Radio Sutatenza fue –durante el espacio que pretendo estudiar, porque hoy en día continúa bajo una figura similar– una entidad para el desarrollo rural colombiano creada por el sacerdote José Joaquín Salcedo en el municipio de Sutatenza, Boyacá. La entidad se estableció dos años después de su fundación (1947) como privada, autónoma y como propiedad de la iglesia católica en “conformidad con las leyes civiles de la República de Colombia (Resolución No. 260 del Ministerio de Justicia del

18 de octubre de 1949) y con las normas del derecho canónico (Decreto Diocesano de Tunja de 29 de junio de 1951).<sup>7</sup>

Desde sus inicios, afanada por las mismas ideas que años más tarde tendría el presidente Alberto Lleras, tuvo como pretensión impartir educación básica fundamental (lo que incluye cultura general, técnica agropecuaria, religión, salud...) al campesinado adulto colombiano a quien veía con preocupación por sus insuficientes, por no decir nulos, niveles culturales y socio-económicos. Se estimaba que “el índice de analfabetismo entre adultos campesinos era de más del 65%, un porcentaje de la población que —según la entidad— por no tener acceso a “las ventajas de la cultura” estaba “condenado” a vivir con una “mentalidad subdesarrollada”<sup>8</sup>. El principal problema físico que encontró para realizar su propósito fue el de montañas, valles, bosques húmedos y tropicales sumado a la poca estructura moderna (carreteras y vías férreas) que aislaban tanto material como “culturalmente” a las comunidades campesinas y alargaban los tiempos de desplazamiento incluso en días enteros. Para resolver este impase, el cura Salcedo instaló un transmisor radial el 28 de septiembre de 1947 en Sutatenza.

De ahí en adelante, Acpo creció desmesuradamente al punto de convertirse en modelo educativo a distancia para otros países del continente. Alcanzaría incluso mayor jerarquía como institución en la década de los sesenta gracias a la articulación entre el concepto de progreso y el de educación/alfabetización que fundamentó parte de la teoría del desarrollo, también gracias a que, como se dijo párrafos más arriba, paralelamente en Colombia, las élites buscaron reemplazar las transformaciones estructurales —como la de la Reforma Agraria— a cambio de promesas de prosperidad basadas en la inclusión educativa que tan enérgicamente enarbolaba A-RS.

El siguiente paso consistió en una serie de pautas publicitarias para implementar la compra, por parte de campesinas y campesinos, de radios *Sanyo Sutatenza* a través de créditos en las parroquias con escuelas radiofónicas o en las cajas agrarias: “Ya con estas herramientas y con la enorme potencialidad intelectual y humana del hombre del campo colombiano, se encaminará el curso del campesinado hacia la superación de sus condiciones de marginamiento y subdesarrollo”.(Cabrerá 1976:1)

---

<sup>7</sup> Estatutos ACPO. <http://fundacionacpo.org/wp-content/uploads/2012/10/Estatutos-ACPO.pdf>. Revisado el: 11/11/2019

<sup>8</sup> [<http://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-3>] Revisado el: 10/11/2019



Tal ardor educacional echó mano de discursos de imposición de lo letrado sobre lo iletrado pasados por la idea de lo vergonzoso que implicaba ser un ignorante; por los premios que obtendría quien aprendiese a conocer la cultura general y en particular a leer y escribir; por el inatajable atraso que contaminaba a cualquier país que tuviese índices tan altos de analfabetismo en sus campos y ciudades. En el periódico *El campesino* –órgano mediático importantísimo de A-RS– del 21 de octubre de 1960 se lee al por entonces presidente Alberto Lleras Camargo, pronunciando el siguiente discurso público:

“Los tributos y parte muy crecida del crédito exterior, han de dedicarse por el Frente Nacional a otra misión no menos inaplazable que la del desarrollo económico, y es la de reparar en el tiempo más breve las deficiencias de la educación pública, principalmente de la primaria haciendo escuelas urbanas y rurales hasta en los más remotos sitios, de tal manera que no quede una generación niña, desde el primer momento privada del acceso a una vida mejor, cortada y frustrada por la barrera insuperable del analfabetismo. Está planeada una campaña que debe proponerse saldar esa deficiencia en los próximos años con el producto de los impuestos de exceso de utilidades y ganancias ocasionales que prevé la reforma tributaria, con un adicional al consumo de artículos suntuarios y otros recursos, ya ofrecidos, de crédito externo. En los dos años que restan a esta administración se podrían hacer formidables avances en el camino que sería mandato imperativo para la siguiente. Al finalizar aquella todos los niños de Colombia tendrían escuela ¡qué Revolución, esa sí, de alcances extraordinarios! La igualdad de los colombianos ante la ley y ante la vida no comenzará sino cuando la escuela no se cierre a ninguno. Ni podrá haber desarrollo económico tecnológico, y más producción, ni mejores niveles de vida, mientras no hayamos dado ese paso elemental ante el cual venimos vacilando, año tras año, y complicándolo innecesariamente.”

En la primera década de funcionamiento, José Joaquín Salcedo Guarín y su grupo de trabajo, apoyado por subvenciones de entes tanto privados como públicos<sup>9</sup>, consiguió adecuar toda una red de medios masivos e interpersonales de comunicación social (escuelas radiofónicas) anudados a un modelo educativo que se denominó *Educación Fundamental Integral* (EFI) y que tenía como objetivos principales: “1. Motivación del campesino hacia el desarrollo, 2. Promoción humana (bienestar físico, intelectual, espiritual), 3. Integración del campesino dentro de la sociedad, 4. Organización y desarrollo de la comunidad, 5.

---

<sup>9</sup> “Para la implementación del programa educativo, ACPO contó durante su historia con el apoyo de diferentes instituciones internacionales: para el desarrollo de los contenidos de la Educación Fundamental Integral y la producción de las cartillas recibió la asistencia de la Unesco a través de educadores, al igual que de miembros de la Congregación de Hermanos Cristianos, enviados desde Francia”. <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural>. Revisado el: 11/11/2019

Productividad ; y 6. Desarrollo de la espiritualidad.”<sup>10</sup> La red de medios constaba de una extensa red de radio difusores, una biblioteca del campesino, un sistema de correspondencia epistolar entre campesinos y profesores o directivos, unas instalaciones “para formar líderes” ubicadas en Sutatenza, grabaciones en discos y cintas magnetofónicas , además de un periódico conocido como *El campesino*.

El sistema de medios combinados funcionaba básicamente de la siguiente manera: como centro de operaciones se construyeron dos edificios de capacitación, uno para hombres y otro para mujeres, allí se instruyeron al menos 25.000 estudiantes. Estas mujeres y hombres regresaban a sus municipios, donde se convertían en profesores(as) o guías. “Tres veces al día, al tiempo que en la estación los locutores daban la clase, ellos guiaban a sus grupos” escuchando en los trasmisores a kilómetros de distancia. Les enseñaban y/o reforzaban nociones básicas de matemáticas, de español, de economía básica y trabajo, de espiritualidad, de salud y de higiene.

“Con el apoyo económico de las agencias católicas alemanas Misereor y Adveniat, de Cebemo de Holanda, de Secours Catholique de Bélgica y de Catholic Relief Services de los Estados Unidos se otorgaron becas completas (educación y manutención) a 20.000 jóvenes campesinos que se formaron en los institutos campesinos y para los cursos de formación de expertos en educación radiofónica provenientes de trece países latinoamericanos: México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.”<sup>11</sup>

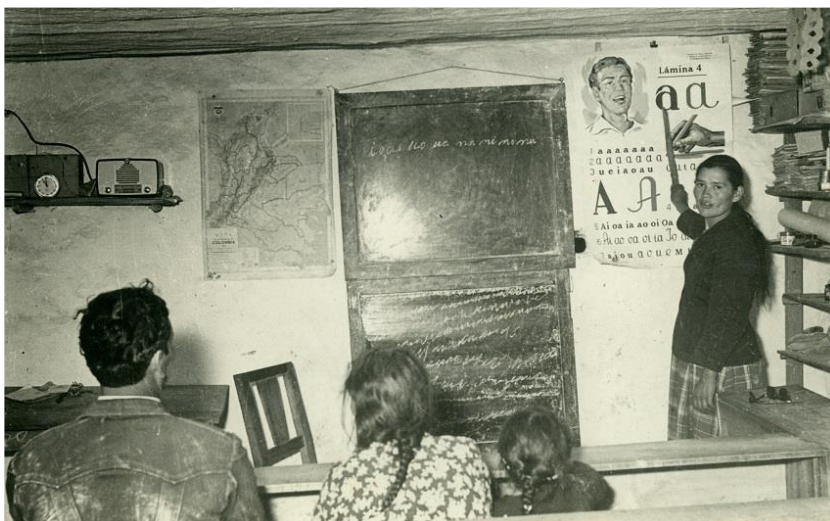
Pasados esos cuatro meses regresaban a sus lugares de origen y comenzaban a orientar las clases. Luego podrían retornar y “profesionalizar” un poco más los saberes aprendidos. Un profesor-locutor enseñaba el alfabeto desde Bogotá o Sutatenza mientras grupos de campesinos, reunidos alrededor de un radio transistor en alguna casa o en la iglesia, repetían lo que éste decía. El profesor daba alguna noción y otorgaba un tiempo para que el auxiliar orientara a quienes tuvieran dudas. El proceso se terminaba de llevar a cabo con la ayuda de una pizarra, un cuaderno y si era posible, las cinco cartillas, cada una con rudimentos diferentes. Quienes aprendían a leer podían ojear el periódico de la organización y entablar un diálogo epistolar con sus profesores-locutores o algún dirigente campesino. Las clases se

---

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural> Revisado el: 25/10/2019

repetían dos o tres veces al día e iban intercaladas con programación deportiva, informativa, musical, con radionovelas, informaciones agrícolas, secciones infantiles y religiosas.



*Ilustración 4 Archivo ACPO Auxiliar inmediata reforzando los contenidos de una clase de alfabeto. 1959<sup>12</sup>*

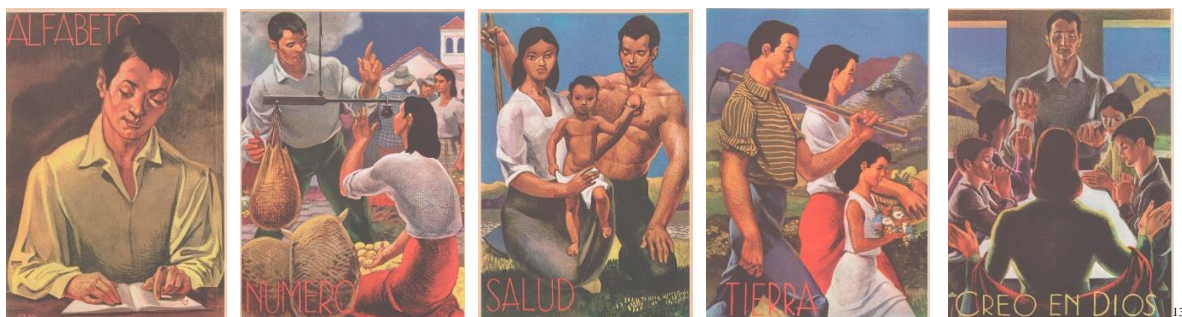
Ahora bien, todo el sistema integrado de medios era acoplado a partir del modelo educativo que Acpo-Radio Sutatenza adoptó. Desde sus primeros esbozos, este modelo fue pensado en relación con las políticas de ataque a la pobreza, cuyo fundamento mismo observaron en la realidad, antropólogos y sociólogos estudiosos de las regiones rurales. Aquella realidad sociológica justificó, entonces, una educación dirigida a corregir los valores culturales y las condiciones de vida de los campesinos y campesinas apreciadas como sujetos sin ideas para los negocios, sin iniciativas, sin sistemas modernos de trabajo, sin una fe ilustrada o una instrucción de avance, condiciones que, para el entramado discursivo del desarrollo, “operan como obstáculos para el progreso”. El campesino “padece de una serie de deficiencias y se ve obstaculizado por múltiples barreras que le impiden participar en los procesos sociales.” (Cabrera 1976:9)

“La educación impartida proporciona contenidos de nociones que sirven como base, como fundamento para que el hombre pueda asumir consciente libre y responsablemente su tarea en la promoción del desarrollo”. (Cabrera 1976:1). “Se trata de enseñar a vivir a participar en sociedad a un individuo que no sabe vivir y que

---

<sup>12</sup> Disponible en: <https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es>

generalmente no tiene idea de cómo puede participar activamente en la solución de sus propios problemas (Cabrera 1976:8). Para Acpo la alfabetización debe ser enfatizada en el proceso de transformación del hombre de campo ya que esta es una herramienta capaz de “capacitar al hombre para incorporarse al progreso” (Cabrera 1976:9)



Ilustraciones 5, 6, 7, 9, 10. Archivo ACPO. Biblioteca Luis Ángel Arango

En relación con cada uno de estos campos de intervención psico-somática y espiritual se decía que, por ejemplo, con el alfabeto, era “la puerta de acceso a la cultura, al progreso, al contacto con la sociedad... enseñar a leer al ignorante es sacarlo de la masa y librarlo de los demagogos inescrupulosos y de los explotadores de su trabajo”<sup>14</sup>. O en relación con los números: “es una ayuda fundamental para el campesino, y el pueblo en general, contra el vandalaje del explotador, contra la imprevisión que es el ritmo de su vida... es importante crear también en la mente del pueblo y especialmente del campesino adulto la noción del tiempo y de su importancia; del crédito, de la productividad por hora/trabajo o por hectárea. Son valores y conocimientos fundamentales para el éxito de las reformas agrarias y los planes de desarrollo económico. Sin el número no habrá previsión ni productividad ni progreso ni técnica”<sup>15</sup>. En otro aspecto, el de la salud, explicaban desde A-RS que “es la condición para la plena expansión de las facultades físicas e intelectuales del hombre. Así podrá dominar mejor las fuerzas naturales y podrá poner sus dotes al servicio del progreso social y cultural. La salud física y mental hará normales y constructivas las relaciones sociales que fundamentan la organización social y la vida cultural.”<sup>16</sup>.

El estudio reflexivo de estas cartillas y del conjunto general de la Educación Fundamental Integral podría llegar a dar visos a propósito de las conjeturas básicas que Acpo

<sup>13</sup> Sergio Trujillo Magnenat - Portadas de las cartillas “Alfabeto”, “Número”, “Salud”, “Tierra” y “Creo en Dios” ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

<sup>14</sup> Houtart, Pérez, 1960 en: <https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-6>

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.

Radio Sutatenza se hacía respecto a la vida y a cuestiones como las disposiciones más “lógicas” y eficaces que convendría asumir frente a los distintos problemas sociales y cotidianos, o frente a cuáles serían las mejores formas de interrelacionarse con los(as) otros(as), cuál el modelo de familia, de conductas y maneras de intervenir el propio cuerpo y hasta de cuáles deberían ser las *necesidades materiales biológicas* de las personas etc.; conjeturas, conductas o *hábitos* que se buscaron re-reproducir a través del sistema masivo de medios de la radiodifusora con el propósito de instalar al campesinado en un orden simbólico dominante, con unas lecturas de la realidad preferentes y codificadas bajo unos intereses particulares.

Pude observar con la lectura de Morley (1996) que los medios que buscan una decodificación de sus textos dentro de límites preferenciales o dominantes aplican estrategias como por ejemplo la de usar, incrustadas en sus producciones mediáticas, ciertas *posiciones discursivas preferenciales* desde las cuales su discurso aparece como “natural”, transparentemente alineado con “lo real” y lo creíble (Morley, 1996: 100), esto es, regímenes discursivos que ya han sido o han venido siendo naturalizados en el argot cotidiano y que son las primeras respuestas que vienen a la cabeza cuando se trata de dar explicación a un fenómeno cualquiera. Gramsci también se refiere a este tipo de posiciones discursivas preferenciales con el término de “sentido común” al que caracteriza “su cualidad ‘espontánea’, su transparencia, su ‘naturalidad’, su rechazo a que se examinen las premisas en que se fundamenta, su resistencia al cambio o a la corrección, su efecto de reconocimiento instantáneo y el círculo cerrado en que se mueve [...]”. Mediante el sentido común solo se puede aprender *cómo son las cosas*: solo se puede descubrir *dónde se adecúan* en el esquema de cosas existente...” (Gramsci 1968, en Hall, 2010). Pues bien, en una primera parte del capítulo uno trabajaré prácticas concretas –desde la codificación– en las que se echaba mano de métodos como estas *posiciones discursivas preferenciales* para ganar mayor consentimiento de las audiencias campesinas.

A través de su propuesta pedagógica esta institución ejecuta una serie de ejercicios de poder sostenidos por saberes naturalizados que se consideran como fundamentales e integrales. Así A-RS reemplaza por momentos al estado al llevar a cabo unos ejercicios de poder gubernamentales que tienen como fin la instauración de unos modos de conducir a los individuos y de instaurar formas determinadas para que estos se conduzcan a sí mismos.

“El ejercicio de poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno. Esta palabra debe ser comprendida en el muy amplio significado que tenía en el siglo XVI. El ‘gobierno’ no se refiere solo a estructuras políticas o a la dirección de los estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o grupos... Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros. (Foucault, 2001: 254)

Las estrategias de producción y los modos particulares de destinación con que se configuraban los textos eran fundamentales pues daban al campesino(a) los principios básicos para que este consiguiera acoplarse al movimiento vertiginoso que impulsaba a la sociedad de la época. Por otro lado, el enfoque era asimismo integral, pues se asumía que comprendía los diferentes aspectos que intervenían en la cotidianidad de la gente. Además de leer y escribir, de enriquecer y perfeccionar el lenguaje, de hacer cálculos matemáticos, de aprender sobre economía y trabajo, también se trabajaba sobre la base de aspectos espirituales y de la salud. La Educación Fundamental Integral “Abarca el complejo campo de las necesidades materiales biológicas de la persona humana”. (Cabrera 1976:11). Por ejemplo, instruía al campesino para que mejorara su vestimenta, de modo que cuando asistiera al médico o se dirigiera a un alto funcionario, no fuera rechazado por no calzar sus pies o no tener una adecuada presentación. Lo mismo aplicaba para su aseo personal. Se le enseñaba a usar jabón y dentífrico. La comida era otro aspecto a mejorar. No solo lo que se comía, sino cómo se comía correctamente. La EFI insistía en que se le diera una mayor funcionalidad a la vivienda y se embelleciera el hogar, para que se transformara la “ecología haciendo los servicios comunales mínimos para una vida digna y sana”. Insistía incluso en temas acerca de la vida familiar como el amor, el noviazgo, los problemas afectivos y sexuales, la paternidad responsable, el control de la natalidad y la forma de tratar a los hijos (Cabrera 1976:11).

Y sigue. Dentro de ese complejo campo de necesidades la EFI versaba sobre materias de economía elaborando patrones de “pensamiento y comportamiento que llevan a los ciudadanos a producir más en cantidad y mejor en calidad [...] se crean individuos con un verdadero sentido empresarial, una mente capaz de asumir riesgos, de planear y programar, de fomentar los hábitos de organización y los deseos de la ganancia lícita”. Finalmente, Acpo

interviene también en el campo religioso proveyendo una *cosmovisión verdadera del mundo* al insertar la acción humana dentro de un contexto religioso capaz de provisionar bases para el actuar mediante la razón, mediante criterios morales [Cabrera 1976:12].

Como se dijo arriba, el modelo educativo se basó en la integralidad de distintas esferas vitales. Ahora bien, el impacto de la Educación Fundamental Integral fue medido con indicadores e instrumentos netamente desarrollistas. Para pocos es un secreto que, aunque nadie pueda definir a ciencia cierta qué es, el fin del desarrollo es el progreso, la eliminación de la marginalidad que – los ideólogos de esta corriente lo daban como un hecho irrefutable– se lograría al conseguir integrar en el pensamiento de los estados y sus gentes, en sus acciones también, el concepto teleológico de *progreso* y productividad. Este progreso se mediría a partir de escalas que, en teoría, permitirían ver qué tan integrado está un pueblo a las dinámicas desarrollistas, qué cantidad de ingresos está obteniendo, así como qué tan modernizado y en qué grado de innovación se encuentra. El fin de ACPO fue “la construcción integra del hombre”, la modernización de sus estructuras cognoscitivas, de sus actitudes y de sus condiciones de vida y de trabajo. Esta modernización era percibida a través de indicadores de eficiencia que medían las orientaciones y actitudes de los campesinos (cuántos alfabetizados) y la cantidad de innovaciones que tenían en sus hogares y lugares de trabajo (letrinas, técnicas modernas de sembrado...). (Instituto Alemán 1971:62) Todo el sistema estaba orientado a “crear hombres”, a establecer las condiciones de posibilidad que permitieran anclar al campesino a ese progreso que anhelaba el discurso del desarrollo.

Entonces queda claro que para ACPO la alfabetización no era su única tarea esencial. La institución buscó implantar en la cotidianidad de los campesinos prácticas de “mejoramiento personal; innovaciones y técnicas agrícolas consideradas como modernizantes; cambios en las condiciones de vida y adquisición de educación” (Lebret, 587) Son múltiples las investigaciones que pretenden señalar en qué medida ACPO influyó a los(as) campesinos(as) para que adoptasen las nuevas formas de vivir y de producir. Sin embargo, como puede verse en la gráfica, al igual que ocurría con la alfabetización, las estadísticas de adopción e implementación de tecnologías rara vez sobrepasaban un porcentaje positivo del cincuenta por ciento. Una innovación, en este contexto, vendría a ser un cambio en cuestiones de productos y procesos, una novedad en las formas de hacer algo.

La innovación agrícola y la tecnificación “moderna” en los procesos de producción de mercancías supondría la generación de productos, servicios y procesos capaces de permitirle a quienes los aplican, competir en un mercado cambiante y agresivo. La adopción de estas tecnificaciones interiorizaría de manera paulatina las ideas de eficiencia, competitividad, calidad, rentabilidad, etc. en los y las campesinos.

Innovaciones	Alumnos	Oyentes	No influidos
Fogón en alto	20,0	4,3	2,7
Letrina	13,5	3,7	2,1
Fosos de abono	25,8	5,3	2,8
Huertas caseras	33,7	9,1	3,3
Gallinero	27,0	4,4	1,3
Porqueriza	12,2	1,3	0,9
Fumigación	36,7	10,0	0,0
Vacuna de animales	31,5	9,0	3,6
Sorbo de agua	11,5	4,7	2,4

Tabla 1. Innovaciones para promover el desarrollo rural. [Lebret, 587]

Es interesante ver que aquí, aparte de la alfabetización, la inmersión en las nuevas técnicas agrícolas y de innovación hacen parte de la idea de democratización cultural que subsume a la gente en un orden social y simbólico. Dichas intervenciones hacen parte de unas técnicas de *gubernamentalidad*<sup>17</sup> que buscan producir a un sujeto campesino específico preso de las verdades que se instauran con la teoría del subdesarrollo —y que además ya ha sido inscrito a unas formas de representación colapsadas en lo que se denominaría como la *campesinidad*.

El campesino desarrollado con el que soñó ACPO fue ese que, de hinojos, mientras dirigía sus plegarias a la virgen, contaba monedas y billetes, afanoso por multiplicarlos. Un campesino(a) que encajara en el marco de consumo y acaparamiento capitalista, afanoso por conseguir un dominio completo sobre la naturaleza y que planificara, operativizara su vida en términos de eficiencia y competencia.

El anhelo de todo este modelo fundamental integral era construir un espacio social

---

<sup>17</sup> Definidas como “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (Foucault, 1999: 195).



adecuado para recrear un mundo de avanzada a imagen y semejanza de los países del primer mundo, razón por la cual extrapolaba unas “necesidades materiales biológicas de la persona humana” en abstracto: el lenguaje corporal campesino, sus coordenadas morales, pasatiempos, formas de relacionarse con la tierra y con sus pares, su adaptación a las ideas ilustradas de la modernidad, el uso de la técnica y las innovaciones tecnológicas...

Como consecuencia de este anhelo de reorganización de la población subdesarrollada se terminó de establecer la idea de que todo pasado rústico, todas prácticas y cosmovisiones añejas debían ser reemplazadas por unos nuevos principios modernos. Así, quien no se adaptara al cambio sería rechazado y marginado, pues el puente que conduce hacia ese progreso prometido no todos lo pueden pasar, no todos son capaces y no todos quieren. Quienes no se adapten pagarán las consecuencias:

“Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustrada sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico” (Naciones Unidas 1951:15, citado en Escobar, 2014: 50).

Para conseguir tal reordenamiento de la población, para que fuese posible recrear ese mundo primermundista en tierras americanas, colombianas, toda la red educativa de ACPO se articuló en pro de hilar un régimen de representación sobre el(la) campesino(a) basado en parámetros euroamericanos que le permitieran justificar una gestión sobre aquella



población. La actitud de ACPO frente al campesino fue la del sujeto positivista/colonialista que observa desde una posición invisible (Mitchell, 1988: 28, citado por Escobar 2014:54), (Castro-Gómez, 2005) o un lugar privilegiado de enunciación y que piensa que su objeto de

trabajo existe realmente y debe ser estudiado e intervenido. Según Chandra Mohanty, parafraseada por Escobar, para la mayor parte de la bibliografía sobre el desarrollo “existe una verdadera subjetividad subdesarrollada dotada con rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia, por lo común de gente oscura y carente de protagonismo como si se estuviera a la espera de una mano occidental (blanca) y no pocas veces hambrienta, analfabeta, necesitada, oprimida por su propia obstinación, carente de toda iniciativa y de tradiciones. (Escobar 2014:55)

Para convertir en objeto a esos seis millones de colombianos, la sociología y antropología positivistas de la época elaboraban teorías y conceptualizaciones Ad Nauseam (Escobar 2014) que llegaban muchas veces a ejercer un efecto *performativo* sobre quienes recaían, consiguiendo que los mismos campesinos se mirasen a un espejo y se reconociesen como ignorantes, como lastres para el progreso, se mirasen y quisieran llegar a ser como esos otros siete millones de habitantes que sí sabían trabajar, vivir dignamente, vestirse y firmar para obtener créditos en el banco.

Ahora bien, la estructura edilicia de A-RS mediante la cual era articulada toda la propuesta pedagógica –una programación radiofónica destinada a la alfabetización y al desarrollo integral del propio bienestar de la población campesina colombiana, acorde con la preocupación por la educación de las masas del siglo XX– tenía como vórtice un aparato de radiodifusión que se expandió a lo largo del país: “Para el diseño, instalación y mantenimiento de la red de emisoras, recibió la asistencia técnica de Philips y del gobierno holandés, al igual que de la RCA de los Estados Unidos”<sup>18</sup>. Radio Sutatenza inició de manera artesanal con un equipo de poco más de 90 vatios de potencia. “En 1955 llegó a 30.000 receptores y se habían creado 9.000 escuelas radiofónicas”. Pronto (1969), en asociación con el ministerio de comunicaciones, llegó a los 600 kilovatios transmitiendo por la sintonía HK7HM y pasó de transmitir...

“media hora diaria a 19 horas al día, con cinco centros de transmisión (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Magangué) que cubrían prácticamente la totalidad del país. La preparación de los programas involucraba a grupos de personas que correspondían a los cinco campos definidos para la formación integral: Alfabeto, Número, Salud,

---

<sup>18</sup> <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural> Revidado el: 20/08/2019

Economía y Trabajo, y Espiritualidad. Se diferenciaban dos niveles, uno *básico* de alfabetización y enseñanza de las operaciones aritméticas, que era de media hora diaria y duraba 90 horas, y otro *progresivo*, de educación fundamental integral, de una hora diaria que duraba dos años. La emisión de este se repetía tres veces al día. Además de difundir los conocimientos fundamentales sobre agricultura, economía doméstica, higiene y salud, se desarrollaron campañas específicas tales como: *Conservación del suelo, Mejoramiento de la Vivienda, Salud preventiva, Nutrición, Recreación y Procreación responsable*. [además de esto existía]... una franja de noticieros, y otra de entretenimiento. Se creó un grupo de reporteros que recogían noticias de las distintas regiones, de distintas comunidades y les daban resonancia en todo el país”.<sup>19</sup>

Así, lo que sigue es tratar de comprender cómo todas estas políticas educativas –o funciones educativas y éticas siguiendo a Gramsci–, estas estrategias de producción para ganar la comprensión, aceptación, adaptación y, muy importante también, la fruición de los sentidos configurados en los textos por parte de las y los campesinos, se movilizaron para conseguir de manera parcial algunos grados de aceptabilidad y correspondencia de ideas relacionadas con la ignorancia, el progreso, el subdesarrollo y una serie de ordenaciones de significado respecto a lo campesino. A través del estudio procesual del evento comunicativo desplegado entre A-RS, el campesinado y un fardo de discursos pro-desarrollo se espera que emerjan análisis a cerca de prácticas y discursos legitimadores de unas formas simbólicas “correctas” de percibir la vida “real” y de agenciarse en ella en los niveles macro-meso y micro social. Se espera también desnudar algunas prácticas y discursos de invisibilización y naturalización de relaciones asimétricas de dominación tanto simbólicas como económicas partiendo de la estereotipación del campesinado. El estudio debería hacer evidente, igualmente, unos parámetros ideológicos basados en la meritocracia o igualdad de oportunidades en las que se atribuye el éxito social y económico al impulso y vigor, a la perseverancia, constancia y tenacidad, a la inteligencia superior y refinada de cada individuo, mientras el fracaso se debe al analfabetismo, la ignorancia, la pereza, la pasividad frente a la naturaleza, a la languidez en el juicio y la misma pobreza.

---

<sup>19</sup> Ibid.

## Capítulo 2. Estudio de los artefactos mediáticos.

La finalidad de este capítulo es analizar las estructuras de producción de sentido puestas en marcha por ACPO-Radio Sutatenza, centrándome, principalmente, en regímenes discursivos constituyentes de un cierto tipo de campesinado y en la disposición sintáctica-material de los textos y sus enunciados o, en otras palabras, en las *prácticas de significación* (Morley, 1996: 172), dentro de las cuales Morley propone como punto de balance el concepto de *lecturas preferentes*, definido como “la medida en que un texto se puede considerar organizado de modo tal que limite el espectro de sentidos potenciales que puede generar, esto es, la noción de la clausura textual que opera sobre el potencial polisémico del signo”(Morley, 1996: 172). Este modelo es apropiado si se tiene en cuenta que instala como eje central la idea del conflicto, la contradicción y, en especial, la *negociación* dentro del proceso comunicativo y sus *políticas del significante* (Morley, 1996: 93). Rechaza una teoría de los efectos en favor de una de la *negociación* que asume que ninguna producción lingüística es forzosamente un input de comportamiento, sino que, codifica unos acontecimientos –que se hacen inteligibles mediante la organización deliberada de unos hechos en bruto a través de símbolos–, se distribuyen o configuran en los enunciados unos signos con intenciones comunicativas particulares que encarrilan los textos hacia la obtención del consentimiento de las audiencias y el direccionamiento de estas para que operen según unos códigos o significados dominantes.

Quizá la pregunta, ¿Con qué características se configuraron los textos de A-RS para que los sentidos otorgados durante la codificación fueran concordantes con los sentidos interpretados en la decodificación?, sirva para aclarar un poco este último asunto. Al respecto Stuart Hall escribe “...hay que tener en cuenta el ‘trabajo’ necesario para reforzar, hacer plausible y conseguir la legitimación de una decodificación del suceso dentro de la definición dominante en la que se ha significado connotativamente” (Hall, 2004: 231)

De este modo, las estructuras institucionales se conectan con las audiencias, configuran textos y establecen parámetros de *negociación del sentido*, “...el momento de la codificación ejerce, pues, desde el polo de la producción un efecto sobredeterminante (aunque no una clausura plenamente determinada) en los momentos que le siguen en la cadena comunicativa” (Morley, 1996: 83), sin embargo, dada la heterogeneidad discursiva

de las audiencias, todos estos preceptos textuales y estrategias de legitimación pueden acercarse a su cometido o evaporarse sin alcanzarlo. Es justo ahí donde se puede observar la lucha al interior del enunciado en la que constantemente ambas partes del juego transigen, aunque una en condiciones de desigualdad respecto a la otra.

Concretamente, en este ejercicio semiótico no busco develar el “verdadero significado” de las producciones textuales de A-RS –ya sean estas, ondas, palabras o imágenes transportadoras de sentido–, sino que aspiro a reconocer *cierres directivos* o estructuras encriptadas con posibles intencionalidades, al tiempo que advierto unas probables interpretaciones de unos decodificadores(as) que hipotéticamente situó en el orden simbólico dominante. A pesar de los análisis de *estructuras subyacentes* en los contenidos y del aura de control con que se podría en ocasiones permear la postura expositiva, es substancial no perder de vista ideas tales como que el signo es polisémico y su interpretación está sujeta a una *estructura de probabilidades* (Bourdieu en Morley, 1996: 182) entre las que se encuentran variantes como, por ejemplo, la posición social de quien interpreta y sus competencias culturales, o ideas como que las audiencias mayoritariamente se entrecruzan con los significados de una manera activa desde su formación discursiva anterior al encuentro con dichos signos.

Esto es justamente la espoleta de este capítulo: las tensiones entre la polisemia y la estructura fija de significado, el vaivén entre unos mecanismos que procuran amarrar unas formas de ver el mundo a través de signos, y unas ramificaciones en el nivel de la recepción que sobrepasan las intenciones del autor o autores(as), pero que se hallan atados a unos imperceptibles grilletes de significado que en últimas limitan la gama de sentidos potenciales que se pueden obtener o desleír de un tipo de encuentro comunicativo como este.

Posteriormente, en el capítulo tres, abordaré, desde un punto de vista más sociohistórico, la interdependencia entre los textos y las audiencias situando contextos sociales, históricos y culturales con el ánimo de encontrar grados de aceptación y rechazo de los sentidos propuestos surgidos de aquellas negociaciones de significado más empíricas, pero también para “introducir las dimensiones de relevancia/irrelevancia, comprensión/incomprensión de las proposiciones o los temas ideológicos sustanciales” (Morley, 1996: 184) y, por último, tal como lo propone Jesús Martín-Barbero, comprender

qué fue lo que hicieron las “audiencias” con los contenidos que los medios les presentaron. (Martín-Barbero, 1998).

### Los cierres directivos

Abordaré este apartado entretejiendo algunas prácticas de significación que, en teoría, tuvieron como objetivo primario la comprensión, aceptación y adaptación de las audiencias campesinas a unos órdenes simbólicos virados hacia políticas del desarrollo y el progreso. Las prácticas a las que me refiero y que atraviesan distintos tipos de formas lingüísticas, fueron trabajadas por Morley en *Televisión, audiencias y estudios culturales* (Morley, 1996) y por Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew en su libro *Lenguaje y control* (Fowler, Hodge, Kress, Trew, 1983) y se pueden resumir en: los mecanismos de clausura, las posiciones discursivas preferenciales, los artificios de encuadre, los modos de destinación o formulación, los marcos conceptuales, las frases “gatillo”, los argumentos Ad Nauseam, la composición tipológica, los artilugios de fraccionamiento del discurso, las formas sintácticas de expresión, los tipos de oraciones usadas en los enunciados (persuasivas, declarativas, desiderativas, pasivas-impersonales), la *relexicalización* y *nominalización*, los lugares de enunciación, el uso de estereotipos y los supuestos referidos a la audiencia.

### “LA IGNORANCIA ES UN PECADO”

El principal foco temático a partir del cual se articuló la propuesta de Radio Sutatenza fue la ignorancia y su puerta de salida, la alfabetización. “Tengamos nuestros libros y cartillas, estudiemos con ánimo y constancia. Escuchemos Radio Sutatenza y hagámosle la guerra a la ignorancia [...] porque nos libra de terribles males al matar en nosotros la ignorancia”<sup>20</sup>, declama repetidas veces una canción publicitaria de la entidad. Para el sacerdote José Joaquín Salcedo la guerra en la que ellos sí participaban –procurando enfatizar implícitamente su posición neutral frente a aspectos políticos– era en contra de la ignorancia. *La ignorancia es un pecado* fue el lema con el que se pretendió estimular a campesinas y campesinos para que se aventurasen en el mundo de la Educación Fundamental Integral. En ella permanecen subrepticamente ideas que cabe analizar: *ser* ignorante es un pecado y permanecer en ese

---

<sup>20</sup> Disponible en <https://soundcloud.com/dayanna-uribe/4-guerra-a-la-ignorancia>. Consultado el 20/02/20

estado de mácula supone un sentimiento de contrición, lo que a su vez conlleva a la necesidad de eliminación de la culpa. El medio que se dispone para ello es la propuesta desarrollista de Radio Sutatenza. La ignorancia comienza a adquirir una connotación de trasgresión moral/religiosa y quien no salga de ella es un pecador y, en el fondo, se aleja de Dios. La continua reiteración de esta frase en distintos medios propagandísticos señala la intención por afianzar en el “sentido común” de la población esta noción, se podría decir que es aquel típico caso en el que se recurre a la imposición de un argumento *ad nauseam*. La vergüenza de ser ignorante sería entonces equiparable a hacer el mal o a omitir una acción que es buena por mandato divino.

Un precepto celestial, etéreo si se quiere, que se oculta entre líneas. La ignorancia es un pecado implica, según lo dicho, a un *yo* indeterminado que ordena dejar de ser ignorante. Ese *yo* indeterminado vendría a ser Dios expresando una orden a través de una oración que a simple vista pareciera ser únicamente declarativa –*ser*–, es decir, que emite una verdad objetiva y con asidero en el mundo empírico, pero que en realidad es un enunciado imperativo –*deber ser*– que insta a emprender el proceso para salir de esta condición. Así se matiza una orden en la que se desaparece al autor, su autoridad y al interlocutor focalizando el concepto, y se expresa un estado como si fuera una verdad absoluta, una condición ontológica pues, ¿Quién podría –¡qué campesina(o)! – cuestionar aquella verdad, más si ésta proviene de un mandato religioso auspiciado por el mismo Dios y anquilosada en el sentido común? Ser ignorante es un pecado, pero más aún lo es no salir de esa condición. “Cuando hacemos algo que desagrade a Dios, no estamos. amándolo a Él sobre todo y sobre todos.” (Cartilla comunidad cristiana, 1987: 37)

**ORACION DEL GRUPO**

¡Señor!

Ayúdanos a luchar contra nuestros pecados y defectos que nos impiden ser mejores.

**Te lo pedimos, Señor.** <sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Cartilla comunidad cristiana, ACPO-Radio Sutatenza, 1987: 47

El hecho de que la oración esté avalada por un conjunto de creencias religiosas tan arraigadas en la población campesina tiene una connotación más. A partir de esta, emanan las primeras maniobras de A-RS para conseguir que los roles en la interacción mediática armonicen con una relación de poder unidireccional. El lugar de enunciación, la condición social del emisor –Dios, o mejor, Radio Sutatenza según disposiciones de aquel–, una entidad con la capacidad edilicia para llegar a cualquier lugar, avalada por el gobierno y por un cúmulo de saberes “científicos”, y el tipo de declaración que hace, le da autoridad para interpelar al otro (Fowler y Kress, 1983:40) desde una posición jerárquica que empata con la lógica de alguien que da u ordena y alguien, del otro lado, que recibe u obedece. En su ensayo “Reglas y regulaciones” (en *Lenguaje y Control*, 1983) Fowler y Kress, estudian algunas formas sintácticas de expresión y control en las reglas de un club de natación y advierten que las oraciones declarativas, imperativas y pasivas-impersonales reflejan de múltiples maneras el grado de correspondencia que puede llegar a existir entre el hablante/emisor y el oyente/receptor: en las primeras hay un “dador de información verdadera” y un “receptor de información”, en las imperativas hay un “ordenador” y un “ordenado”, por último, en el tercer tipo de oración hay una relación ambigua pues se ocultan los actores que se comunican y se resaltan otro tipo de atributos según sea el caso. Se revelan aquí, pues, tres tipos de expresión de relaciones de poder en el enunciado (Fowler y Kress, 1983:40).

Como paradoja, la relación que impone esta oración (*La ignorancia es un pecado*) pareciera señalar un grado de diferencia jerárquica más reducida de la que realmente existe: “Como principio general, proponemos que cuanto mayor es el poder diferencial entre las partes en un acto ilocutivo de orden, más “directa” es la orden sintáctica (por ejemplo, imperativa) que puede escogerse.” (Fowler y Kress, 1983:43). Así, por ejemplo, son imperativos la mayoría de los mandamientos católicos porque, se supone, el nivel de interlocución es entre un ente supremo y un ser sojuzgado, “no jurar su santo nombre en vano, no robar, no matar...”. Me refiero a que, aun pudiendo emitir una oración imperativa directa algo así como “(A-RS ordena que) los campesinos (tú) deben dejar de ser ignorantes o estarán en constante agravio con Dios”, no se hizo, sino que se recurrió a una declarativa impersonal, se matizó la relación, porque Radio Sutatenza era consciente en algún nivel de las enormes fisuras y complejidades que existían al interior de los procesos comunicativos radiofónicos de los que la entidad era solo un momento, interdependiente de los demás.



No se tiene el control absoluto de la situación por las *distorsiones*, los *malentendidos*, las fuerzas de resistencia, por las desvinculaciones entre el lugar de la emisión y el de la recepción, por las readaptaciones semánticas y, en general, por la naturaleza contingente del acto comunicativo, razón por la cual no pueden permitirse ser todo el tiempo ásperos, astringentes o intransigentes. En ocasiones se suprime del enunciado al emisor que da la orden para desviar la atención y sugerir que a quien en realidad le conviene tal cambio es al campesino. Se matiza la orden, se dice entrelíneas que no es una obligación, sino algo conveniente para cualquiera. Así, un buen número de alocuciones y frases escritas están embozadas en expresiones amistosas, tonos paternales y oraciones que les recuerdan a los(as) estudiantes los innumerables beneficios y que todo aquello es por su bien, por el progreso de la comunidad. Quizá la emisión número uno del curso radial “las cuentas del hogar”<sup>22</sup> ilustra esto en buena medida:

02:20: ¿No cree, amigo oyente, que ya es hora de interesarse un poco más por las cuentas en el hogar? 03:23 ... recuerde que el buen aprendizaje de las operaciones facilita el manejo adecuado de la economía familiar, el intercambio comercial y todas aquellas actividades económicas de las cuales depende el bienestar propio y de la familia... Piense en ello, amigo, por unos segundos... [Cortina de 30 segundos.] (*Es clara la idea de este programa de conseguir que se administre el núcleo familiar a imagen y semejanza de una empresa*). 06:25: Me gustaría que usted, ama de casa, o usted, trabajador del campo, pensara un poco en las siguientes preguntas... ¿Para qué hacemos cuentas?, ¿Cómo se deben llevar las cuentas? [cortina 30 segundos], 07:35 ¡Qué importante es hacer cuentas, ¿verdad?

Emisión 2: 01:00: Usted querido campesino y campesina necesita saber vivir, y vivir bien; usted tiene la urgencia de buscar la mejor manera de utilizar los recursos naturales que forman, el ambiente. Usted tiene que saber quién es en este mundo, pero necesita saber cuánto tiene y cómo debe aprovecharlo. ¿Cómo le parece, amigo oyente?

Las marcas “amigo oyente”, “usted, ama de casa o usted, trabajador del campo ...”, “querido campesino y campesina”, señalan y configuran un cierto tipo de actitud frente al receptor que invitan a interpretar qué tipo de oyente es el que suponen los emisores y cuál

---

<sup>22</sup> Disponible en: <https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-10>  
Consultado el 10/02/20

es el nivel de distancia que asumen frente a esta. Nuevamente la voz didáctica de los locutores pareciera estar aconsejando a un grupo de chicuelos para que se conduzcan por el mejor camino que los encauce al bien vivir. Y les hacen parecer que su opinión importa con interrogantes como “¿no cree, amigo...?”, “Qué importante es hacer cuentas ¿verdad?”, “¿Cómo le parece, amigo oyente?”. Esas figuras se repiten en casi todas las emisiones radiales hasta el punto de convertirse en un modo muy específico de destinación radiofónica de la entidad. No obstante, cabe resaltar que estas distancias de poder, producidas por los posicionamientos sociales de los actores comunicativos, parecieran fluctuar según la forma o tipo de signo lingüístico. Entre el signo escrito y el oral el intervalo diferencial decrece o aumenta. El lenguaje es más imperativo, más directo cuando es escrito, por ejemplo, en las cartillas, el periódico *El campesino* o *La biblioteca del campesino*, mientras que cuando es transmitido por la radio se torna amigable, desiderativo –en frases como: me gustaría que usted... o ¿no le parece esto o aquello mejor? –, y hasta condescendiente. Esta disyunción tiene como base fundamental el valor de superioridad que el signo escrito tiene sobre el oral y que le permite a aquel ser un vehículo de comunicación más impositivo.

### “LA EDUCACIÓN NOS HACE LIBRES, EL IGNORANTE ES UN ESCLAVO”<sup>23</sup>

Más allá de todos estos artilugios retóricos se solapa una verdadera interlocución que –a riesgo de decir una perogrullada– me gustaría dejar explícita. Toda esa evocación a la moral religiosa, a la pecaminosidad de la ignorancia reviste un entramado pedagógico orientado hacia unas leyes específicas de mercado y un saber jerarquizado que conduce a la búsqueda del consentimiento de las clases campesinas para que operen según las clausuras del código dominante avalado por los discursos del desarrollo. En esa búsqueda, tanto intereses particulares como de clase se distorsionan para hacerlos pasar por *intereses generales* para todo el campesinado “y se les da forma de universalidad y representan lo único racional y universalmente válido (Hall, 2010: 243).

---

<sup>23</sup> Frase reconocidísima con la cual el sacerdote José Joaquín Salcedo enarbolaba su empresa.

## Relexicalización

Junto a este tipo de *estratagemas sintácticas* se llevaban a cabo otras maniobras lingüísticas que abogaban por subsumir a las(os) campesinos en un régimen semántico desde distintos flancos. Primordialmente, noté que en la mayoría de sus plataformas mediáticas A-RS insertaba –o mejor, sus acciones propendían hacia eso– en el panorama lingüístico, y a través de este en el panorama de experiencias, una terminología específica que aceitaba su maquinaria discursiva y al tiempo hacía parte constitutiva de ella. A esta estrategia Fowler y Kress (1983) la denominan *relexicalización* y se erige bajo la condición de exigencia de la adopción y aprehensión de parte de un sistema léxico para que los linderos simbólicos de un grupo social sean “controlados”. Más específicamente la definen como “el proceso de codificación de la experiencia en nuevos modos mediante la invención de especímenes léxicos” (Fowler y Kress, 1983:48).

Basta una mirada superficial a las producciones de Radio Sutatenza para darse cuenta de que uno de sus conceptos más significativos era el de progreso. Por ejemplo, en sus cartillas aparecen estas series de enunciados:

¿Qué es mejor?: ¿estar conforme con lo que uno es y tiene, o esforzarse por ser y tener más?

¿Cómo podemos progresar en lo espiritual?

¿Cómo podemos progresar en lo material?

¿Cómo podemos ser más?<sup>24</sup>

Tengo grandes aspiraciones. “El hombre se realiza cuando se supera”<sup>25</sup>

Al observar los animales, nos damos cuenta de que obran simplemente movidos por sus instintos. En ellos no encontramos ningún deseo de progresar, de ser mejores. No manifiestan ninguna aspiración. Cualquier adelanto en ellos se debe al hombre.

¿Ocurre lo mismo con el hombre? ¿Por qué?

¿Qué aspiraciones importantes tenemos nosotros?

¿Está hondamente arraigado en nosotros el deseo de vivir, de progresar?<sup>26</sup>

**CRISTO NOS INVITA AL PROGRESO**

---

<sup>24</sup> Cartilla comunidad cristiana. Duodécima edición, 1987:23.

<sup>25</sup> *Ibíd.* Pág. 22 cita de la carta encíclica de Pablo VI.

<sup>26</sup> *Ibíd.* Pág. 22

“El Evangelio nos cuenta que Cristo, al mismo tiempo que crecía en edad, progresaba en conocimientos y en sus relaciones con Dios y con los hombres. Decimos que un hombre progresa, que es un hombre muy completo, que ha alcanzado mayor madurez o desarrollo, cuando ese hombre es capaz de hacer planes de trabajo y realizarlos, cuando trata de vencer su ignorancia, de mejorar su situación de vida, de aprovechar sus cualidades para ayudar a la comunidad, cuando reconoce a Dios y cuando vive de acuerdo con sus enseñanzas.” (Cartilla comunidad cristiana, 1987:91)

Es poco probable que antes de la intervención de A-RS la mayoría de los y las campesinas a quienes interpeló no conocieran las palabras “progreso”, sub-desarrollo, im-productividad, tecnificación, ignorancia, an-alfabeta. Sin embargo, es más factible decir que a partir de dicha mediación, las expresiones comenzaron a imbuirse y a relacionarse con campos semánticos que antes no habían sido atribuidos, se categorizaron de una manera distinta según los intereses del orden simbólico dominante, que en este caso era la cosmovisión desarrollista.

Se tornó necesaria la identificación y asimilación en sus distintas variables de esta terminología por parte del campesinado para que el proceso comunicativo y las decodificaciones hipotéticas se llevaran a “buen” término. Para desplazarse en el interior de dicho orden al neófito campesino(a) se le exige aceptar y comenzar a operar unas formas nuevas de clasificarse a sí mismo, a sus pares y a sus comportamientos, unos léxicos encriptados en un sistema que comienza a redefinir las formas de (auto)percepción y los modos de concebir su entorno. Opera ahí una producción subjetiva desde tecnologías de gobierno –pensadas, según se vio unas líneas arriba, como las acciones de unos sobre las acciones de otros y que tienen como fin establecer lugares físicos y jerárquicos para las y los campesinos en términos de identidades, formas de producción y maneras de pensarse, por ejemplo, ontológicamente, a partir del progreso.

En las anteriores citas es posible relacionar progreso con aspiración, buen vivir, ser mejor, ser maduro, estar con Dios y sus enseñanzas, estar completo y más cerca de la sabiduría. Por el contrario, el polo negativo nos sugiere que quien no progresa vive animalescamente, permanece en la infantilidad, no está con Dios ni con sus enseñanzas, está incompleto y, por si fuera poco, es un ignorante, es decir, un pecador y un esclavo: “Una sociedad está *siendo* constituida, tanto cognitiva como formalmente, en el sentido de que el

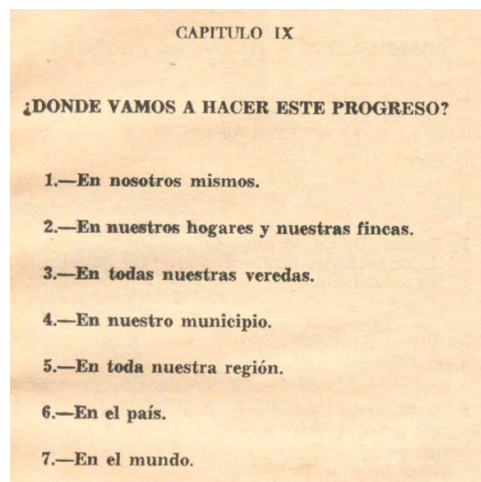
lenguaje especial codifica un sistema de conceptos especiales, una manera de ver el club;<sup>27</sup> en la medida en que los miembros acepten este lenguaje, su visión del mundo quedará modificada, aunque sea en un área diminuta de su experiencia” (Fowler y Kress, 1983:52).

Para echar a andar la maquinaria ideológico-política ACPO – Radio Sutatenza se necesitó establecer en un principio una red de categorías que dieran forma a su entidad, diría algo así como la carne para recubrir su esqueleto. Categorías para redefinir la forma de ver el mundo que proponía y que, por simples que parecieran, después de una reiterada exposición, encarnaban fuertes imposiciones y exhortaban a concretar la experiencia campesina bajo unos patrones ontológicos y teleológicos muy específicos –unas subjetividades (Foucault, 1999) reflectándose en esos moldes simbólicos que llamaban “progresado(a)” o subdesarrollada(o), como si en frente tuviesen un espejo– , pero al mismo tiempo de una significación tan ambigua como “tener aspiraciones”, “ser mejor”, “ser más”, “estar completo”, “superarse”, “salir adelante”, porque ¿hacia dónde es “adelante”...?

Radio Sutatenza se convierte en una máquina para capturar los deseos colectivos del campesinado a través de los constructos discursivos y prácticas del progreso y el desarrollo, sustratos teóricos que le dieron sentido a la emergencia de léxicos como ignorancia, pobreza, analfabetismo, tecnificación, producción... Una arremetida, pues, por dominar el pensamiento y la acción insertas en una representación de la realidad a su vez moldeada por relaciones de poder y regímenes discursivos desarrollistas que, a través de sofisticados mecanismos, producen unos modos de ser y pensar, al tiempo que descalifican e incluso imposibilitan otros. (Foucault en Escobar, 1998: 51). La relexicalización sirve también como estrategia para hacer fluir unidireccionalmente el conocimiento (Fowler y Kress, 1983:49) pues el campo semántico del receptor es flanqueado, o mejor, reducido y así se achican las posibilidades de una comunicación masiva altamente distorsionada.

---

<sup>27</sup> Aunque Fowler y Kress, como mencioné unos párrafos arriba, se refieren a un club de natación, es posible extrapolar con cierta precaución algunas de estas ideas.



*Ilustración 6 Fragmento cartilla Despierta campesino<sup>28</sup>*

El análisis de este tipo de vocabulario será muy útil para el desarrollo del tercer capítulo si se sigue la idea de que, al analizar los *sistemas léxico-referenciales* empleados por los actores del intercambio comunicativo, es posible comprender en alguna medida los posicionamientos políticos-sociales de los hablantes y, más aún, la forma en que incorporaron ese sistema simbólico a su cotidianidad. ¿Qué valor se les da a estas palabras y cómo comienzan a interferir en la conducta social? ¿Qué tanta correspondencia existe entre la forma como fueron codificadas y la manera como se decodificaron? y ¿cómo se terminaron usando en los contextos específicos?

### **Estereotipos campesinos**

Después de una continua campaña de incorporación de conceptos como los vistos hasta ahora y de la consolidación de un marco de teorías que le permiten a A-RS instruir, vigilar y administrar las subjetividades campesinas, sus entornos geográficos y lograr parcialmente que estas acepten como positiva la intervención de la entidad, comienza a normalizarse la asignación de adjetivos como ignorante o inculto -sin cultura- a determinados grupos de personas campesinas que concuerdan con los estereotipos establecidos por el marco de inteligibilidad de la teoría desarrollista. Para poder enseñar a leer y escribir a los campesinos primero había que conocerlos, capturarlos discursivamente, y luego hacer representaciones de ellos. Quisiera mostrar un ejemplo de cómo se refleja la representación estereotipada que

---

<sup>28</sup> Despierta campesino, colección Biblioteca del Campesino (1975: 63).

hace Radio Sutatenza del campesinado en sus textos o emisiones radiales. A continuación, traigo un par de canciones que aparecían en las emisiones radiales matutinas. Me interesaron porque la importancia que se le daba a las coplas y canciones de "Los tolimenses" radicaba en la idea de que, al carecer de un lenguaje escrito, la mejor forma de memorizar e internalizar ideas era a través del ritmo y el verso. La repetición hasta el cansancio de canciones tendría un efecto más poderoso que la oratoria del cura o del líder comunitario, más aún si quienes las cantaban eran músicos reconocidos por los habitantes de las regiones campesinas. Por otro lado, la sencillez de las canciones, su simplicidad o poco grado de complejidad, eran quizá más efectivas que las cartillas con altos grados de dificultad:

### **Canción de “los tolimenses”: Que se instruya compadre<sup>29</sup>**

- *Emeterio*: Busté que es tan ignorante fíjese, en vez de enstruírse.
- *Felipe*: ¿y cómo hace uno pa´ enstruírse puallá en el campo, puallá sampao uno en el monte trabajando?
- *Emeterio*: Pos se compra un radio transistor Sutatenza don Jelipe y ahí se enstruye.
- *Felipe*: ¿y cómo hace uno compadre, yo no tengo plata pa´ comprarme una cosa de esas?
- *Emeterio*: Mijito, si eso lo venden por cuotas en la caja agraria, en la jederación de cajeteros, en las cuperativas del Incora, el párroco también vende.

### **Música:**

En todo hogar campesino el radio no ha de faltar  
Para que haya cultura, riqueza y felicidad (bis)  
En cada hogar campesino nunca debiera faltar un  
transistor Sutatenza que nos hará progresar (bis)  
Yo era un campesino rudo lleno de pura pereza Y  
ahora voy muy adelante con mi radio Sutatenza (bis)  
Mi ranchito está muy triste le hace falta la alegría Si  
llegara a Sutatenza que contento quedaría (bis)

### **Canción de “los tolimenses”: Compre su radio Compadre<sup>30</sup>**

- *Emeterio*: Metí el burro en reversa por el río Magdalena
- *Felipe*: ¿Cuál burro?
- *Emeterio*: El burro chaleco

---

<sup>29</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WhmraIMrZw> Revisado el 15/02/2019

<sup>30</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Eppt0o3aSPE> Revisado el 10/02/2019

- *Felipe*: Chaleco, y por qué le puso ese nombre tan raaaro.
- *Emeterio*: Pues porque no tenía mangas
- *Felipe*: ¿Y lo zampó en reversa?
- *Emeterio*: Y se me hogó. Es que los burros no se hogan por la cara sino puel sello. Ya ve. Y en la radio Sutatenza que le enseñan a cuidar bien lo animales, bien como los debe uno cuidar. Y hasta los guambitos. El de yo si no es puel radio se me muere de un ataque de lombrices el porquería ese.
- *Felipe*: Y ahí le enseñan a uno cómo debe cuidar los animales, los guambitos y cultivar también.
- *Emeterio*: Y no solo eso sino los primeros auxilios cuando a uno lo muerde una culebra o cualquier animal puai ponzoñoso.
- *Felipe*: Qué interesante que se está golviéndo esto compadre.
- *Emeterio*: Nooo, si es que vusted tiene es que comprarse es el radio, está es de perezoso que no lo tiene.

#### **Música:**

En mi casa tengo un radio de los de acción cultural  
 Que lo compré muy barato allá en la casa cural  
 En nuestro hogar colombiano derrotamos la pobreza  
 Teniendo en nuestras manos un radio de Sutatenza  
 El transistor Sutatenza es muy fácil de obtener  
 El manejo poca ciencia y su precio un alfiler  
 En todo hogar campesino debe haber un Sutatenza  
 Para evitar la ignorancia y salir de la pobreza.

- *Felipe*: Es que vusté tan ignorante lo cogen esos charlatanes que vienen a meterle ideas raras de puallá de otros países, los del extraje, de otros países
- *Emeterio*: Pues hasta cae uno más jácil asina siendo ignorante eso sí tiene usté razoooón.
- *Felipe*: Y no crea que eso son solo rezos nooo. Música bonita.
- *Emeterio*: Don Jelipe, si yo aprendí a cultivar el maíz. Oyendo esos programas. Y pa' el gusano ese que le sale a las matas también aprendí el remedio y todo.

No hace falta una interpretación profunda de este par de textos/canciones para darse cuenta del carácter de idiota con que muestran al campesino. En esta pauta radial es posible advertir una tensión entre la lengua oficial y una jerga atribuida al campesino ignorante. Palabras como “enstruírse”, “jederación”, “cuperativa”, refuerzan esa idea caricaturesca del que no sabe hablar bien y, por tanto, no comprende bien su entorno. Ubican al campesino en



una posición específica dentro de la escala de jerarquización social. Idiosincrasia de unos medios de comunicación masiva nacionales que utilizaban –aunque hoy es posible encontrarlos en programas como *Sábados Felices* o en la radio matutina– estereotipos raciales, sociales y sexuales para hacer su humor. Pero es un idiota campesino que genera risa compasiva pues sus actos son de pura inocencia, de alguien cándido. El campesino es mirado desde arriba como niño al que hay que sacar de esa *minoría de edad*, hay que curarlo de esas enfermedades endémicas como la ignorancia, la tosquedad, necesita ser educado para poder vivir y para que tome conciencia de su miseria. La solución a ese problema está en la compra de un radio, en el uso del dentífrico, de jabón, de desodorante, de lápiz y papel... elementos que le permitirán adquirir cultura, progreso y felicidad. El campesino, decía uno de los ideólogos de Radio Sutatenza, es un papagayo con una “concepción animista del mundo natural, que desconoce las relaciones de causa efecto, o mejor diríamos la variabilidad de los factores que inciden sobre la problemática del desarrollo del universo. El caciquismo impide su propio mejoramiento (Cabrera 1976:9). Es como si de entrada se asumiera que por el hecho de ser analfabeta una o un campesino estuviera exento de hacerse una agenda en su espacio vital, “El analfabetismo –lo recuerdo nuevamente– de ningún modo excluye a los hombres del discurso político” (Thompson, 1980: 762).

“La falta de una concepción adecuada sobre la dignidad de su cuerpo le impide tomar medidas para defender su salud. El desconocimiento del concepto de educación, de organización y de las responsabilidades inherentes al mismo le impide actuar activamente en los grupos institucionalizados. La escasez de palabras y formas de expresión le impide comunicarse con los demás. La falta de un conocimiento adecuado sobre las normas mínimas de higiene personal y familiar le impiden vivir de acuerdo a su dignidad humana. Estas estructuras mentales influyen en la incapacidad del hombre latinoamericano para realizar esfuerzos que requiere el desarrollo, sobre ellas hay que operar para hacer la mutación del Ethos cultural. (Cabrera 1976:10)

Los “charlatanes que vienen a meterle ideas raras de puallá de otros países, los del extranjero, de otros países” –me refiero a un fragmento de la segunda canción–, no son otros que los rusos, los cubanos y los mexicanos. El ataque al comunismo enfocado en la población campesina obedecía a las exigencias que “el primer mundo” les hacía a los países pobres: promover el comercio privado y organizar a las “masas” en torno a ese comercio. Este tipo de campañas se llevaron a cabo –como se dejó claro en el primer capítulo– en el intento de reforma agraria de 1961. Se decía que un pueblo ignorante y pobre era mucho más proclive

a caer en las fauces del comunismo, lo que era peligroso pues tras este llegarían las enfermedades, la inseguridad, más ignorancia, etc. Aunque ACPO proclamaba a viva voz que su labor jamás sobrepasaba los límites donde empezaban los asuntos políticos, sus campañas están plagadas de propaganda anticomunista.

Respecto a la escena del burro que se narra al comienzo de la segunda canción, me parece que señala puntualmente ese régimen de representación tan negativo que se condensó alrededor del campesino. Abundan los ejemplos como ese. Traigo a colación el que sigue pues, ilustra de forma clara dicho régimen y las figuras discursivas que se repiten constantemente en el diario hablar de la gente al referirse a un campesino.

“El 16 de noviembre de ese año (1947), Salcedo emitió su primera señal radial a los dos o tres receptores de pilas que previamente había repartido entre los campesinos. En Sutatenza todavía recuerdan el pánico de los labriegos ante la voz que salía de esa cajita conectada a la nada. "Acostumbrados como estaban por su tradicionalismo religioso a atribuirlo todo a poderes sobrenaturales, en cuanto no tuviera explicación que cupiera dentro de los estrechos marcos de referencia de sus mentes simplistas, pensaron en el diablo antes que en un espíritu bueno y corrieron a esconderse", escribe el investigador Indalecio Rodríguez.”<sup>31</sup>

Se dice que los campesinos intentaban pagarle sus receptores al cura Salcedo a punta de huevos de gallinas criollas. También se dice que cuando vieron el primer automóvil, le arrojaban granos de maíz y huían despavoridos. En este último ejemplo se les muestra como seres primitivos, acostumbrados a explicar los fenómenos a partir de fuerzas sobrenaturales. Se les retrata como alguien que, al escuchar la voz emitida por el radio, miraba este nuevo objeto ladeando la cara hacia un lado y rascándose la cabeza de manera simiesca. No trato de averiguar si efectivamente los campesinos hacían o no este tipo de cosas, lo importante es hacer evidente la manera sistemática de hacer ver al campesino como un ser idiota.

En sus ensayos *El occidente y el resto* (2013) y *El espectáculo del otro* (2010) Stuart Hall nos señala un camino de análisis para este asunto. Según Hall, un concepto nos permite, en primer lugar, caracterizar y clasificar un objeto en diferentes categorías. Así, una primera aproximación al concepto *Campesino* que elucubra ACPO, basado en los pensamientos de la teoría del desarrollo, podría entenderse como una categoría de oposiciones binarias positivas

---

<sup>31</sup> <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4629963> Consultado el 08/15/19

y negativas. Culto/inculto, rico/pobre, blanco/oscurito, alfabeto/analfabeto, sucio/limpio, racional/irracional, normal/anormal, pacífico/peligroso, bueno/malo, etc. Bajo esta perspectiva, *campesino* puede entenderse como una negatividad que se encuentra en el afuera, como una otredad marginalizada que se quiere reformar a punta de educación y buenos modales. El concepto así entendido habla de un grupo de personas que no se encuentra del lado correcto, que debe ser reformado, redimido a través de la educación. El 20 de octubre de 1952, el presidente Roberto Urdaneta emitía radialmente el siguiente discurso en el que se señala ese interés por intervenir estatalmente la población campesina:

Estamos cumpliendo las primeras etapas de una transformación de la escuela rural en el sentido de dar a nuestros campesinos todas aquellas enseñanzas y herramientas que les permitan redimirse aprovechando y defendiendo la tierra más técnicamente y dignificando su diario vivir; se intensifican los recursos de educación para campesinos adultos y los de capacitación para maestros rurales; se difunde la escuela hogar para llevar los beneficios de la civilización a la mujer campesina; se adelantan asimismo las labores de las escuelas de visitadores sociales, una de cuyas principales misiones es la de atender a las necesidades de los medios agrícolas...

En la política general de ayudar la iniciativa privada y de servir al pueblo, sobre todo al elemento campesino, esta administración ha auxiliado notablemente la laudable institución de las escuelas radiofónicas de Sutatenza, para las que ha dado en el año en curso, alrededor de medio millón de pesos, ayuda con la cual estos admirables establecimientos de educación campesina van a contar dentro de poco con la más poderosa emisora del país y con una de las más importantes en América del Sur.<sup>32</sup>

En segundo lugar, Hall considera que un concepto es un cuadro en el que se aglomeran una serie de rasgos diferentes y que permiten pensar la *diferencia* entre individuos y sociedades. Aquí la idea del *campesino* viene a ser una práctica discursiva, un sistema de representación que señala y oculta aspectos de algo o de alguien; que permite encajonar y organizar la cosmovisión de un grupo determinando lo que puede ser dicho y pensado acerca del sujeto del enunciado y de lo que ese mismo sujeto comienza a pensar de sí. La denominación *campesino* es, por lo tanto, una mirada colapsada de lo *otro*, un punto de vista particular de percibir a un individuo o población. Esto último viene a ser conocido como el fenómeno de la *estereotipación*, frente a lo que Hall escribe:

---

<sup>32</sup> <https://www.senalmemoria.co/articulos/radio-sutatenza-la-esperanza-las-politicas-el-desarrollo>. Consultado el 15/08/20

Un estereotipo es una descripción unilateral resultante del colapso de un complejo de diferencias en un simple «molde de cartón». Diferentes características son reunidas o condensadas en una sola. Esta exagerada simplificación es luego acoplada a un sujeto o lugar. Sus características se convierten en los signos, en la “evidencia” por medio de los cuales un sujeto es conocido. Ellos definen su ser, su esencia. (Hall, 2013: 92).

Quizá una de las particularidades más propias de A-RS es la de haberse apropiado de los conceptos “campesino(a)” e “ignorante” para movilizar sus políticas de intervención. Sin duda alguna, la ignorancia terminó convirtiéndose en un sistema de representación que estereotipaba al campesino promedio a partir de la diferencia entre *opuestos binarios*. La ignorancia ya estaba asociada –antes de una intervención directa de las escuelas radiofónicas– a la ausencia de la competencia para decodificar letras, un estado de analfabetismo, pero posteriormente se le agregaron otras características como el de la pobreza, la suciedad, la pereza, la “campesinidad” –porque en un momento pareció convertirse en un asunto meramente rural–, el comunismo, la rebeldía... asociaciones que se veían reflejadas en simples prácticas como no usar jabón, la carencia de una letrina, de un aljibe, la hostilidad hacia el estudio, la no adherencia a las prácticas agrícolas modernas, los alzamientos frente a los patronos, el consumo de guarapo o chicha... El ignorante fue opuesto al rico, al limpio, al blanco, al culto. En el concepto “ignorante” se colapsó mucho más que la mera idea de alguien que no sabe leer. La forma de expresarse, de vestirse, de organizar la vida racionalmente, de planificarla entorno a objetivos específicos. La ignorancia pasó a esferas económicas pues no saber comportarse frente a la tierra al modo occidental, o no saber comerciar al modo capitalista con los frutos que la tierra ofrecía, era ya ignorancia.

No quiero decir con esto que antes no se concibiera al campesino como alguien ignorante, aunque la ignorancia, concebida en términos de iletrado, no existió sino hasta que la cultura occidental y su abecedario se posicionaron como centro y representación gráfica del saber. La ignorancia es también una invención social basada en una cultura que se impuso sobre otras. Pero la concepción de ignorante que se planteó en A-RS solo pudo ampliarse cuando la teoría del desarrollo consiguió convertirse en patrón de acción y de inteligibilidad de la segunda mitad del siglo XX. Por esta razón es que el modelo educativo (EFI) no se preocupó únicamente por enseñar a los campesinos a leer, sino que para sacarlos de su ignorancia los aconsejó en aspectos espirituales, económicos, sexuales y religiosos.

En este marco desarrollista, el concepto *ignorante* con el que ACPO trabajó es muy parecido al de *pobre*. En uno de los apartados del *Diccionario del desarrollo* (1992) el autor Majid Rahnema permite ver cómo la pobreza es un constructo social relativo a cada contexto donde se produce. Así, lo que para algunos es pobreza en un país, para otros no. Un ignorante sería aquel que adolece de aspectos materiales como el dinero, el uso de la técnica moderna o las formas de expresión correcta definidas por la “cultura”; la pobreza y la ignorancia confluyen en muchos aspectos, pero el ignorante es aquel carente de aspectos no-materiales como la supuesta capacidad de entender los fenómenos que suceden frente a sus ojos, la falta de dinamismo y de *robustez de criterio, la diafanidad de los hechos sin sederos racionales para afrontar la realidad*.

A pesar de que la carencia de unos factores materiales es relativa a las diversas sociedades y espacios culturales, Radio Sutatenza parte de unos vacíos estandarizados para definir un tipo de población como atrasada y necesitada. Con esto no niego que una letrina sea útil para las personas, o que el uso de “Aldrín contra los gusanos y calcio para las vacas” sea algo negativo, el problema es focalizar las ‘necesidades y las carencias’ especialmente en este tipo de avances tecnológicos y económicos haciendo ver como si al darles solución verdaderamente se estuvieran cambiando las vidas de las poblaciones. Se busca que los campesinos emprendan acciones y estrategias encaminadas únicamente a la solución, a la satisfacción de aquellas “carencias”, con la ilusión de que ese gasto de energía vital servirá para dejar de ser un subdesarrollado, como si eso fuera posible en el marco de una estructura geopolítica y económica que lo antecede y lo limita.

Todo lo que se necesita para iniciar un periodo de crecimiento rápido y difundido es un esfuerzo decidido de parte de los mismos colombianos. Al hacer un esfuerzo tal Colombia no solo lograría su propia salvación, sino que al mismo tiempo daría un ejemplo inspirador a todas las demás áreas subdesarrolladas del mundo. (International Bank 1950, citado en Escobar 1998: 54)

Una estereotipación como la experimentada por el *campesino* a través de la teoría del desarrollo/subdesarrollo esencializa al individuo al adjudicarle unos orígenes determinados y *naturales* que definen su subjetividad, su cosmovisión y su modo de actuar como si fuese una realidad social absoluta. Esta práctica de significación, como efecto de su esencialismo, reduce, naturaliza y fija unos patrones de conducta que estipulan lo que significa *ser* una

persona campesina en contraste con un ciudadano moderno. Así, el *campesino* “ignorante” pasa a ser una anormalidad, una forma de vida excluida por no pertenecer al orden social y simbólico imperante y debe actuar para salir de ese estado de carencia.

Otra idea de *campesino* como concepto es la que permite pensar un patrón de comparación entre sujetos. Esto daría pie a la asignación de fenotipos o tipificaciones de los diferentes personajes que viven en un país o una población. Tomando las oposiciones binarias se caracteriza a alguien de acuerdo con lo que no es, a lo diferente que es respecto a la normatividad que rige un espacio. Tal normatividad muchas veces asume solapadamente al mundo occidental angloamericano como su punto de medida. El campesino subdesarrollado es creado por una otredad. El análisis que hace Rahnema me permitió ver el papel de la radio en la construcción del campesino ignorante entrelazado con la pobreza. Una construcción basada en concepciones relativas, pero que terminaban por convertirse en el común denominador de lo que era un ignorante. La radio consigue que miles de personas alejadas unas de las otras por montañas y valles comiencen a compartir similares experiencias y percepciones de ver su entorno y de verse a sí mismos. Las emisiones radiales les dicen a los campesinos cuáles son las necesidades que los convierten en esto o en aquello sin tener en cuenta las ambigüedades de las situaciones o las especificidades propias de cada espacio histórico, cultural, económico y político. El campesino(a) oye la radio y mira su entorno. Lo que le dice su maestro-locutor lo hace pensarse como alguien necesitado, atrasado, como un ignorante.

Por último, *campesino* proporciona una serie de juicios de valor con los que se clasifican a las personas y con los que se les atribuyen adjetivos positivos o negativos que repercuten en la manera como los demás los perciben. Es una forma de estrategia ideológica pues, determina un saber y las maneras como ese saber es percibido. Una parte de la teoría del desarrollo viene a ser la unión de disposiciones destinadas a dirigir la conducta de los(as) sujetos por medio de su captura discursiva.

Así es que termina pensándose que quienes tienen elevados procesos de industrialización, de técnica en el manejo de la tierra, de educación, quienes actúan constreñidos a los valores de la cultura angloamericana, quienes tienen una tez blanca, y más aún si son hombres, son seres superiores, pues tres escalones más abajo, se encuentran individuos que son muestra contundente de tal afirmación. Un nosotros desarrollado brota en

tanto que existe un afuera subdesarrollado que le permite re-afirmarse. Cuando Alirio, el protagonista de la historia de vida que citaré unos párrafos más abajo, viaja a Canadá, termina definiendo al hombre (sic) latinoamericano sobre la base de una negatividad relativa al sujeto blanco/hombre/occidental canadiense, sus apreciaciones se estructuran a partir de políticas culturales, sexuales, económicas y coloniales que están diseñadas para oprimir una otredad. Esas políticas las tomó del asiento educativo que A-RS le llevó a su hogar a través de un radio. Esas mismas políticas se terminan convirtiendo en condición de posibilidad de tal alteridad, le dan sentido a los discursos que reniegan del campesino por ser un ignorante que mira pasar acontecimientos frente a sus ojos sin lograr entender qué son o cómo se produjeron. Para él, sus compañeros son una especie de peste ya que no se comportan ni piensan como los nacidos al norte de América.

En resumidas cuentas, lo que acabo de hacer arriba es asumir que el concepto *campesino* es un sistema de representación particular que clasifica y categoriza a partir de unas oposiciones binarias, sirve como patrón de comparación entre diferentes fenómenos, y por último, proporciona juicios de valor que recaen sobre unos conocimientos y sobre la forma como percibimos estos conocimientos. Todo este *régimen de representación* permite que El Campesino(a) termine siendo concebido como una realidad objetiva cognoscible, empíricamente hallable en medio de cualquier maizal o cualquier chichería, y que precisa una mano misericordiosa pero inflexible, firme, que lo aparte de su propia fetidez: Acción Cultural Popular y Radio Sutatenza usó este tipo de estrategias como eje a partir del cual articular ejercicios de poder sobre la población campesina. La preocupación de ACPO por intervenir socialmente al campesinado tuvo su asidero en el clima democrático que se impuso en la segunda mitad del siglo XX en el cual se procuró una mayor participación de las clases sociales bajas y el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas. Dicho clima, solapado en retórica altruista, lo que procuraba en realidad, como ya se ha dicho, era insertar a una población en un juego económico, cultural y políticamente desigual.

Todo esto sirve para comprender cómo es que se ha formado el paradigma del campesino ignorante como una realidad. Los señalamientos *ad nauseam* hacen que el discurso se encarne efectivamente en una materialidad, en una evidencia. La monótona reiteración de cualidades binarias como las que acabo de mencionar arriba fija la visión identitaria que *el yo* tiene acerca del *otro* y la que este tiene de sí mismo. La reincidencia en estos discursos

permite ejercicios de poder sobre una otredad bajo la premisa irrefutable de que ser un ignorante es un mal del cual hay que sacar a quienes lo padecen, no importa que estos no quieran ser curados, pues uno de los males de la ignorancia es no poderse ver preso de ella.

### **Otras prácticas de significación**

Unida a esta naturalización de estereotipos que se replicaba tanto en ediciones impresas como en emisiones radiales, se llevaban a cabo otras prácticas de significación para la clausura del sentido como por ejemplo el uso de *posiciones discursivas preferenciales*. Un caso paradigmático fue el de una recurrente y difundida hipótesis del origen del subdesarrollo campesino –que en el fondo no era más que la extrapolación generalizada del caso latinoamericano– con el que A-RS trabajó como premisa. Dicho planteamiento sostenía que los obstáculos para salir del atraso propio de la falta de desarrollo eran de carácter cultural –pensando la cultura como algo humanístico y/o estético y no como un modo de vida–, producto de una incapacidad del campesino y que se revelaban en el alto grado de conformismo, providencialismo y dependencia. La pobreza sería un estado mental. Esos esquemas de pensamiento serían las causas del subdesarrollo material y espiritual del campesinado (Instituto Alemán de Desarrollo, 1971: 15) por lo que la solución al problema estaría en un cambio de actitudes y de conciencia en el escenario individual impelido por la educación fundamental integral (EFI), maquinaria educativa adoptada por A-RS, cuyos cinco ejes principales eran: la enseñanza del alfabeto, la aritmética, la espiritualidad, el aprovechamiento de la tierra y las buenas costumbres sociales de salubridad. De lo que se aprovechó dicho pensamiento fue de esa idea norteamericana ampliamente naturalizada y surgida a mediados del siglo XIX, sostenida sobre la base del oxímoron “sociedad individualista”, en la que impera el “self-made man” o, para usar una jerga más local, el *echa’o pa’lante* en oposición al perezoso provinciano. El pundonor de este “hombre[sic] que se hace a sí mismo” se activa a partir de los atributos y capacidades individuales de una sociedad que a simple vista pareciera estar organizada por personas escindidas unas de las otras, y al mismo tiempo de las instituciones; personas que por mérito personal logran tener éxito en ámbitos económicos, sociales y/o políticos. Aquí pasan a un segundo plano, o simplemente se suprimen, los factores estructurales que producen desigualdad. Así, componentes sociales como el sexo, la raza, la clase, el capital cultural, la pertenencia



geográfica, las relaciones asimétricas de poder, las directrices estatales, mercantiles y geopolíticas, simplemente parecen no incidir en eso que ellos llaman “atraso”. “LA EDUCACIÓN NOS HACE LIBRES, EL IGNORANTE ES UN ESCLAVO”, señala el horizonte de una institución que pensaba que al ensanchar la oferta educativa bajo la ingenua esperanza de democratizar una *Cultura general* reconocida como derecho universal, proporcionaría una estrategia útil para una distribución más equitativa de los bienes y para una movilidad social campesina basada en una ideología meritocrática. La ventaja de este tipo de recursos –que aluden a unas supuestas verdades incuestionables– para guiar las lecturas preferentes es que solo basta con un puñado de casos como muestra para legitimarlas. A continuación, transcribo unas líneas de una historia de vida de un campesino que ilustra lo anterior un poco mejor:

“Mis compañeros de escuela en este momento están casados, con cuatro o cinco hijos, jornaleros todos, algunos con animales, con una finca, con un pedazo de tierra, **pero no pasan de ahí** ... yo, con toda seguridad, **sería uno más de esa montonera**<sup>33</sup>.”

*Luego un narrador omnisciente continúa:* “... **Fue un poco más persona** y empezó a ponerle sentido a las cosas... **empezó a tratar con personas de mayor cultura que la suya.**”

“En su labor como líder regional le demostraba a los campesinos que, **siendo campesinos, también se puede tener y coronar aspiraciones** si hay alguien que dé un derrotero y oriente por un buen camino... aprovechaba para **enseñarles que ellos mismo eran capaces de generar su propio progreso...**”

“**los grandes problemas del conformismo y de la incapacidad de la gente, se han empezado a superar.**”

La mujer y el hombre campesinos son ignorantes, según esta última idea, por elección. En sus manos está la posibilidad de dejar de serlo, únicamente tienen que hacer méritos. La transformación subdesarrollada(o)/desarrollado pareciera así ser una cuestión de mera virtud y habilidades personales. El problema radicaría en la incapacidad y en la actitud conformista típica de los campesinos. Los contenidos estudiados en las escuelas radiofónicas, guiadas por líderes comunitarios como el autor de la anterior historia de vida, se imbuían de estas posiciones discursivas, pues es posible suponer que los profesores auxiliares transmitieran estas ideas a los asistentes, con lo que generaban clausuras desde distintos flancos, es decir, clausuras propias de los textos y clausuras provenientes de la autoridad que A-RS le otorgaba a los auxiliares.

---

<sup>33</sup> El resaltado es mío.

otras estrategias para implementar las lecturas preferentes consistieron en lo que Jesús Martín-Barbero (1998) –tratando de comprender el fenómeno del folletín como producción popular– llama los *dispositivos de composición tipológica* y de *fragmentación de la lectura* que, en teoría, permiten aventurarse en una interpretación del tipo de receptor en el cual los productores de contenido están pensando. En las escuelas radiofónicas –lugares donde físicamente eran apropiados los contenidos– se utilizaban textos



Ilustración 7 ACPO Cartilla Lectura, 1957

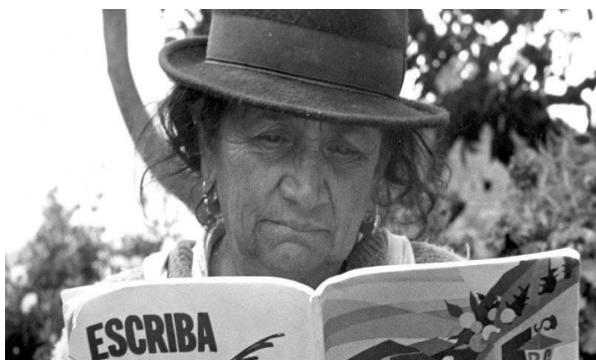


Figure 1 Revista Arcadia Campesina leyendo

tipológicamente cómodos y sencillos con los que los auxiliares trabajaban para replicar las enseñanzas más elementales del alfabeto y la aritmética. Láminas distribuidas en las paredes con letras grandes y claras y con frases simples relacionadas con las labores cotidianas del campo o con oraciones pro-progreso que corresponden a "unos lectores para quienes leer supone esfuerzo, una tensión mayor que para otros lectores más experimentados, y que encuentren en los blancos el descanso momentáneo pero apreciable a la vista. La elección de los tipos de letra, la distancia entre las líneas, del tamaño de los márgenes y el formato, hablan mucho más que del comerciante, del público al que se dirigen: un lector inmerso todavía en un universo de cultura oral (Martín-Barbero, 1998: 177). Por otro lado, las estrategias de fragmentación de lectura –dividir el texto en episodios, frases cortas con mensajes explícitos, también se presentaba de manera recurrente. Por ejemplo, las cartillas –a lo largo de 100-120 páginas– estaban divididas en varias secciones en las que se trata un tema particular, por ejemplo “Somos limitados”. Enseguida, como subtítulo y en letra roja, afloraba un apartado titulado *Hecho de vida* que hacía referencia a una supuesta realidad observada por los “científicos sociales” de Acpo-Radio Sutatenza en las comunidades campesinas. Luego aparecían unas preguntas para que el auxiliar de la escuela radiofónica reforzara aquel hecho

fáctico. Otro apartado, *Mensaje doctrinal*, enseñaba, con un aire de sabiduría, cómo se debían modificar o potenciar aquellos hechos de vida. Continuaba con preguntas capciosas para la reflexión, con frases motivacionales extraídas de la filosofía cristiana y una plegaría grupal cuyo foco era el tema central de la sección. Finalmente, el capítulo se cerraba con un texto extraído de una encíclica papal, del Concilio Ecuménico Vaticano II o de la Biblia, y del que se pedía se infiriera la idea principal. A ese ritmo de lectura y de adaptación visual eran acostumbrados las y los campesinos. Veamos un ejemplo:

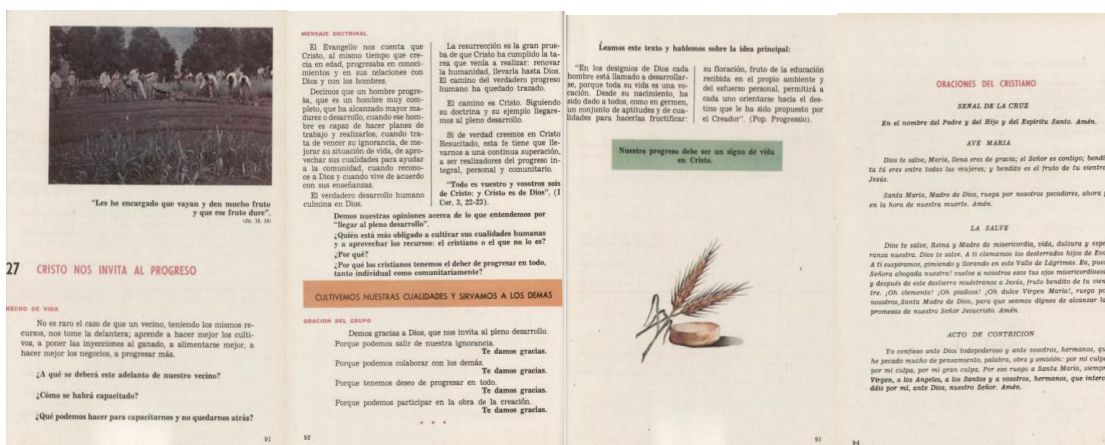


Ilustración 8 ACPO Cartilla Comunidad cristiana<sup>34</sup>

Al hacer explícitas algunas de las estrategias de clausura textual más recurrentes en la construcción estilística de la estructura sintáctica y discursiva de Radio Sutatenza —su “sistema objetivado” de condiciones a las decodificaciones— busqué sacar a flote los modos como esta entidad para el desarrollo rural destinaba los contenidos a sus audiencias. A dichos modos subyacían una serie de artilugios que, si bien no controlaban el acontecer circunstancial del proceso de recepción de contenidos, ni determinaban una lectura precisa o apropiación particular del sentido, sí establecían unos límites y sujetaban el potencial signico de las lecturas a una gama más restringida en la que los(as) actores iniciaban una lucha por el sentido y adoptaban unas posiciones diferentes según sus competencias y discursos culturales previos y según factores variables como la clase social, la edad, el género, etc. En este ejercicio es posible suponer la clase de significados que A-RS esperaba que el campesinado asumiera como correctos y que en una fase posterior aplicara a su propio

<sup>34</sup> ACPO, Cartilla Comunidad cristiana, 1987 duodécima edición.

cuerpo, a su espacio, a su mente, a las relaciones con los otros(as) y con la tierra. Analicé unas *preminencias temáticas*, algunos *enunciados directivos* y *constitutivos*, ciertas estructuras superficiales y profundas, unos regímenes discursivos vehiculados en unas producciones culturales particulares, unos artificios retóricos, unos marcos conceptuales o sistemas léxicos y unas formas particulares de dirigirse a las audiencias con el fin de poner todas estas prácticas de significación en tensión con unas prácticas de recepción que analizaré en el siguiente capítulo.

### **Capítulo 3. Estudios culturales de audiencias**

Para el año 1982 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) contaba con un total de 27 instituciones que trabajaban por la alfabetización, democratización comunicativa y el desarrollo humano de las comunidades de América Latina y el Caribe (Aler, 1982). ACPO-Radio Sutatenza era una de las dos instituciones asociadas de origen colombiano. Me sirvo de este sencillo dato para señalar que, a pesar del expansivo auge de la televisión, las escuelas radiofónicas tenían una importancia significativa como entidades y regímenes discursivos para la promoción del desarrollo rural en la América latina de los setenta y los ochenta. Esto último, entre otras cosas, porque, como señalé en otro lugar de este texto, las características propias de la emisión radial se acoplaban de manera más adecuada a las condiciones –en el caso particular de Colombia– geográficas, socioeconómicas y de comunicación masiva-popular de la región.

Esa relativa proliferación mediática radial fue uno de los aspectos que jugó a favor del replanteamiento teórico del discurso comunicativo simplista enfocado en el emisor y su figura omnipotente respecto al mensaje y al receptor. Paulatinamente, los enfoques se fueron trasladando y complejizando hacia el nivel de los estudios de la audiencia/recepción que se preocupaban por las formas en que los contenidos mediáticos eran apropiados y la manera como afectaban a las audiencias. Antes de abordar la materia de este capítulo, puntualizo quisiera trabajar en un par de páginas algunos aspectos relacionados con el subcampo de los estudios de audiencia. Donde mi investigación recae con mayor énfasis.

#### **Prácticas de recepción**

A mediados del siglo XX surgió un subcampo en los estudios de la comunicación que buscaba, en primera instancia, mejorar los grados de intervención social que se llevaban a cabo desde la radio y la televisión. Ese subcampo, denominado estudios de audiencias, se convirtió –en su etapa embrionaria– en una posibilidad investigativa que permitía aventurarse a medir la eficiencia y la eficacia de las políticas modernizadoras y de integración y cohesión nacional que se promovían desde los medios de comunicación masiva (Bonilla, 2011).

Las tres primeras escuelas de los estudios de audiencias o de recepción de mayor resonancia fueron la funcionalista, que enfatizó en la incidencia de los medios de

comunicación, esto es los efectos abordando tanto en el gusto de las “masas” como en la efectividad de los proyectos de industrialización y modernización; la escuela de Birmingham, que abrió paso a lo que se podría denominar estudios culturales de la recepción-audiencias. En estos, la fase política y el estudio del poder en la versión productiva de Foucault (2001) se amarraron con métodos etnográficos que dejaron de lado los efectos y la efectividad para trabajar con las audiencias de manera situada y analizar las relaciones de poder que se engendraban en esta fase comunicativa, fase que, además, comenzó a ser vista como un proceso y no como un punto de llegada. La tercera escuela, surgida de los estudios latinoamericanos de comunicación, se centró en los procesos culturales que tenían lugar en la recepción conectada con los otros momentos del acto comunicativo y en los usos sociales que la gente le daba a los medios en contraposición a los análisis deterministas de lo que los medios hacían con la gente (Bonilla, Cataño, Rincón y Zuluaga 2012: 86).

Según Jorge Iván Bonilla (2011) ACPO y Radio Sutatenza fue una entidad pionera en los estudios de audiencias en Colombia. A través de un modelo *hipodérmico*, funcionalista, A-RS buscaba sistematizar (tomando como base entrevistas, cuestionarios, correspondencia, estadísticas sociológicas, análisis de valores y de contenidos transmitidos según el rasero de la alta cultura) el impacto que sus políticas educativas desarrollistas tenía sobre las poblaciones campesinas, el nivel de adopción de estilos de vida modernos por parte de esas(os). La sistematización tenía como punto de partida las transformaciones “reales” que los y las campesinas realizaban en sus hogares y en sus cuerpos, como por ejemplo la implementación de letrinas, acueductos, productos alimenticios y formas de prepararlos, higiene corporal, adopción del sistema alfanumérico, etc. Estos ejercicios le permitían medir su eficacia empresarial, la óptima utilización de los recursos, la planeación, evaluación y el control. Para ello buscó implementar una teoría sobre la utilización de los medios de comunicación para la educación fundamental que “creara en



*Ilustración 9 Inauguración de acueducto "El Progreso" Archivo ACPO*

las masas populares un cambio de actitudes [...] orientado hacia la creación de las condiciones para el desarrollo económico (Instituto Alemán de Desarrollo, 1971: 15-16). “Su perspectiva funcionalista de conocer al “otro” para actuar mejor sobre él, era básicamente sociológica y se apoyaba en las funciones de la comunicación en los procesos de cambio social dirigido e institucionalizado que tenían por fin la inserción de los valores de la democracia occidental, su cultura cívica y la modernización” (Bonilla, 2011: 80).

Sin embargo, se leen también intentos del proyecto por redirigir los textos de acuerdo con el contexto sociocultural del campesinado, por realizar una mirada situacional con el ánimo de alcanzar una *correspondencia* más fina entre las decodificaciones y el sentido “original” que se le dio al texto al codificarlo. Esto, no obstante, el inminente riesgo de comprender ese contexto bajo la mirada estereotipada con que previamente se representó al campesino(a). Me explico: A-RS se montó sobre –y ayudó a reforzar– todo un sistema de representación particular que clasificó y categorizó a los campesinos en moldes binarios o en patrones comparativos anudados a unos juicios de valor particulares que en muchos casos consiguieron convertirse en realidades ontológicas irrefutables. Foucault se refiere a esto como la objetivación del sujeto a través de “prácticas divisorias” en las que “el sujeto, o bien se divide a sí mismo o es dividido por los otros. Este proceso lo objetiva. Los ejemplos son el loco y el cuerdo; el enfermo y el sano; el criminal y ‘los buenos muchachos’” (Foucault, 2001: 241)

Así, definiciones como inculto, pobre, conformista, perezoso, prosaico, irracional, analfabeta... se volvieron epítetos del campesino a través de los cuales había que mirarlos e intervenirlos. Todo un sistema de representación colapsado en una población que en muchos casos no coincidía, pero que un régimen discursivo unido a unas condiciones materiales particulares hacía ver como realidades sociales a unos campesinos esencializados y con unos patrones de conducta naturalizados. Verbigracia, el individuo analfabetizado a quien se le impuso todo un esquema simbólico violento que antes no existía en su experiencia, razón por la cual este no percibía como una necesidad de primer orden, y al que se le comenzaron a imputar una serie de adjetivos (bárbaro/inculto/prosaico/procaz...) que lo convertían en *muestra*, si se quiere, ontológica, en un ser que se podría señalar con el dedo y comparar con el que se describía en los libros y del que se hablaba en la emisora. Esto último es sencillamente para señalar que unos estudios de la audiencia sostenidos sobre aquellas bases

de representación muy probablemente pueden llegar a generar más distorsiones que aclaraciones o *comunicaciones perfectamente transparentes*, lo que, entre otras cosas, nos recuerda Hall, es imposible. Los *grados de simetría* (Hall, 2004) entre Acpo/Radio Sutatenza y las audiencias-campesinas parecieran estar lejos de coincidir. La línea de conexión entre el *momento* de producción y el de recepción, el *feedback*, estaría viciada por estos discursos estereotipantes del campesinado. Discursos paternalistas y muchas veces degradantes de la institución que señalan un intercambio comunicativo permeado por una autoridad que subalterniza, que se posiciona en un lugar de enunciación superior gracias a esa cultura universal que busca transmitir, y unos campesinos-receptores a los que aquellos discursos les cuestan pues de entrada se enfrentan contra un sistema cultural altamente violento que se mete en la configuración de sus mentes, cuerpos y de sus formas de vivir y deplora las anteriores. Por si fuera poco, aquel sistema cultural no pareciera señalar algún tipo de horizonte en el que fueran los propios campesinos(as) quienes se hicieran cargo de sí mismos algún día. Así las cosas, se podría suponer que la *distorsión* entre lo que se enseñaba y los influjos sobre los marcos interpretativos campesinos, lo que se suponía que estos harían con lo aprendido, era de una dimensión poco medible. Sin embargo, en niveles discursivos (correspondencia, grabaciones, fotografías, videos certificados de alfabetización...) y en algunas historias aparecen, de manera recurrente, concordancias altamente inclinadas hacia una lectura preferencial.

A partir de los años setenta y ochenta las otras dos corrientes producen un desplazamiento metodológico al interior de una disciplina ya organizada, en la que la recepción –ahora desfragmentada del proceso más macro– se convierte en un espacio de cavilación y de análisis de los distintos modos de apropiación simbólica, apropiación atravesada y sobredeterminada por disímiles regímenes discursivos. Los estudios de recepción y audiencias comenzaron a explorar procesos culturales y espacios más “reales” de la comunicación como lo eran las formas de vida de los(as) receptores activos, sus prácticas situadas y contextos de apropiación/resignificación, en lugar de pensar el fenómeno de la comunicación desde los medios productores. Focalizaron los esfuerzos por estudiarlo a partir de los escenarios cotidianos y las relaciones de poder que había allí, con el fin de repensar los momentos en los que las audiencias producen sentido a partir de textos codificados según unos códigos dominantes, esto al interior de un marco investigativo más



general en el que se asumían los procesos de legitimación del significado desde su construcción y configuración social e histórica.

En un micronivel se dio un paso conceptual de los *efectos* a la *negociación*, resistencia y aceptación del sentido. En un macronivel de *ideología dominante* (como un efecto dado y garantizado) a *hegemonía procesual* (como un proceso necesariamente inestable e incompleto). Estas dos corrientes resiguieron caminos muy similares. Ambas dejaron de concebir a las audiencias como receptáculos pasivos fácilmente influenciables por la publicidad o manipulables por ideologías alienantes. En los espectadores y oyentes era posible hallar muchas más cosas que simple sojuzgamiento y “marionetismo”. Las audiencias dejan de ser masa estadística muda de recepción para convertirse en flujo expresivo (Bonilla, Cataño, Rincón, Zuluaga 2012: 86).

Los términos *recepción crítica*, *mediación*, *(de)codificación*, *prácticas de recepción*, *negociación* comenzaron a ser utilizados para abordar esta perspectiva. También, el subcampo se adhirió a los análisis del proceso completo de comunicación atendiendo a sus fisuras, contravenciones y complejidades al abandonar la típica fórmula sospechosamente transparente emisor-mensaje-receptor, en la que el primero crea un mensaje, lo pone en circulación y el receptor lo recibe y lo imprime en su mente en blanco. La fórmula que se repensó –porque al fin y al cabo por más que se quiera complejizar el proceso es difícil salir de las fórmulas– fue una que sugiriera los momentos comunicativos en su multi-interconexión y que abrazara las perspectivas de quienes apropiaban símbolos y al tiempo también los producían o resignificaban: producción-circulación-recepción-producción. (Bonilla, Cataño, Rincón, Zuluaga 2012: 86).

De manera similar, una y otra consideraron los grados de correspondencia entre las posiciones estructurales y la adquisición de códigos culturales. Estas correspondencias influían de manera directa el proceso de disfrute y (re)significación del sentido. La posición social normativiza la apropiación de códigos culturales, por lo que se entiende lo social como un lugar de clausura. Ambas corrientes, a pesar de su aparente énfasis en el momento de la recepción, no dejaron de lado el estudio de los medios productores, ni el análisis semiótico de los textos –en especial Hall con su idea de la *lectura preferente* como el espacio de sentido en el cual el texto pretende encajar al lector– asumiendo que estos están configurados a partir de unas clausuras textuales que no dejan a las audiencias interpretar lo que quieran “si bien

el mensaje no es un objeto con un sentido real, posee en su interior mecanismos significativos que promueven ciertos sentidos (y hasta un sentido privilegiado) y suprimen otros” (Morley, 1992: 42).

En esta investigación procuro acoplarme a las posturas teóricas e investigativas de los estudios culturales de audiencias,<sup>35</sup> señalados como un prisma desde el cual repensar las sociedades campesinas y sus procesos de producción de significado. Es decir, estudiar lo que una población hacía frente a los medios y lo que hacían con lo que consumían (Martín-Barbero, 1998), así como las posibles formas como le daban significado. Cómo participaban las y los campesinos en la construcción del sentido, qué tipo de luchas emergían por el dominio simbólico o qué modos de apropiación se producían. Para ello he tratado de desarrollar, a lo largo de este texto, tres momentos –contando el que se va a trabajar en este capítulo– que evidencian unas lógicas de producción o unos modos de inscribir sentido, unas composiciones textuales de los relatos (Bonilla, Cataño, Rincón, Zuluaga, 2012: 29) y un tercer momento donde se intentará analizar de manera parcial los usos y maneras de reinscribir sentidos a unas producciones ya codificadas dentro de las lógicas de unos códigos culturales dominantes. Veremos que el estudio de esos procesos de recepción dará algunas luces para entender su relevancia en la configuración del sentido con el que el campesinado abordó el mundo de desarrollo y progreso que se le propuso.

\* \* \*

En este capítulo específico las posibles relaciones que se articularon entre unos sistemas de significación dominantes y unas posiciones estructurales en el mapa social del campesinado analizadas con el prisma del enfoque procesual de la desigualdad elaborado por Luís Reygadas (Reygadas, 2008). A partir de ese punto quiero hacer evidentes configuraciones de mapas de significado que se impusieron sobre otras, establecer un diálogo entre unas singularidades propias de la posición social del campesinado y unos aspectos de carácter más

---

<sup>35</sup> Que haciendo caso a la astringencia de Martín-Barbero por el término *audiencias*, sería más conveniente llamar procesos de recepción, pero aquí lo seguiré utilizando sin dejar de tener en cuenta la salvedad: “la palabra audiencia remite a una idea de espectador de televisión, escucha de radio, lector de periódico, que es eminentemente pasivo; o sea, el concepto de audiencia de los gringos (efectos) es reencauchado por los ingleses, pero con una diferencia significativa: le meten etnografía porque no es posible separar el acto de escuchar o de estar con los medios, de las vivencias y de las prácticas culturales” (Martín-Barbero en: Bonilla, Cataño, Rincón, Zuluaga 2012:26)

macro/meso social. Entiendo dichas singularidades como pequeñas redes de relaciones, que a su vez son subsumidas por una red más grande que las estructura –códigos simbólicos dominantes como los discursos del progreso–, pero que también les permite estructurar, a diferentes escalas, otras redes. Esto me posibilitaría comprender qué tipos de significado produjeron y fueron producidos por unas nuevas formas de subjetividad constituidas a partir de unas prácticas de *gubernamentalidad* (1999) vehiculadas a través de discursos, de políticas culturales, de regímenes de verdad relacionados con la teoría del desarrollo. Quiero que este dispositivo de análisis funcione como práctica de desnaturalización, de desestabilización a partir del análisis de los niveles y las dimensiones del poder y la cultura. De esta manera, se puede llegar a pensar en el cuestionamiento del sentido común y de la normatividad social que rige a una *campesinidad*.

En segunda instancia, trabajaré con el análisis de los marcos interpretativos con los que las y los campesinos comenzaron a interpretar sus entornos. Para ello, leeré en contrapunto con los análisis del capítulo dos, algunos elementos específicos del archivo histórico de A-RS tales como historias de vida, cartas y producciones escritas de campesinas(os), videos, registros sonoros y sus formas de habla. Esto porque las categorías que la gente usa para pensar asuntos sociopolíticos, sus marcos conceptuales de interpretación, como la clase social, la raza, el género, el deber ser campesino, el propósito de la existencia..., se terminan convirtiendo en muestra de cómo es que esos asuntos sociopolíticos se abordarán, bajo qué miradas y con qué agendas.

Por otro lado, apegado al eje comunicativo latinoamericano, complementaré –mediante el estudio de muestras que me permitan observar unas *competencias culturales*: fotografías, videos, reportajes, estadísticas cualitativas y cuantitativas de libros, historias de vida y otros materiales– estos marcos interpretativos con un análisis de lo que los campesinos terminaron haciendo con los contenidos que las escuelas radiofónicas les ofrecieron.

La interacción de estas dos *estructuras restrictivas* (Morley, 1996: 111), es decir, las textuales, que configuran significados dominantes, y las de recepción en los que esos significados se negocian, permitiría comprender unos procesos de configuración y legitimación simbólica “en el contexto de una serie de relaciones de poder, donde los diferentes grupos compiten por poseer ‘el poder de definir’ sucesos y valores (Morley, 1996: 133) al interior de flujos de negociación, aceptación y en ocasiones de resistencia por parte

de las audiencias. Aquí es clave comprender que ese “poder definir” se da al interior de una lucha en la que “el poder se ejerce solamente sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual pueden desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos.” (Foucault, 2001: 245)

### **Sistemas de significación y posición social campesina**

El problema de la desigualdad social del campesinado –y de la desigualdad en general– podría mirarse desde tres ángulos: desde la incidencia ejercida por las capacidades y potencialidades individuales (como si existiera una suerte de autodeterminación), desde la influencia que tienen las instituciones y los contextos sociales y desde las estructuras sociales como mecanismos generadores de relaciones asimétricas de poder. Sin embargo, existe la tendencia contraproducente a inclinarse por una sola de las perspectivas, una ruptura entre agencia, instituciones y estructura. Se olvida, o bien la posición activa de unas otredades, los mecanismos legitimadores de un orden y sus élites o los regímenes discursivos históricos que reproducen esos mecanismos de poder.

Esta visión parcializada tendrá probablemente muchas explicaciones, pero quizá una de ellas es el grado de dificultad que un análisis así supondría. Considero posible un acercamiento a través de una especie de movimiento pendular, por momentos interrumpido o renqueante, entre aspectos micro, meso y macrosociales como estrategia “metodológica” de comprensión de unas determinaciones heterogéneas y contradictorias, complejas si se quiere, que se pueden llegar a dar en un contexto determinado. Ese es, en parte, el objetivo de cada uno de los tres capítulos de este trabajo, donde se desarrolla por aparte un aspecto macro, uno meso y uno micro, pero procurando hacer conexiones con los otros dos. Un enfoque procesual de la comunicación que busca analizar e historizar unas racionalidades/narrativas, tecnologías/prácticas y efectos/subjetividades (Reygadas, 2008), es decir, la circulación y relación de significados, prácticas e identidades culturales (estas últimas representadas según lo que las audiencias hacían con los contenidos que A-RS les transmitía y los modos de entender esas significaciones), con miras a desnaturalizar y señalar sus dimensiones simbólicas de dominación.

Acpo-Radio Sutatenza no constituyó un nuevo orden social campesino, ni mucho menos. Esta institución se ancló a un proyecto social desigual donde el campesinado estaba inmerso en un marco regulativo de relaciones asimétricas de poder y de configuraciones culturales en el cual se interceptaban distinciones de raza, género y clase. La interacción entre el poder, los símbolos y la desigualdad (Reygadas, 2008) llevó a una taxonomización de toda la población rastreable a partir del surgimiento de las prácticas coloniales sobre el ser, el saber y el poder en el siglo XVIII en América, ejercidas “por medio de la adquisición y naturalización de unos patrones de poder que se insertan en la subjetividad del dominado, así como en las relaciones sociales, raciales, geográficas, culturales, epistémicas y de género” (Uribe, 2008: 206). El imaginario racial aristocrático de la limpieza de sangre (Castro-Gómez, 2005) de mediados del siglo XVIII se entrecruzó con el discurso eugenésico de lo biológico basado en la ominosidad endémica de las razas no-blancas. A su vez, la eugenesia del siglo XIX, ciencia que procuraba el mejoramiento de las razas y su perpetuación en el tiempo (Uribe, 2008: 205) mutó hacia regímenes discursivos en los que el factor biológico ya no era la causa principal de la “podredumbre” y degradación de la población, que ahora era vista como consecuencia, sino la falta de educación, de urbanidad, de higiene y de “condiciones materiales e institucionales que configuran el aparato sociológico y político de la sociedad” (Uribe, 2008: 208). Diría que el asunto comenzó a tratarse desde un punto de vista de la “eugenesia cultural”.

“apropiándose de los discursos sociobiológicos sobre la degeneración de la raza el informe<sup>36</sup> describía la situación del país ‘como una pesada y triste herencia a las generaciones ya formadas’ y planteaba que esos defectos se tradujeron ‘durante un siglo entero en deplorables consecuencias prácticas, cuales son la debilidad física y moral del país, el apocamiento de la energía individual y colectiva, la escasez de iniciativa particular, el malestar, la miseria y el vicio, y como resultante último la guerra civil’ [...] La propuesta para liberar de ‘tan funesto legado a las generaciones nacientes y prepararles mejores días y más claros horizontes’ se relacionó con el sistema de instrucción pública, con ‘la escuela, el colegio, los institutos profesionales, los talleres de aprendices, informados por los principios religiosos y morales, y encaminados a fines verdaderamente prácticos’ en los cuales reposaría el ‘más preciso y seguro germen de la rehabilitación nacional (República de Colombia. “Informe” Revista de instrucción pública de Colombia. No. 80, Bogotá: ago. De 1903, p. 14.

---

<sup>36</sup> República de Colombia. “Informe” Revista de instrucción pública de Colombia. No. 80, Bogotá: ago. De 1903, p. 14. También conocido como Ley Uribe o Ley 39 de 1903.

También conocido como Ley Uribe o Ley 39 de 1903.)” (Sáenz, Ospina, Saldarriaga, 1997)

El principio organizador de aquel orden social fue la educación, su ausencia y la necesidad de implementación generalizada, pero *titereteada* por cuestiones antagónicas entre sí como la raza, la clase y el sexo. Si bien la educación pasó a ser el eufemismo con el que se solapaban las verdaderas causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, ese eufemismo terminó ocupando un lugar muy relevante como estrategia de “mejoramiento racial” –porque la degeneración era un hecho susceptible de demostración científica– en la base de la formación de la nación y en el espacio social colombiano caracterizado por el sincretismo entre una *modernidad* a medias y un sistema feudal-católico que consideraba la civilización angloamericana como el eje articulador del verdadero desarrollo humano en términos genéticos, culturales y económicos, y que a su vez se consideraba incapaz de asumir los procesos de industrialización modernos pues el espíritu en decadencia de las masas populares no lo permitía.

La primera mitad del siglo XX permite analizar discursos anclados al pasado colonial y a la vez favorece la observación de la irrupción de la retórica política del desarrollo económico que, si bien ya venía operando desde el siglo pasado, toma mayor fuerza respecto a lo religioso y lo racial como unidades de construcción de la patria. Lo biológico es relegado a lo político. El cambio de paradigma de lo biológico a lo cultural y la administración de la sociedad a partir de la influencia del desarrollo y el progreso que se gestó a partir de los años 40 y 50 (Escobar, 2014) no eclipsó determinismos anudados al de la raza, tales como el geográfico. Cuanto más se alejaba una región de las ciudades, más propensa era a los vejámenes del alcoholismo, la prostitución, la ignorancia, la improductividad, el rechazo al progreso y a la organización moderna del trabajo. Jorge Uribe Vergara (2008) cita a José Ingenieros (precursor del fatídicamente exitoso proceso eugenésico en Argentina) para explicar la lectura de los fenómenos sociales bajo la mirada de un determinismo geográfico: “Para Ingenieros, la sociedad estaba regida por los destinos e influencia de la geografía y el paisaje. Por tanto, al igual que López de Mesa, sostuvo que el medio físico ‘no es homogéneo, los grupos de la especie ofrecen variedades resultantes de sus heterogéneas condiciones de adaptación, reflejadas en su organización estructural y en su desarrollo mental’ (Ingenieros, 1918: 180)” (Uribe, 2008, 211). Lo que en palabras más breves significa que las

características individuales y/o de una comunidad, su idiosincrasia, sus condiciones materiales y espirituales se deben a la procedencia geográfica.

“Los defensores de la teoría (refiriéndose a la degeneración de la raza)<sup>37</sup> retomaron las nociones de determinismo geográfico y la influencia del clima sobre las razas que el médico alemán Friedrich Blumenbach formuló inicialmente en 1776, además de las teorías evolucionistas de Herbert Spencer [...] Las determinaciones del clima y de la geografía sobre las facultades de los individuos y las colectividades tenían una larga historia en el país. A finales del siglo XVIII, en su estudio titulado *La influencia del clima en los seres organizados*, Francisco José de Caldas buscaba establecer relaciones causales entre los factores climáticos y las tendencias morales y del carácter de los individuos” (Sáenz, Ospina, Saldarriaga, 1997: 80)

Estos principios de organización o taxonomización social –determinismos geográficos, culturales, raciales y de clase– establecieron unos *cierres sociales* que circunscribieron de manera parcial a poblaciones indígenas, negras, campesinas en espacios particulares heterogéneos de la estructura social.

Estos cierres sociales establecieron y naturalizaron unas *dinámicas fronterizas*, unos límites entre los grupos sociales que recayeron en las formas de ex(a)propiación del capital simbólico y, claro está, del material también, pero me centro aquí en el primero: “Estas dinámicas producen barreras físicas (muros, puertas, rejas, barrancos, detectores de metal, etc.), dispositivos legales (prohibiciones, permisos aranceles, concesiones, cotos, patentes, restricciones, derechos), mecanismos simbólicos (techo de cristal, suelo pegajoso, estigmas, clasificaciones, distinciones, decoración de los espacios)” [Reygadas, 2008]. Tanto los dispositivos legales como los mecanismos simbólicos permiten la circulación de intercambios de capitales y la re-producción de significados de una manera pluridireccional, no obstante, esos intercambios son desiguales, discontinuos, incoherentes y/o conflictivos y el flujo de contenidos suele ir en mayor medida de arriba hacia abajo.

Se configuran unas estructuraciones de distinciones sociales y culturales al interior de una *malla relacional* entre, por ejemplo, hombres y mujeres, blancos y negros, centro y periferia, “cultos” e “incultos” en los que se convierten diferencias biológicas entre los sexos o las razas, o diferencias educativas y de capital cultural en jerarquías de poder, estatus e ingresos (Reygadas, 2008). Entonces, la intersección de clase, género y raza constituye aquí

---

<sup>37</sup> El paréntesis es mío.

un mecanismo que garantiza la supervivencia de diferencias socioculturales, al permitir la (ex)apropiación de unos contenidos determinados y al dificultarle a un grupo acceder a los *Sistemas simbólicos* y obtener el *capital cultural* (Bourdieu, 2011) que define los significados y establece los patrones hegemónicos bajo los cuales una cultura pasa a ser el punto de referencia a partir del cual se piensan las demás. Unos medios de conocimiento y unas formas de saber hacer, si no mejores, al menos consecuentes con las formas de significación hegemónicas de la realidad que imponen un tipo específico de sociedad acorde a unos intereses particulares.

Este rodeo señala una postura investigativa que asume que la adquisición de códigos y discursos culturales, en este caso por parte de los y las campesinas, está íntimamente relacionada con su ubicación social en el marco de relaciones de poder y que, puesto que un receptor hace uso de una variabilidad indeterminada de discursos y de códigos culturales para “enfrentarse” a unos textos, para interpretarlos y obtener unos significados de esa relación, la interpretación que haga, su decodificación, diría Stuart Hall, se verá sobredeterminada por la posición en esas estructuras sociales, por un lado, y por el carácter polisémico del signo que, no obstante, se haya atado a unas clausuras de significado que reducen dicho carácter según se pudo observar en el segundo capítulo, por el otro. “Si la posición estructural establecía parámetros para la adquisición de códigos culturales, el recurso a estos acaso estructurara después el proceso descodificador” (Morley, 1996: 29).

De nuevo. En razón de mi lugar en la estructura social, pobre, negro(a), campesina, mujer... hombre campesino respecto al hombre ciudadano, hombre negro campesino...etc. podré adquirir unos códigos culturales determinados, tendré un capital cultural mayor o menor, o unos *códigos más elaborados* (Bernstein, 2001); cuando me sean transmitidos productos mediáticos utilizaré esos códigos que mi posición me permitió adquirir para asimilarlos, lo que en últimas quiere decir que mi relación textual estará restringida en ciertos puntos por el tipo de códigos que adquiriré, es decir que mis condiciones sociales y materiales permearon el proceso de decodificación. Ya que esas condiciones anteceden a las audiencias en muchos aspectos, nuestras respuestas a los productos nunca serán totalmente autónomas o únicas si se quiere. El proceso de aceptación, negociación y/o rechazo de significados también estará altamente influenciado por este aspecto. Esto, en última instancia, confirma que ejercicios como el que estoy haciendo en la presente tesis se haya inserto en una



*estructura de probabilidades* (Bourdieu en Morley, 1996: 182) y que, cualquier intento positivista por revelar una verdad en este asunto no es más que una necesidad.

Trato de incluir en esta investigación, de manera oblicua, el problema de la desigualdad y el proceso de darle significado a fenómenos del mundo de manera relacional y multidimensional. Problematizo y reflexiono, por un lado, en torno a relaciones de poder entre individuos/colectivos y, por otro, a la conexión establecida entre cultura, saber y poder, tan determinante para comprender los vínculos entre el sujeto, los discursos que lo habitan y las relaciones de poder que lo pretenden prescribir. Relevante para comprender la relación entre lo cultural y lo político y cómo esa comprensión puede intervenir en el proceso de constitución del significado y de lo que la gente termina haciendo con este.

### **Marcos interpretativos y de acción**

He aquí, en esta fotografía, una metáfora de lo que significó el progreso para ACPO-Radio Sutatenza y para aquellos(as) estudiantes radiofónicos que tuvieron un mayor grado de correspondencia con los marcos de inteligibilidad que proponía esta institución.



*Ilustración 10* “Hacia el progreso” Recuperado de la edición 936, publicada el 23 de junio 1974 en EL CAMPESINO. Archivo ACPO

La imagen titula “*Hacia el progreso*” y muestra el resultado de la construcción de una vía producto de las campañas de vivienda y mejoras de A-RS y del INCORA en los años setenta. Con esta carretera se abre un canal de comunicación directo con el progreso. Aquellos campesinos con sus asnos y mulas cargadas de los productos que han cultivado en sus parcelas van hacia allá. Esa vía no solo representa una conexión física de unas veredas con un pueblo, sino que también simboliza el fluido de energías vitales que se ponen en marcha para perseguir unas promesas inaprensibles de prosperidad diferidas en el tiempo como las cuotas de un banco.

La historia de vida que aparecerá unas líneas más abajo –y que en un principio dudé agregar en el cuerpo del trabajo... tal vez por su grado de validez académica...– podría funcionar para señalar algo que el archivo de ACPO-Radio Sutatenza quizá no permite tanto. Me refiero a la posibilidad de analizar las tensiones que manan en un espacio social campesino entre unos modos populares de vida o tradiciones si se quiere (sin olvidar también su carácter histórico) y unas lógicas emergentes de un régimen discursivo desarrollista y enteramente capitalista. Tratar de ver cómo es que lo rudimentario o tradicional se llegó a ver como un impedimento para el desenvolvimiento humano en el campo colombiano. El archivo de A-RS es en esencia apologético y se encuentra atravesado por las lógicas discursivas de los sesenta y setentas por lo que me fue casi imposible hallar testimonios literales que no se refirieran a los “desertores” o a los “no influidos” en términos despectivos, infantilizantes o condescendientes tanto por parte de los mismos campesinos y campesinas como por los dirigentes. Es importante no perder de vista el hecho de que “Fuera del orden social dominante se encuentran cientos de significados, prácticas y valores no “controlados” y que permiten la transgresión, pues no pueden encontrar expresión dentro de la cultura dominante. (Hall, 2010: 237)

Alfonso Rodríguez, uno de mis tíos, es un campesino de unos setenta y cinco años, oriundo de Buenavista Boyacá. En su cédula hay una equis en lugar de una firma porque le manifestó al notario que no sabía firmar. En el pedazo de cartón plastificado aparece “manifiesta que no sabe firmar” justo debajo de la fecha de nacimiento. De niño pisó una escuela para instruirse en la lectura y la escritura, pero por razones difusas desistió. Aprendió a labrar el campo con su papá Eladio y a desyerbar potreros para usos varios. Creció y aprendió a hacer y a beber aguardiente de caña y a tocar la guacharaca para amenizar canciones en las fiestas. Le propusieron viajar a Bogotá en los años sesenta para convertirse en celador de cuadras, pero no quiso a pesar de la insistencia de su círculo familiar. Tuvo dos hijas. Construyó en la falda de una montaña

una casa de madera y tejas de zinc frente a un potrero al que llamaban Girardot y que su padre, mi abuelo materno, le ayudó a conseguir. En los setenta le ofrecieron otros trabajos entre ellos el de celador de Vecol. De nuevo rechazó la propuesta a pesar de las recriminaciones de sus tíos quienes comenzaban a tildarlo de holgazán, de hombre sin aspiraciones y hasta de mantenido.

De a poco se fue quedando solo con sus viejos en el campo porque sus hermanas y hermanos hacían maletas y se iban a buscar algo que yo llamo el *sueño bogotano del progreso*<sup>38</sup> porque en cierto sentido es muy parecido al sueño americano. Hasta hoy ha vivido de lo que un par de parcelas le otorgan, de hacer algunos mandados, de su rancho en Girardot con gallinas y botellas reenvasadas de “chirrinchi”, cantando viejas canciones que solo él conoce y burlándose a su modo de los que viajan cada diciembre a la vereda a mostrarle al resto que “salieron o están saliendo adelante”. Durante muchos años noté que sus primos, hermanas(as) e incluso sus dos hijas (su madre no duró mucho con él) lo trataban con condescendencia y hablaban a sus espaldas como de alguien que no hizo nada en la vida, que no progresó porque es un campesino borrachín, desarreglado, lleno de pereza, ignorante, sin dinero y con la boca repleta de baladronadas sin sentido (casi, casi en esos términos). Esa tensión entre el tío que encarna el “no progreso” –en realidad él y muchos más de la vereda– y el resto de gente que se iba para Bogotá y digamos que se convertían en *ciudadanos en progreso*, era algo que me inquietaba y me desestabilizaba porque en mi adolescencia yo tendía a escorarme y a preferir la posición de estos –que no sobra decir no eran ni grandes empresarios ni adinerados, sino obreros(as), empleadas del servicio, celadores, vendedores ambulantes, cocineras que allí, en esa vereda, se ufanaban de su progreso, pero que en la ciudad eran muchas veces maltratadas(os) y explotados por sus jefes.

Dialogar con él en ocasiones se torna tedioso por su monomaniática propensión a hablar de aspectos tales como que prefiere tomar su guarapo y su chirrinchi antes que regalarle la plata a “esas empresas”, que prefiere vivir en su casa alejado de la gente, sin lujos y tranquilo antes que tener un patrón. En cierto modo no luce como los campesinos rollizos y rubicundos de las páginas de las cartillas de Radio Sutatenza, tampoco porta mucho dinero como para tener que preocuparse de su administración, vive bien según él, con lo necesario para estar tranquilo y “llevar la vida”.

Deliberadamente o no, se resistió a unas formas de expropiación, de explotación, de desvalorización y menosprecio, a unos sentimientos de vergüenza y culpabilidad porque hoy

---

<sup>38</sup> En un estudio de caso aplicado al pueblo de Tibirita, el Instituto Alemán se refiere a ciertos aspectos que señalan puntualmente lo que menciono en esta historia: “Las estadísticas oficiales del país prueban en efecto, que el éxodo rural es un fenómeno ampliamente observado en la región. En el marco de esta investigación no cabía la posibilidad de determinar la medida en que ACPO prepara a los migrantes potenciales para la vida en la ciudad, capacitándolos para construirse en el nuevo medio, las bases de un mejor standard de vida futuro”. (Instituto Alemán de Desarrollo, 1971).

por hoy hablo con él y, a menos que lo logre ocultar muy bien, no le importan esas ideas industrializadas de progreso y capitalización y no le apena no pertenecer al grupo al que sí.

Esto no es una apología a su modo de vivir ni mucho menos, es sin más, el señalamiento de alguien dentro de un cúmulo de personas que, por una u otra razón, no se acogió directamente a los modos de producción capitalista y a sus códigos culturales dominantes y que por este motivo fue marginado por un grupo más amplio de marginados. Es a ese tipo de tensiones a las que me refiero y que al interior de los grupos comienzan a originar *cierres sociales*, a taxonomizar a los integrantes de una población según sepan leer, posean dinero o según el tipo de aspiración que tengan frente a la vida. En el fragmento que sigue –extraído de una historia de vida publicada por ACPO– se ven esas *dinámicas fronterizas* que el autor establece a partir de modos de hablar, del tipo de palabras que usa o de la forma como se expresa ante los demás.

“yo me doy cuenta de que la emisora de Sutatenza forma con sus programas a los radioescuchas. Ve uno el cambio de estas personas y la diferencia con quienes no la escuchan. Como ve también el cambio de una persona que tiene escuelas radiofónicas y la que no la tienen. Hasta cuando a uno lo saludan ve la diferencia que hay” Luis Ignacio, campesino influido por ACPO<sup>39</sup> (Bernal, 1976).

La idea de aludir la primera historia surgió al observar, tanto en cartas como en documentos sonoros, que las(os) líderes y campesinos seguidores de A-RS mencionaban constantemente su decepción cuando no conseguían, a pesar de los esfuerzos, convencer a grupos de campesinos para que ingresara a las clases o para que tecnificaran su cotidianidad. Esa decepción y el fracaso de su misión se hacían inteligibles y se justificaban echando mano de adjetivos tales como *perezosos, apocados, flojos, pobres, brutos* o epítetos que denotaban que esta población resistente al cambio no era capaz de comprender los grandes beneficios que este sistema les estaba dando, en tanto ellos sí lo habían hecho. En esta otra historia, la de un campesino influido por Radio Sutatenza –y de la cual hablé en el capítulo anterior–, aparecen varios fragmentos en los que se puede apreciar estos y también otros aspectos como el uso de sistemas léxicos específicos, los ideales de recompensa, las inscripciones a posiciones discursivas, la demostración virtual de que el progreso avanza, las retóricas del

---

<sup>39</sup> Teoría y práctica de la acción cultural popular (Bernal, 1976).

antes y el después, las prácticas divisorias entre campesinos y la funcionalidad de la figura del *fan* en Radio Sutatenza:

Vivían una vida rudimentaria... ignorantes de cualquier técnica avanzada de cultivo	Ignorancia, no tecnificación agrícola. Verbo en pasado “vivir” que implica que ya –después de pasar por ACPO– no se encuentra en ese estado rudimentario e ignorante.
Alirio y sus hermanas(os) iban a la escuela rural, distante hora y media y aislada por una quebrada.	Condiciones geográficas del país justifican la inserción de las EE.RR.
Llegan a una nueva propiedad, de árboles sembrados por el sistema primitivo de “chuzo”.	La mayor parte del relato se encuentra atravesado por la tensión entre lo primitivo y lo moderno.
El padre... les partió varias veces en la espalda la garrocha con que puyan los bueyes. Su rigidez rayaba en la crueldad.  Fue supremamente incomprensivo y desconoció el significado de la palabra “diálogo” (comillas en el original).	Se recurre bastante a la idea de que quien no se educa, quien no sabe leer ni escribir es un bárbaro cruel. Más adelante, cuando el padre es influenciado por las emisiones de las EE.RR. cambia su actitud y se convierte en un hombre más cordial y moderno.
La madre de Alirio había tenido la oportunidad de crecer en un ambiente de más educación y perspectivas... había completado su educación primaria... la educación que recibió la mamá fue la salvación para Alirio... Esto redundó en prestigio para la familia y una solidaridad de la comunidad en consideración a las cualidades de la mamá, pues quien conozca algo de medicina, en esas regiones aisladas ejerce una influencia fuerte sobre las gentes humildes, generalmente impotentes ante los peligros de la enfermedad.	Por el contrario, la mamá educada se muestra como la positividad respecto al padre. Ella tiene <i>perspectivas</i> , controla más sus impulsos y usa el conocimiento para el bienestar de la región.  El conocimiento otorga poder. <sup>40</sup>
Alirio, al regresar a su casa seis meses después a su pueblo en Algeciras, estaba transformado... lo designaron nuevo representante parroquial.	Transformación producto de la educación recibida.
Usó sustancias químicas: Aldrín contra los gusanos y calcio para las vacas, compradas éstas mediante un préstamo de la	Uso de técnicas modernas para competir en un nuevo mercado.

<sup>40</sup> La historia de este campesino va desde 1946 hasta 1970. Está narrada y editada por el entrevistador y pone a Alirio de manera intermitente en primera y tercera persona. Al principio ubica su familia en el interior de la guerra bipartidista del 9 de abril y relata cómo tuvieron que abandonar las tierras boyacenses al ser perseguidos por militantes del partido liberal. Llegan al Huila su padre, madre y ocho hijos.

<p>Caja Agraria, el primero que hacía el papá, tras larga tarea de convicción por parte de Alirio.</p>	<p>Ingreso al mundo de los préstamos bancarios. Más adelante Alirio tendrá algunos problemas financieros por esto.</p>
<p>Un curioso episodio puso al papá en el camino definitivo de la alfabetización. Para retirar dinero de la Caja Agraria tenía que rogarle a otra persona que firmara por él, esta persona le cobraba 20 pesos por el favor... Aprendió en menos de dos meses a firmar y estaba en camino de leer y escribir.</p>	<p>Leer y escribir para poder ingresar al mundo de las finanzas.</p> <p>La idea de salir de la ignorancia está fuertemente anclada al interés de que el grueso de la población se monte en el bus del progreso.</p> <p>Subsumir a la gente en el mismo orden social. Democratizar la palabra tiene como efecto colateral la inmersión del “ignorante” al orden social desigual moderno, que avala la falsa meritocracia e idea de que algún día habrá igualdad para todos.</p>
<p>Esta vez se consagró más al estudio y logró llegar al nivel A... Fue un poco más persona y empezó a ponerle sentido a las cosas... empezó a tratar con personas de mayor cultura que la suya.</p>	<p>El relato también está atravesado por esa idea colonialista de la cultura como superioridad estética, intelectual y cívica.</p>
<p>Influyó sobre su padre y este dejó de ser tan agresivo. Incluso le dejó escoger a sus hermanas menores el novio que ellas quisieran. Dejó de ser autoritario, se abrió al diálogo y de hizo amigo de Alirio.</p> <p>El papá de Alirio continuó con sus progresos y llegó inclusive a jugar un partido de baloncesto.</p>	<p>Cómo le cambia la vida a alguien el progreso y la educación.</p> <p>Influencia gringa en el país. Jugar baloncesto como sinónimo de vanguardia, de desarrollo.</p>
<p>En su labor como líder regional le demostraba a los campesinos que, siendo campesinos, también se puede tener y coronar aspiraciones si hay alguien que dé un derrotero y oriente por un buen camino... aprovechaba para enseñales que ellos mismo eran capaces de generar su propio progreso... que debían tener paciencia si no lograban transformaciones inmediatas... Varios de sus exalumnos le han escrito para contarle de sus éxitos gracias a estas enseñanzas.</p>	<p>Ideas deterministas frente a lo campesino.</p> <p>Se siente cada vez más firme ese pensamiento teleológico inclinado hacia la idea de progreso moderno.</p> <p>Les pide tener paciencia, tener fe en que por medio de esas prácticas llegará algún día la buena cosecha.</p>

<p>En esa región, según Alirio, no son pocas, sino muchísimas, las familias en las que se ha operado un cambio parecido al que se dio en la de él, porque los grandes problemas del conformismo y de la incapacidad de la gente, se han empezado a superar.</p>	<p>Los problemas son causa del conformismo, la incapacidad, la pereza de la gente. De nuevo la idea de lo meritocrático aislado de lo estructural.</p> <p>Idea del Made-self-man</p>
<p>Alirio consigue ir a Canadá auspiciado por una organización.</p>	
<p>Destaca entre sus impresiones el espíritu de trabajo de los canadienses, que no piensan en “hablar paja” y en divertirse solamente como los latinoamericanos; no tienen el espíritu del trópico, sino un espíritu más consagrado, más trabajador, más duro.</p>	<p>Alirio comienza a asumir una posición discursiva diferente. Las ideas del subdesarrollo están atadas a determinismos coloniales de raza y clase.</p>
<p>Anotó que la principal diferencia estaba entre lo que los canadienses eran y los colombianos no: grado de cultura, de madurez, de tecnificación, de preparación individual, de dedicación al trabajo, de gran responsabilidad... del gran ambiente de estudio que existe.</p>	<p>Persisten esos discursos racistas y eugenésicos. Alirio comienza a utilizar una serie de conceptos que indican su adherencia a unas lógicas de marginalización.</p>
<p>Sus compañeros no fueron a aprender como él, sino que más bien fueron a hacer turismo y a aprovechar cualquier descuido en los supermercados para embolsillarse paquetes de cigarrillos u otros artículos, a culpar a otros de la situación de América Latina, principalmente al clero, y a no perder oportunidad para dejar una imagen negra de Latinoamérica.</p>	<p>La culpa del atraso de Latinoamérica es de la misma Latinoamérica.</p> <p>Alirio ya ha asumido ese discurso colonialista y se ha adherido a la posición de sujeto que otreriza a sus coterráneos.</p>
<p>“Creo sinceramente que la única salvación que tenemos los campesinos es educarnos... Si yo, por ejemplo, no hubiera tenido la oportunidad sería un trabajador más de la vereda. Mis compañeros de escuela en este momento están casados, con cuatro o cinco hijos, jornaleros todos, algunos con animales, con una finca, con un pedazo de tierra, pero no pasan de ahí” ... yo, con toda seguridad, sería uno más de esa montonera.</p>	<p>La educación es la salvación.</p> <p>Alirio toma distancia del resto y comienza a verlos como inferiores.</p> <p>Aquel neófito terminó convirtiéndose en un acérrimo defensor de la causa radiofónica: se convirtió en su <i>fan</i><sup>41</sup></p>

El autor de la siguiente misiva dice que, a pesar de ser gente buena, los campesinos que halló en una vereda tienen un lado oscuro, que es su condición de ignorancia y lo ratifica con un porcentaje posiblemente extraído “a ojo”. Mencionar esa condición lastimera no es casual

<sup>41</sup> Libro *Teoría y práctica de la acción cultural popular* (Bernal, 1976).

porque, al fin y al cabo, cuál sería la razón de ser de su arribo a Chipatá si las personas supuestamente “no fueran ignorantes”. El autor justifica para sí mismo y para el interlocutor de la carta su labor de enseñanza y posiciona al campesinado de esa vereda en una otredad necesitada de su saber alfabético y agronómico y de su capacidad de dirigente:

Chipatá 4 de diciembre de 1964  
Carta dirigida al padre José Ramón Sabogal

Encuéntrome bien de salud a Dios gracias. Manifiéstole lo siguiente: mi llegada a Chipatá fue bien gracias a Dios. La gente es buena pero lo peor que he allado (sic) en ellos es que son muy ignorantes. En algunas veredas hay el 90% que no sabe leer.

El párroco es muy bueno y muy radiofónico. Hicimos el programa de trabajo en esta forma: una semana para dos veredas, el domingo por la tarde salimos para una vereda él(sic) padre resa (sic) el santo (¿) y después me da a conocer y aprobecho (sic) para hacer conocer la institución y el fin que persigue y sus campañas que realiza [...] visito las escuelas y también donde no hay sino el radio para animarlos y hacer que establezcan (sic) escuelas R.R. En el poco tiempo doy algunas demostraciones ya sea del compas de abono, de como hacer malla [...] campañas de vivienda, suelo, nutrición y recreación. Con esta reunión me gane varios profesores y quieren colaborar (sic) con la institución.

ATT: Juan de Jesús Moreno Suarez <sup>42</sup>

¿A qué se resistían algunos de esos campesinos y campesinas cuando no asistían a las clases ni implementaban las técnicas en sus hogares? Premeditadamente o no, se resistían –de forma intermitente, entrando y saliendo– a unas nuevas lógicas de asumir la vida en las que esferas como las del trabajo, el intercambio, las formas de relacionarse con los demás y consigo mismos se amarraban a los preceptos de unas racionalidades tecnocráticas que en el núcleo mismo de su aparataje estaban basadas en el menosprecio de las prácticas culturales anteriores a la promulgación y aceptación masiva de la episteme desarrollista. Y tampoco creo que aquellas tradiciones o prácticas culturales fuesen mejores o peores, pero, hasta cierto punto, esos estados corporales que denominaban con términos como pereza pueden llegar a considerarse reaccionarios, opositivos al “activismo del progreso” (Martín-Barbero, 1998: 124), a su necesidad devoradora y a su maquinaria de deseo. El progreso odia la pereza y por eso se les trató de inocular a los campesinos la necesidad de la actividad física, ya que dentro de los criterios del ánimo aspiracionista del progreso, el ocio debía ser productivo y el cuerpo tenía que estar en movimiento.

---

<sup>42</sup> Correspondencia ACPO Zona 5 (Boyacá, Cundinamarca y Meta).



“El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada la sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de los elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una ‘anatomía política’ que es igualmente una ‘mecánica del poder’, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina”. (Foucault, 1998: 141)

Campeñas y campesinos *fans* (Martín-Barbero, 1998) respondían a ese llamado pidiendo la construcción de canchas de baloncesto y compra de implementos deportivos para sus corregimientos.

#### El basquet, deporte favorito en San Rafael

Reciban mis más altos agradecimientos por sus instructivas clases. Con gozo les comunico que en esta vereda se ha despertado gran interés por la campaña de recreación. Nuestro deporte favorito es el basquet, que es practicado por los jóvenes y por muchas parejas de matrimonios. De mi hogar les cuento que mi hija Anita cumplió su deseo de entrar a la escuela del pueblo.

La fiesta de la cultura estuvo muy animada por los distintos programas que se desarrollaron.

Ana de Jesús Morales de Clavijo.  
Alumna de las EE.RR. San Rafael Antioquia.<sup>43</sup>

#### Campos deportivos se inauguran en Nariño

Siempre me ha preocupado ver las fondas de la vereda cómo se llenan los domingos y pienso que se debe a la falta de distracción que se ofrece a los muchachos.

Aprovechando la visita de un joven que me dijo que se encontraba trabajando en el movimiento cultural de las Escuelas Radiofónicas, le propuse que me ayudara a construir un campo deportivo. Como le gustó mi iniciativa, con la mejor disposición nos dimos a la tarea de hacer el primer campo deportivo que se inauguraría en Nariño [...] Con la construcción de 5 nuevos campos deportivos se ha introducido un nuevo ambiente.

Herminia Pérez Pérez  
Alumna de EE.RR.  
Nariño-Antioquia<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Programa radial “cartas del lector”. Archivo ACPO (manuscrito)

<sup>44</sup> Programa radial “cartas del lector”. Archivo ACPO (manuscrito)



Ilustración 11: Práctica deportiva de los radiofónicos.  
Archivo ACPO Esta fotografía fue publicada en la edición del 3 de mayo de 1970,  
en el periódico EL CAMPESINO.

En esta última carta, que apareció en uno de los programas radiales de Radio Sutatenza, es posible enfocar otro de los hábitos campesinos culpables de su subdesarrollo: el alcohol y las fondas. Aquí, al igual que con la pereza, la solución se encuentra en los eventos deportivos y la enseñanza de formas de diversión sanas y correctas. En otro ejemplo tomado del documental *La ignorancia es un pecado*<sup>46</sup> producido por ACPO y en el que aparecen una docena de campesinos hablando del cambio que produjo en sus vidas el acercamiento a las escuelas radiofónicas, Alfonso Donado de Tamalameque (Cesar) nos cuenta:

“Cuando uno está con los coterráneos, uno se contagia del ambiente y cuál es el ambiente (su cara comienza a dibujar un rictus que sugiere superioridad): tomar trago, esperar que venga el fin de semana para ir a la cantina, pero yo vengo a los institutos de acción cultural y siento que me renuevo, entonces yo digo, yo tengo que hacer que a mí me vean como un líder entonces ya no voy a tomar “-oiga venga, -que no, que no quiero, -se volvió bobo o qué”. En ves de irnos a tomar organicemos equipos, hagamos equipos de fútbol, hagamos recolectas para arreglo de vías...” 25:14 [...]. Y sigue “mi paso por acción cultural me formó, me formó y me forjó como ser humano, como persona porque aprendí de mis profesores, de mis líderes ese sentido del servicio social” 27:31

Vuelven a aparecer reverberaciones de aquellos discursos eugenésicos y degenerativos que la misma población naturalizó y esa figura inconsciente de la necesidad de una “eugenesia

---

<sup>45</sup> <http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 20/02/2020

<sup>46</sup> Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs> Visitado el 21/08/2019

cultural” que elimine el malestar general producido por una población viciosa e inculta. Este campesino piensa que beber alcohol como forma de entretenimiento festivo tiene implicaciones en el subdesarrollo de la gente, como si en Estados Unidos y Europa no existieran bebidas embriagantes. Su proactividad funciona como una línea divisoria con sus coterráneos. Se trata de buscar a toda costa razones para posicionarse en un lugar distinto al del “campesino promedio”.

Los mecanismos de difusión de este tipo de *marcos de inteligibilidad* en el pensamiento campesino tienen como uno de sus actores principales a Radio Sutatenza y su propuesta de medios para el desarrollo rural articulada a partir de la Educación Fundamental Integral. A-RS desplegó un arsenal educativo para instruir al campesinado “en los dispositivos previos a la entrada de la vida productiva, [y para ello tuvo que desarmar y] desactivar los modos de persistencia de la conciencia popular (Martín-Barbero, 1998: 122) resignificándolos de connotaciones moralmente negativas, viciosas, que se traducían en sentimientos de inferioridad, de culpa, de respeto exacerbado por quienes tenían el poder de leer, escribir, enseñar y conocer, de desvalorización de sus propias prácticas. Ese arsenal para desactivar unos modos anteriores de vida se tradujo en una cantidad enorme de enunciados y producciones campesinas que llovían sobre mojado con el asunto de un antes y un después. Una anterioridad nublosa y un ahora más claro y deseable, como cuando uno, por alguna razón, se sienta a escuchar a un ex alcohólico que ahora hace proselitismo cristiano.

#### Nuevas formas de vivir mejor se enseñan en la escuela radiofónica

Nuestros agradecimientos son por la ayuda que nos han prestado para conocer una nueva forma de vivir mejor. En la casa se ha hecho un comedor y tenemos agua en el patio. En la cocina colocamos el fogón en alto. Formamos un centro en donde enseñamos el catecismo a los vecinos los domingos. También tenemos la vaca de leche y estamos haciendo el foso de abono como nos lo enseña la cartilla Tierra. Además, tenemos árboles frutales de aguacate, naranjo, guamo, mangos y caimos.

Rosa Isabel Castro de Peña

Alumna de EE.RR.

Saladoblanco - Huila<sup>47</sup>

“Vivían una vida rudimentaria... ignorantes de cualquier técnica avanzada de cultivo”<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Programa radial “cartas del lector”. Archivo ACPO (manuscrito).

<sup>48</sup> Libro Teoría y práctica de la acción cultural popular (Bernal, 1976).

Aparecen varios ejemplos de este *leitmotiv* del antes y el después en las historias de vida de las campesinas(os) registradas tanto en documentales como en libros y que buscan señalar los grados de impacto en “el proceso del aprendizaje, la aplicación de lo aprendido en términos de conocimiento, y los posibles cambios en la estructura mental de quienes participan en el proceso del aprendizaje [...], esto es, la alfabetización, la innovación de prácticas agrícolas e innovaciones en general y los posibles cambios de actitudes y valores” (Bernal, 1976: 570). Por ejemplo, la historia de la boyacense Blanca Inés –que aparece junto a otras 5 historias más en el libro *Teoría y práctica de la acción cultural popular* (1976)– comienza con esta frase: “La vida tradicional y rutinaria de la familia González terminó a mediados del siglo XX”. Luego se refiere a ese antes aludiendo a descripciones con connotaciones de carencia, de penuria como esta: “En un trozo mínimo de tierra apenas cabía el rancho de bajareque y techo de paja, cuyo piso de tierra se había endurecido después de años de caminar descalzos.” Y más adelante “Los González sobrevivían dentro de una ‘economía de subsistencia’, eufemismo usado por los economistas para designar la pobreza tradicional de centenares de miles de familias campesinas en Colombia [...] A su padre alguna vez le propusieron trabajar en una mina de carbón situada en la cuchilla de pan de azúcar, pero el trabajo en los socavones no se avenía a su espíritu campesino” (Bernal, 1976: 406).

Todo el texto va salpicado de diminutivos y de fragilidades como si estuviéramos asistiendo al cuadro de José, María y su pobre bebé en medio de burros y de una choza maloliente y sin paredes. Lo rústico, lo salvaje, lo no-técnico vuelven a aparecer como forma de representación de la *campesinidad*. “Se instaló en una casita. Era un cuarto-dormitorio y una cocinita. Afuera apenas había espacio para sembrar unas pocas hortalizas, que crecían raquíticas porque la tierra estaba cansada por siglos de cultivo primitivo, carente de técnica”. Tiempo después, Blanca Inés logra llegar al instituto femenino de Sutatenza. Se convirtió en líder regional y pudo avanzar al interior de la organización administrativa de algunas instituciones. La narración también está atravesada por la idea del rol de la mujer en la familia y la sociedad. En el instituto femenino nos cuenta Blanca Inés en primera persona: “En cuanto a las clases, las más importantes para mí eran las de modistería, culinaria, puericultura y la que en ese tiempo en el instituto se llamaba ‘preparación al matrimonio’. Eso me llamaba mucho la atención y me parecía de suma importancia para nosotras. Pasé más o menos bien

el curso y creo que los profesores quedaron contentos conmigo y con ellos [...] (de nuevo en tercera persona) y en esa dimensión futura de su vida, su papel como mujer posiblemente se proyecte como madre de una familia planificada, en donde los conceptos de esposa y de esposo se desarrollarán en un plano de igualdad... Esas son, al menos, sus ilusiones” (Bernal, 1976: 404). No deja de inquietarme cuáles serían las temáticas de la clase “preparación al matrimonio” y cómo es la pasó o aprobó “más o menos bien”.

### **El poder en los procesos de significación**

Es importante comprender que toda la relación entre las audiencias, los procesos de recepción que llevan a cabo, y los textos producidos por la entidad está inscrita dentro de una concepción hegemónica del poder. De lo contrario, estos análisis no serían más que puro culturalismo o pensamiento negativo de una sociedad que no es la histórica (Martín-Barbero, 1998: 173). Claro esto, decir que no hubo una efectiva influencia en buena parte de la población campesina que se expuso al proyecto de las escuelas radiofónicas sería pernicioso para el análisis que estoy haciendo aquí. En efecto, hubo una amplia influencia, pero fue parcializada y se enfrentó a una comunicación distorsionada por los grados de asimetría que –como señalé en el capítulo anterior– existían entre la posición del codificador-productor y la del decodificador-receptor (Hall, 2004: 220), eso sin contar el angosto pero posible margen de lecturas equivocadas que genera el hecho de que los códigos sean polisémicos y además transmitidos a través de un sistema masivo-auditivo de comunicación cuyo material, el audio, era más difícil de direccionar que, por ejemplo, la imagen televisiva. De ahí la necesidad de ACPO- Radio Sutatenza de organizar un sistema de cartillas y profesores auxiliares que aclararan malentendidos o desfases entre la codificación y la decodificación, develando así aspectos no coercitivos del poder. Ejecutando, a través de su maquinaria pedagógica, –para hacer concordar las correspondencias entre “el sentido original” y el resultado de los momentos de recepción– ejercicios de poder que en palabras de Foucault son estructuras totales “de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia

acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre las acciones” (Foucault, 2001: 253)

Los líderes y auxiliares de A-RS encargados de aclarar el significado eran audiencias consumidoras de productos culturales, “policías del significado” y fanáticos activistas de la causa radiofónica.

“Monquirá, Agosto 8 de 1964  
Reverendo padre José Ramón Sabogal  
Bogotá

Amado y respetado padre gran placer me acompaña al dirigirme por medio de la presente para saludarlo con admiración y respeto. Quiero comunicarle que he oído por Radio Sutatenza todos sus programas que diariamente transmiten y que son de verdadero valor moral y material. Gracias a Dios que nos da la dicha de oírlos y entenderlos para nuestro bien y para el de nuestra familia.

Con relación íntima envió una copla para ver si puedo expresar lo que siento.

*Los radios Sutatenza aquí en Monquirá  
Son tan buenos porque [¿] y a toda hora la verdad.*

Muchas gracias por su atención y ojalá mi suerte se mas buena  
Venancio Serrato Auxiliar EE.RR.”<sup>49</sup>

“Si no fuera por ACPO, quién sabe dónde estuviera enterrado. En el corazón hay cosas muy grandes, potentes, fuertes, que quisiera expresar en agradecimiento, en amor por la transformación de nuestro país, de nosotros los campesinos, de la gente que nos ha preparado”.<sup>50</sup>

Ya que la posición estructural y la apropiación de códigos culturales está íntimamente relacionada, es posible observar que, en la medida en que algunas(os) campesinos se posicionaban como líderes, auxiliares y se adentraban en las estructuras organizativas de ACPO, sus códigos culturales empataban cada vez mejor con las propuestas de la entidad relacionadas con el desenvolvimiento rural colombiano. Es por eso por lo que, en boca de los mismos campesinos, la idea de un sistema de instrucción como única posibilidad de rehabilitación nacional, de la educación y la cultura como principios organizativos de la sociedad se fortaleció tanto.

---

<sup>49</sup> Correspondencia ACPO Zona 5 (Boyacá, Cundinamarca y Meta).

<sup>50</sup> (Bernal, 1976). Luis Ignacio, campesino influido por ACPO

Una figura influyente entre los campesinos que tenía apariciones recurrentes en el diario El Campesino y transmitía ese amor por el saber y por la transformación de las comunidades campesinas, así como el aprecio por la institución que llevaba a cabo ese proceso, era Clímaco Rosales, un auxiliar inválido que daba clases a otros campesinos adultos desde la postración de su cama.



Ilustración 12: Clímaco Rosales Fiel seguidor de las propuestas de Las EE:RR.<sup>51</sup>

Este tipo de *enculturación* (Martín-Barbero, 1998) campesina no puede llegar a ser considerada como un proceso opresivo. No obstante, sí fue en algunos casos, un intento de expropiación de saberes y cosmovisiones vehiculadas por un tipo de violencia simbólica muy imaginativa y naturalizada que recurría a la estigmatización por ignorancia, por vergüenza, por procedencia, por apariencia, por no pertenencia al *statu quo*... y al recurso de la *alta cultura*, del ingreso en la *cultura universal* como otro tipo de estrategia que permitía legitimar los significados que se transmitían. Primero, porque la alta cultura es sinónimo de progreso y modernización y porque sirve como representación de un ideal de igualdad humana, un ideal en el que el desarrollo es para todos y unifica nuestros esfuerzos hacia un bien común: sacar adelante el país. Se podría decir que, en este caso, la cultura universal funciona de una manera muy similar a la idea del concepto de *nación*.

A diferencia de la educación primaria y en cierta medida la secundaria, la educación que impartía Radio Sutatenza no era obligatoria. Era dirigida a campesinos y campesinas

---

<sup>51</sup> <http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24> Revisado el 20/02/2020

adultas desescolarizadas. Ese factor de “libertad” para decidir estudiar o no, abría la enorme brecha para que muchos campesinos decidieran no ingresar a las escuelas radiofónicas o abandonarlas al poco tiempo de entrar. Se diría que era un sistema de educación en libertad constituido sobre una endeble base democrática tan de moda por aquella época en los discursos norteamericanos, pero que recurría a cierto tipo de estrategias intimidatorias para “obligar” a sus alumnos a ingresar o a pertenecer a la institución.

“Hay que subrayar también que no puede haber relaciones de poder más que en la medida que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviera completamente a disposición del otro y llegara a ser una cosa suya, un objeto sobre el que se pudiera ejercer una violencia infinita e ilimitada no habría relaciones de poder. Para que se ejerza una relación de poder hace falta, por tanto, que exista cierta forma de libertad por ambos lados.” (Foucault, 1999: 405)

### Somatización y corporeización del progreso



*Ilustración 13 Comunidad en desarrollo. Exposición de tractor Archivo ACPO<sup>52</sup>*

Parte del éxito que tuvo Radio Sutatenza en Colombia y que lo convirtió en un mito es que, en cierto modo, consiguió somatizar y materializar algunas tecnologías del progreso reproduciendo una suerte de legitimidad ilusoria que señalaba que, efectivamente, “la comunidad estaba en marcha al pleno desarrollo”

*Ilustración 6 el campesino mismo toma la voz.  
Archivo ACPO*

<sup>52</sup> Cartilla comunidad cristiana, 1987:115. Archivo ACPO



desarrollo”, y la muestra fehaciente de esto era la posibilidad de señalar algunos resultados y productos, como por ejemplo, estudiantes alfabetizados (el saber interiorizado en el cuerpo), innovaciones en las producciones agropecuarias, campesinas(os) en ascenso social, construcción de escuelas o importación de maquinarias con su efecto de percepción de



industrialización y tecnificación como el tractor *John Deere* que vemos en la imagen de arriba y en torno al cual se agrupan campesinos que observan en vivo y en directo esa materialización del progreso a la que me refiero.

Se corporeiza el progreso cuando el campesino termina siendo objeto de pensamiento de sí mismo, cuando toma distancia de su propio ser y emprende una serie de ejercicios que lo lleven a encajar en las racionalidades del desarrollo. Por ejemplo, alfabetizarse, tecnificar su trabajo, higienizar su cuerpo, etc. Gran parte de las emisiones radiales y de las propuestas pedagógicas tenían como fin hacer que el campesino se tomara a sí mismo como objeto. “[...] La formación de los procedimientos mediante los cuales el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, a analizarse, a descifrarse, a reconocerse como un dominio de saber posible” (Foucault, 1999: 364).

La sensación de que ese discurso de progreso se convierte en hechos, se hace realidad, es un punto a favor para la legitimidad de esos significados que promueven los discursos del desarrollo. Los héroes de las cartillas y los periódicos usan fertilizantes, herbicidas, maquinarias pesadas, innovan agregando porquerizas, letrinas, sorbo de agua, saben negociar y aprecian el frío cobre del dinero; innovaciones son pensadas como dispositivos previos para ingresar y competir individualmente en un sistema desigual donde se empeña el futuro y se está siempre en un estado inconcluso porque ¿cuándo se llega a estar completamente *progresado*? En la siguiente carta, el dirigente manifiesta la materialización del progreso o al menos su puesta en marcha. Ver una huerta terminada o una feria agropecuaria produce el mismo efecto ilusorio de concretización de una recompensa –tanto en aquel entusiasta dirigente como en esta auxiliar– que el del tractor de la imagen anterior.

#### Primera feria de exposición agropecuaria de cincelada

Es algo increíble el progreso que en cincelada se viene adelantando [...] con la ayuda del señor inspector de policía y el señor secretario de gobierno esperamos ver cristalizados muchos proyectos. 20 auxiliares inmediatos trabajan constantemente haciendo eco al deseo de educación de los Sinceleños.

El 17 de diciembre se llevó a cabo la celebración de la fiesta de la cultura [...] Del 23 al 25 de diciembre se realizó por primera vez en Cincelada una feria de exposición agropecuaria.

Marta Granados  
Auxiliar EE.RR.

#### Notable progreso en la vereda del “Danubio” municipio de Guamal, Meta

Isidro Torres auxiliar de la escuela radiofónica No 36 de la vereda del Danubio nos informa lo siguiente: esta es una vereda que en los últimos años ha progresado muchísimo, tenemos como primera medida una cooperativa integral para la comunidad, un sindicato, club para señoritas, equipo deportivo con sus respectivas canchas, escuela oficial, carretera construida por la gente de la vereda, mejoramiento de viviendas, fosos de abono, huertas caseras, conejeras.

[...] Les informo que se están vendiendo 50 ejemplares de El campesino y que se está leyendo con mucha atención, lo mismo que los libros de la biblioteca del campesino.

Isidro Torres  
Auxiliar EE.RR.

#### Informe de un dirigente campesino

[...] Las dificultades que hemos encontrado para extender nuestra acción a los campos más distantes, aumentan el cariño que sentimos por la institución y por los campesinos.

En todos hemos encontrado buena voluntad de mejorar y de cambiar sus sistemas de trabajo poco productivos. Con éxito hemos promovido la realización de las campañas de la huerta casera, el gallinero, la porqueriza, el foso de abono, el mejoramiento de la vivienda, de nutrición, letrina, botiquín familiar, organización de juntas de acción comunal, siembra de frutales y utilización de barreras vivas para la conservación del suelo

Fabio Iván Sepúlveda  
Dirigente campesino de EE.RR.  
Salamina, Caldas<sup>53</sup>

También se puede ver esa necesidad por remarcar la efectividad de las modificaciones en la cotidianidad campesina, esa virtualidad tecnológica e industrial en algunas coplas inventadas por campesinas(os) y que se recopilaron en el librito *Coplero campesino* (ACPO, 1976).

---

<sup>53</sup> Programa radial cartas del lector. Archivo Acpo.

## REALIZACIONES

Tengo mi buen gallinero y también mi conejera;  
agua corriente en la casa y huertecita casera.  
Tengo dos fosos de abono y una verde sementera;  
tengo un alegre jardín y una vaquita lechera.  
Tengo árboles maderables y alguno que otro frutal;  
y, por detrás de la casa, mi parlanchín colmenar.  
Tengo ya nueva cocina y cancha para el deporte,  
y un dulce hogar con mis hijos y mi querida consorte.  
*Luis Arturo Martínez, Guadalupe, Huila.*<sup>54</sup>

## NUESTRO ADELANTO

Al padre José Ramón lo queremos saludar,  
y contarle en unas coplas nuestro adelanto integral.  
Mejoramos la vivienda, y, atravesando la manga,  
viene corriendo y cantando el "sorbo" alegre del agua.  
Nuestra vaquita de leche no sufre las inclemencias,  
porque le hicimos establo con arte, maña y paciencia.  
Las cementeras producen porque reciben abono  
del que preparamos siempre con yerba y cal en el foso.  
Mucho árbol hemos sembrado de frutas y de sombrío,  
y están dando ya un producto que es bastante lucrativo.  
Lo del Domingo Cristiano y el almuerzo familiar,  
esas cosas las cumplimos, padrecito Sabogal.  
*Trinidad Arias Prada El Playón. Santander.*<sup>55</sup>

Otra forma de somatización del progreso puede inferirse a partir del análisis de la idea de los *reconocimientos* (Martín-Barbero, 1998), que se refiere a la incorporación de aspectos de los discursos y textos que ven u oyen las audiencias. Puede entenderse que una construcción discursiva se ha materializado en un cuerpo cuando este se inscribe en una posición social, ya sea de clase, racial, etc. Asumirse como un sujeto campesino que pone toda su maquinaria corporal, sus deseos, miedos y necesidades en pro del progreso es reconocerse de manera fragmentaria en las representaciones simbólicas que una entidad emite, en sus nociones de progreso, de superación, de analfabetismo, en el hecho de salir a la escuela a aprender para “ser alguien en la vida” y ascender socialmente. En los siguientes fragmentos es posible observar qué tanto se ven reflejados los significados dominantes que A-RS reproducía en su

---

<sup>54</sup> El coplero campesino 1976. Disponible en:  
<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll24/id/109/rec/4> (coplas realizadas por campesinas y campesinos de diversas regiones del país)

<sup>55</sup> Ibid.

sistema educativo integral en las formas de expresión de campesinos y campesinas. Queda claro que no se hace con el ánimo de encontrar meros efectos sobre las actitudes de los campesinos, sino, más bien, influjos sobre sus modos de pensar, sobre sus marcos interpretativos (las categorías que la gente emplea cuando piensa en cuestiones referidas a la raza, la clase, el sexo, la edad, lo campesino, lo indígena, la ignorancia, la pereza). Antes que efectos sobre sus actitudes, se buscan *reconocimientos*: “Los medios producen efectos en lo que se refiere a “definir temas”, instalar la agenda de problemas sociales y proporcionar los términos con que esos problemas pueden ser pensados” (Morley, 1996: 118). En este caso, ACPO-Radio Sutatenza reinstaló y reforzó unas disposiciones frente al tema del desarrollo y el progreso en los hogares campesinos, puso el tema en la mira del campesino y de las instituciones que los “administraban”. Luego diseñó la agenda para tratar los problemas sociales inherentes al subdesarrollo (solucionar temas como: alfabetismo, espiritualidad, inteligencia económica, higiene, tecnología agropecuaria) y proporcionó los términos para pensar esos mismos problemas (ignorancia, el analfabetismo, la in-cultura, la educación, etc.). En los siguientes ejemplos también es posible observar inscripciones en posiciones particulares que incluso recaen sobre formas determinantes o esencialismos de lo que debería o no ser un campesino(a). En la primera se ve que alguien se identifica como miembro de una organización, por lo que adhiere a sus políticas, lineamientos institucionales, misiones, visiones y objetivos y, al mismo tiempo, es producto de esta. En la segunda se observa una forma de inscripción muy parecida en la que este *sujeto* se enuncia como líder, pastor de unos campesinos que esencializa e infantiliza a partir de ese discurso de la *campesinidad* que ARS procuró reforzar con su despliegue educativo.

“Quienes trabajamos por la capacitación y la realización de obras de progreso [...] me he beneficiado de las enseñanzas que acción cultural transmite a través de las escuelas radiofónicas, cada día nos orientan y estimulan en la realización de nuestro mejoramiento integral”

Ana Francisca Serrato  
Auxiliar inmediata de EE. RR<sup>56</sup>

“En su labor como líder regional le demostraba a los campesinos que, siendo campesinos, también se puede tener y coronar aspiraciones si hay alguien que dé un derrotero y oriente por un buen camino... aprovechaba para enseñales que ellos mismo eran capaces de generar su propio progreso... que debían tener paciencia si no lograban

---

<sup>56</sup> Correspondencia ACPO Zona 5 (Boyacá, Cundinamarca y Meta).

transformaciones inmediatas... Varios de sus exalumnos le han escrito para contarle de sus éxitos gracias a estas enseñanzas.”<sup>57</sup>

“Aprendí a estimar a mi patria y a reconocer mucho más mi personalidad, a pesar de ser campesino. Sí, a pesar de ser campesino, explica, porque en medio de lo marginado, uno no sabe apreciarse como persona, ni sabe los valores de uno”.<sup>58</sup>

Es posible hallar una equivalencia comunicativa entre los dos polos del proceso comunicativo al analizar el grado de correspondencia entre el aparataje conceptual de la audiencia y del emisor: ¿empleaban las audiencias campesinas las mismas palabras y del mismo modo en que lo hacían los emisores cuando hablaban sobre algún tema específico? Para responder, vale la pena abordar los vocabularios utilizados y las producciones textuales:

“Averiguar los *sistemas léxico-referenciales* empleados siguiendo la propuesta de Mills (1939) quien parte del supuesto de que podemos situar a un pensador en coordenadas políticas y sociales si averiguamos las palabras que contiene el vocabulario que utiliza y determinamos los matices de sentido de valor que estas encarnan. En el estudio de los vocabularios detectamos evaluaciones implícitas y los modelos colectivos que hay detrás de ellas, descubrimos señales que nos permiten entender la conducta social. Las bases lógicas sociales y políticas de un pensador están implícitas en la elección y el uso que hace de las palabras. Los vocabularios canalizan socialmente el pensamiento” (Morley, 1996: 137).

Un ejemplo quizá ilustre esto:

UNION y PROGRESO  
El milagro de la unión  
y el progreso colectivo,  
logran la transformación  
del pueblo que es siempre  
activo.  
*Sulpino. Sutatenza, Boyacá.*

NUESTRA ESCUELA  
La escuelita que tenemos  
es algo muy especial:  
nos educa y nos recrea,  
y nos hace progresar.  
*Ana Victoria Celis Santiago, N.  
de Santander.*<sup>59</sup>

La estrategia de *relexicalización* –estudiada en el segundo capítulo– que llevó a cabo Radio Sutatenza consistía en la exposición prolongada de campesinas(os), a través de un variado

---

<sup>57</sup> (Bernal, 1976). Luis Ignacio, campesino influido por ACPO

<sup>58</sup> Ibid.

<sup>59</sup> El coplero campesino 1976. Disponible en:  
<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll24/id/109/rec/4> (coplas realizadas por campesinas y campesinos de diversas regiones del país)

sistema masivo de comunicaciones, a un marco conceptual orientado al perfeccionamiento teórico-práctico de la teoría del desarrollo. Esto era necesario, entre otras cosas, porque “la construcción de la legitimidad y la hegemonía implicaban que el pueblo fuera teniendo acceso a los lenguajes en que aquella se articulaba” (Martín-Barbero, 1998: 133). No podía llevarse a cabo la construcción de unos mapas simbólicos sin este tipo de estrategia. Por eso, comenzaron a aparecer reiteradamente en el armazón léxico de un gran número de campesinos palabras y frases como progreso espiritual, progreso material, tener aspiraciones, superarse, ser más persona, tener cultura, incultura, ignorante, técnica, subdesarrollo, productividad, administración, préstamos bancarios, comunismo, capitalismo, higiene, analfabeta... Estas expresiones tenían correspondencia con áreas de significado no atribuidas anteriormente (o al menos no en una forma exacerbada), por lo que su reconocimiento y aplicación comenzó a volverse necesaria para aquellas personas que quisiesen movilizarse por el orden social que aquel código cultural establecía como dominante.

No solo era necesario el reconocimiento y enunciación lingüística de los conceptos, estos también debían corporeizarse y regir las distintas formas de relación con el resto del campesinado y con la tierra misma. A los problemas y las contingencias que se presentaran en el futuro se les daría solución a partir de estos marcos de referencia, pues la acción intencionada pasaría a ser dirigida por los límites de las descripciones con las que se contara: “En este sentido, el pensamiento es la selección y manipulación de un material simbólico disponible” (Morley, 1996: 139) y es ese material que se busca que sea estratégicamente sea utilizado de manera consentida por el campesinado para que reinscriba unos sentidos y unas prácticas culturales. Un lenguaje que personifica ideales de recompensa, deseos, frustraciones, exhortaciones y juicios de valor tanto implícitos como explícitos.

## Consideraciones finales

Radio Sutatenza fue una entidad para el desarrollo rural, articulada a partir de lo que pareciera ser una ciencia positivista de la vida en tanto que pujó por crear las condiciones para sujetarla a las virtudes de la era moderna: la razón, la eficiencia y la eficacia (los pecados modernos serían entonces la irracionalidad y la ignorancia, la ineficiencia y la pereza, la ineficacia y la no tecnificación). Una entidad que presumió tener el derecho y el deber moral de dirigir el mundo de significados de los sujetos campesinos e inocularles ese desasosiego por el progreso y por salir del subdesarrollo. Un estar progresando que se dilata en el tiempo y que sujeta a las personas justamente porque les promete un estado –“ser progresado”– de bienestar que es eternamente inconcluso. Es el engaño de una estructura deseable que se mantiene en movimiento en tanto firma un contrato de expectativas futuras con unos(as) campesinas, contrato que luego de más de medio siglo no ha sido cumplido.

\* \* \*

En retrospectiva, podría decir que estructuré este trabajo a partir de la siguiente premisa: en el proceso de producción y legitimación de significados todos los momentos, desde el lugar donde se codifican unos hechos “en bruto” y se hacen lingüísticamente inteligibles, hasta el lugar en el que esos hechos son apropiados y se procesan por unas prácticas de recepción atadas a unas posiciones estructurales y discursivas, todos esos momentos interconectados, hacen parte constitutiva de la configuración de sentidos que le dan unos marcos de inteligibilidad particular a los escenarios de la vida, son parte de un proceso y no unos puntos de llegada.

Quizá hoy por hoy la premisa puede ser vista como una perogrullada, principalmente en el área de la comunicación, sin embargo, en contextos más cotidianos, donde se presenta la experiencia comunicativa, la cuestión es un poco diferente, ya que la escasa generalización de este planteamiento genera percepciones bastante simplistas de la repercusión que unas ideas puede llegar a tener sobre unos receptores. Así, por ejemplo, encontramos análisis fatalistas de la exposición a películas violentas, a ideas “subversivas”, a la ideologización por parte de profesores a sus alumnos(as) (como si estas(os) no tuvieran criterios propios) o caso contrario, ligeros análisis positivos de los contenidos de programas culturales o, como es el caso de este trabajo, del acercamiento a experiencias pedagógicas por medio de la radio. En

estos casos se desconoce la complejidad inherente del acontecimiento comunicativo, pero principalmente, se elide el rol de las audiencias activas y sus propios contextos de recepción, sus perspectivas, las luchas al interior de los enunciados y las relaciones de poder que pululan en los intercambios lingüísticos producidos, por ejemplo, en la “simple” audición de un programa radial. Es evidente que las miradas se fijaron más en los medios productores que en los procesos de recepción, que implicaban apropiación y resignificación. La presunción de una idea jerarquizada y lineal del proceso comunicativo produjo una lectura vacua de los procedimientos de significación y las operaciones que se llevan a cabo para naturalizarlos.

La premisa concibe el fenómeno completo de la comunicación no en términos lineales (emisor-texto-receptor), sino a semejanza de un bucle que se autodetermina y se actualiza en cada evento comunicativo: producción-circulación-recepción-producción. En términos generales, en este texto repensé, desde un enfoque procesual, las *prácticas de significación* y la *legitimación* de códigos culturales dominantes (modos de producción, circulación, apropiación y reproducción de sentido) al interior del flujo comunicativo instituido entre un sector campesino y una entidad promotora de desarrollo rural estructurada a partir de un sistema de medios de comunicación masiva, en el que la radio desempeñó un rol preponderante.

En el encuentro entre estos dos actores se activaron complejas estrategias para afincar los límites interpretativos del campesinado en el marco de un orden sociocultural dominante, erigido sobre las bases de la teoría del desarrollo y sus conceptos de *progreso* y *tercer mundo*. Estas, no obstante, no garantizaban la aceptación dócil de aquellos límites, o no al menos, que fueran decodificados correspondientemente con el sentido “original” que se les había dado. Esto obedece a que, en la fase de recepción, donde se producen sentidos a partir de ciertos textos, los contenidos se encontraban con una serie de variantes históricas, discursivas y contextuales que producían unos fluidos particulares de incorporación de ese sistema simbólico a su cotidianidad: aceptación, negociación, resistencia, fruición o rechazo.

De cualquier forma, no fue el propósito de este texto poner en duda que, efectivamente, Radio Sutatenza repercutió en las cotidianidades de miles de campesinas y campesinos colombianos. Tampoco el de analizar de forma directa si sus intervenciones fueron buenas o malas, democráticas o no –quizá indirectamente y como medio para llegar a algo más se tomaron en cuenta. El objetivo primordial de esta investigación fue el de



*comprender las relaciones de poder, las luchas, las tensiones, las aquiescencias al interior de las estructuras comunicativas que se movilizaron para establecer unas lecturas particulares de las “realidades” campesinas y dirigir las actitudes y valores “adecuados” con que se deberían afrontar las contingencias de la vida.* Así, procuré dar cuenta de unos procesos de producción y de lucha por el sentido, partiendo del estudio de los mecanismos y estrategias de fortalecimiento, permanencia y proliferación de signos dominantes, y asumiendo dichos procesos a partir de su carácter histórico.

En ese proceso de inmersión en la *episteme* desarrollista al que fueron sometidos los(as) campesinos, se pusieron en marcha unas relaciones de poder, unas acciones (como por ejemplo, las clausuras textuales) dirigidas a conducir los comportamientos de unos individuos, quienes fueron sujetos a través de unos saberes y unas verdades –y de unas formas particulares de presentar esas verdades– para instaurarles unas condiciones determinadas de relacionarse con los demás, consigo mismos y con el campo (Foucault, 2001).

Esos ejercicios de poder produjeron más que simple avasallamiento, no fueron opresivos como un zapato sobre un insecto, sino que permitieron campos de posibilidad de respuesta/acción que a su vez podrían repercutir sobre esas acciones que buscaban, en un principio, reducir sus límites de maniobra. Ese “juego de poder entre libertades” (Foucault, 2001) hizo más compleja la lucha hegemónica por el significado si se tiene en cuenta que cada actor puso en marcha unas estrategias para activar, resistir, negociar, resignificar o aceptar unos modos de dominación simbólica.

La razón de dividir la tesis en tres capítulos (haciendo a un lado la más obvia de la comodidad expositiva) obedece a la necesidad de adentrarme en esas estrategias reproducidas desde la institución, los artefactos y las audiencias, y de observar cómo se veían afectadas las unas con las otras. Así que analicé las racionalidades subyacentes a cada una con el fin de entender –de manera parcial por supuesto– sus campos de acción y las formas como se reconocían entre sí: el tipo de pugnas que eclosionaban por el dominio simbólico entre unos “sistemas objetivados” que condicionaban las decodificaciones y unos individuos ubicados en unas posiciones estructurales geográficas, de clase, sexo, raza y edad. Por ejemplo, quise ver qué aspectos de la vida cotidiana campesina se escenificaban y qué lugar ocupaban las y los campesinos en ella, además de cuál era su *deber ser* según su posición en la estructura social; analicé las expectativas que algunos asistentes a las escuelas radiofónicas tenían

respecto a lo que aprenderían allí y cómo eso sujetaba sus formas de interpretar a unos deseos de *progreso* desplazados en el tiempo; estudié los modos de composición textual, de estilo institucional si se quiere, en los que advertí unas formas particulares de destinación temática que establecían tensiones entre la potencialidad polisémica de los signos y las estructuras fijas de significado.

La supresión de la premisa –junto con la omisión de la experiencia situada de radio-recepción campesina y de las condiciones históricas, materiales y simbólicas que posibilitaron el posicionamiento de esta institución en el país– influyó en el hecho de que esta institución se posesionara en Colombia como *toda una revolución cultural sin precedentes en el campo*. Por ese motivo, el trabajo viró en ocasiones hacia la *desfacinación mitológica* por este referente mediático. El impacto que se le atribuye se basa inconscientemente en la pauperización de la condición del campesinado en tanto que receptores críticos y/o activos. Porque los epítetos con que se les representó (ignorantes, incultos, perezosos...) estaban dirigidos a construir el imaginario de unas masas necesitadas de una mano paternal, incapaces de acciones políticas dada su analfabeticidad. Por ese mismo camino se llegaban a deslegitimar sus luchas populares por la distribución de la tierra y la dignificación de los empleos, ya que el desconocimiento del alfabeto se ancló arbitrariamente a un individuo apolítico e influenciabile.

De manera que unos radioescuchas con estas condiciones no eran más que recipientes vacíos que, o se apresuraban a llenarlos ellos, o lo hacían las guerrillas comunistas. Las preguntas por las formas como campesinos y campesinas se relacionaron con los contenidos se hicieron a un lado, igual pasó con la cuestión del tipo de usos sociales que les dieron. En su lugar se exaltó el despliegue tecnológico que A-RS llevó a cabo, asumiendo ingenuamente que por puro fiat tecnológico miles de personas se reeducarían en las bondades de la Cultura general y que todos esos contenidos que hoy se muestran en las exposiciones se plasmaron en sus mentes y les resignificaron la vida.

Aun así, es imposible ocultar que A-RS llegó incluso a reemplazar en ocasiones las labores gubernamentales de un estado incapacitado para acoger a toda su población debido a la poca infraestructura, a la centralización política y a una geografía difícil de alcanzar. La entidad se convirtió paulatinamente en un lugar estratégico para llevar a cabo unos ejercicios de gobierno al gestionar las necesidades y demandas de la sociedad. De modo que le fue

posible legitimizar un ordenamiento cultural, pero basado en la abstracción de un alfabeto funcional y en la virtual materialización del progreso a través de la implementación de innovaciones tecnológicas o de técnicas agropecuarias: eso fue a lo que llamé en el capítulo anterior la somatización o corporeización del progreso. Herramientas pírricas basadas en la meritocracia liberal difícilmente útiles para llevar a cabo esa supuesta megarevolución.

Radio Sutatenza aprovechó el discurso de la eugenesia cultural que vino en reemplazo de la racial como principio de análisis de una supuesta degeneración. Ambas posiciones eran deterministas y ciegas a los análisis macro, meso, micro sociales, económicos y políticos. La fe en la Cultura y la Educación como instrumentos revolucionarios para sacar a una población del subdesarrollo. La democratización del alfabeto, pero no de la tierra. De nuevo la idea del *self-made-man* que oculta los problemas estructurales de la pobreza.

Del mismo modo que en el siglo XIX se aludía a una degeneración racial de la población y a la necesidad de la limpieza de sangre, en el siglo XX se viró hacia una degeneración cultural y la urgencia por eliminar la ignorancia generalizada de las zonas rurales. Para ello se crearon políticas educativas y de promoción de la cultura como salvavidas frente a la pobreza y el subdesarrollo. Esa ignorancia –ligada ya siglos atrás a la incompetencia de descifrar unos caracteres– se ancló ahora a la pobreza, la pereza, a la falta de higiene, a unas pautas de urbanidad, a unas formas de trabajo no tecnificadas, a una organización temporal de la vida sin objetivos y a un discurso colapsado en eso que se podría nombrar como *campesinidad*. A su vez conformó cierres sociales y fronteras simbólicas que limitaban los tipos de accesos a códigos culturales. Además de esto, hizo factible lo que Foucault denominó *prácticas divisorias* (Foucault, 2001) en las que los campesinos fueron objetivados y ubicados socialmente como incultos, bárbaros, etc.

Justamente esas políticas educativas desarrollistas, y sus estrategias de composición y clausura textual, encaminadas hacia un cambio social dirigido para fijar unos límites dentro de unas significaciones dominantes, son materia de lo que aquí se denomina estudio procesual de la comunicación. También son un punto de referencia si se quiere comprender cómo era representado el campesino(a), a qué tipo de discursos se le sujetaba y, a partir de ese entendimiento, qué elementos se vehiculaban en los textos para que este se reconociera en ellos. Los estereotipos campesinos, recurrentes en las producciones textuales de A-RS se volvieron fuente de invisibilización y naturalización de unas relaciones de poder disparejas.

Los estudios culturales me permitieron reflexionar entorno a los procesos y las lógicas de producción de significado de las sociedades campesinas a partir de los análisis del poder en su conexión con lo cultural. Unas dinámicas hegemónicas de configuración simbólica, atravesadas por relaciones de poder, en las que se pone en juego el derecho a definir unas “realidades”. Esto me posibilitó un acercamiento, desde una *estructura de probabilidades*, a los sistemas de significación o marcos interpretativos con los cuales las y los campesinos comenzaron a reconocer sus entornos y a constituirse a sí mismos. También fue ventajoso para plantear unos interrogantes respecto al sentido común y a las normatividades que disponían ordenamientos de las sociedades campesinas.

## Referencias citadas

- ACPO-Radio Sutatenza. 1957. Cartilla de lectura. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
- \_\_\_\_\_1975. Despierta campesino. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
- \_\_\_\_\_1978. Cartilla comunidad cristiana. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
- \_\_\_\_\_1976. *Coplero campesino*. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
- Bernal, Hernando. 1976. Teoría y práctica de la acción Cultural Popular. Bogotá: Departamento de Sociología ACPO.
- \_\_\_\_\_1978. Educación Fundamental Integral: teoría y aplicación en el caso de ACPO. Bogotá: Acción Cultural Popular.
- Bernstein, Basil. 2001. La estructura del discurso pedagógico: clases, códigos y control. Madrid: Ediciones Morata.
- Bonilla, Jorge. 2011. Re-visitando los estudios de recepción/audiencias en Colombia. Cultura y sociedad. Nueva época Num. 16, P. 75-103
- Bonilla Jorge, Cataño Mónica, Rincón Omar, Zuluaga Jimena. 2012. De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Bourdieu, Pierre. 2011. Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cabrera, Rodrigo. 1976. Proceso educativo en Acción Cultural Popular. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. La hybris del punto cero. Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, Arturo. 1998/2014. La invención del desarrollo. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Foucault, Michel. 1998. Vigilar y castigar. México Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_1999. La verdad y las formas jurídicas. En obras esenciales II. Barcelona: Paidós básica.
- \_\_\_\_\_2001. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Dreyfus- Rabinow. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fowler Roger, Hodge Bob, Kress Gunther, Trew Tony. 1983. Lenguaje y control. México: FCE

Hall, Stuart. 2004. Codificación y decodificación en el discurso televisivo. Cuadernos de información y comunicación. (9): 210-236, 2004.

\_\_\_\_\_2010(a). La cultura, los medios de comunicación y el “efecto ideológico”. En: Sin garantías, trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador: Enviación Editores.

\_\_\_\_\_2010(b). El espectáculo del otro. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Corporación Editorial Nacional, Ecuador.

\_\_\_\_\_2013. Occidente y el resto. En: Hall, Stuart. Discurso y poder. Perú: Huancayo.

Helg, Aline. 2001. La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política. Bogotá: Universidad Pedagógica de Colombia.

Instituto alemán de Desarrollo. 1971. Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural. Análisis de eficiencia de Acción Cultural Popular.

Lebret Louis. 1958. “Misión Economía y humanismo Estudio sobre las condiciones del Desarrollo de Colombia. Bogotá: Editorial Cromos, 2 Vols.

Martín-Barbero, Jesús. 1998. De los medios a las mediaciones. Bogotá: Convenio Andrés Bello

Morley, David. 1996. Televisión, audiencias y estudios culturales. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ospina López, Saldarriaga, Oscar De Jesús, Sáenz Obregón, Javier. 1997. Mirar la Infancia: Pedagogía, Moral y Modernidad en Colombia, 1903-1946. Volumen 1 Ed: Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas. v.

Reygadas, Luís. 2008. La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad. Rubí (Barcelona). México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa: Anthropos Editorial

Saldarriaga, Oscar. 2003. Del oficio del maestro, prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia, Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.

Sachs, Wolfgang (Editor). 1996. Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder, Perú. PRATEC

Thompson, E. P. 1980. La formación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Capitán Swing.  
Uribe, Jorge. 2008. Sociología biológica, eugenesia y biotipología en Colombia y Argentina (1918-1939)”. En: Genealogías de la colombianidad. Pontificia Universidad Javeriana

## Fuentes primarias

ACPO-Radio Sutatenza

1957. Cartilla de lectura. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
1975. Despierta campesino. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
1978. Cartilla comunidad cristiana. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
1976. *Coplero campesino*. Colección Biblioteca del campesino. Bogotá. Editorial San Pío X
1964. Correspondencia ACPO Zona 5 (Boyacá, Cundinamarca y Meta).

1965. Programa radial “cartas del lector”. Archivo ACPO (manuscritos)

El coplero campesino 1976. Disponible en:

1960 Cartilla Alfabeto ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

1960 Cartilla Número ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

1960 Cartilla Salud ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

1960 Cartilla Tierra ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

1960 Cartilla Creo en Dios ca. 1960, Archivo ACPO-Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

## Referencias de internet

Periódico el espectador

<https://www.elespectador.com/opinion/dias-de-radio-columna-679799>. Revisado el 15/08/2018.

(14 de junio del 2017) <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-tablero-era-un-pedazo-de-tela-y-las-clases-se-dictaban-por-la-radio-alberto-celis-articulo-698427> Revisado el 15/08/2018

Periódico El Tiempo

(El Tiempo 6 de junio de 2017) <http://www.eltiempo.com/cultura/arte-yteatro/exposicion-sobre-radio-sutatenza-en-la-luis-angel-arango-95362> Revisado el 15/08/2018

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4629963> Consultado el 08/15/19

Fundación ACPO

Estatutos ACPO. <http://fundacionacpo.org/wp-content/uploads/2012/10/Estatutos-ACPO.pdf>. Revisado el: 11/11/2019

Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la república

[<http://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-3>] Revisado el: 10/11/2019

<http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural>. Revisado el: 11/11/2019

<http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural> Revisado el: 25/10/2019

<https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es>

<http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza-boletin-cultural> Revisado el: 20/08/2019

<https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-10> Consultado el 10/02/20

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 06/03/2020

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 03/03/2020

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 20/02/2020

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 20/02/2020

Disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Revisado el 15/02/2020

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll24/id/109/rec/4> (coplas realizadas por campesinas y campesinos de diversas regiones del país)

#### Soundcloud

<https://soundcloud.com/dayanna-uribe/4-guerra-a-la-ignorancia>. Consultado el 20/02/20

#### Youtube – Los Tolimenses

<https://www.youtube.com/watch?v=WhmraIMrZw> Revisado el 15/02/2019

<https://www.youtube.com/watch?v=Eppt0o3aSPE> Revisado el 10/02/2019

<https://www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs> Visitado el 21/08/2019

#### Señal Memoria

<https://www.senalmemoria.co/articulos/radio-sutatenza-la-esperanza-las-politicas-el-desarrollo>. Consultado el 15/08/20